



Sustento del uso justo
de Materiales Protegidos
derechos de autor para
fines educativos



UCI

Universidad para la
Cooperación Internacional

UCI
Sustento del uso justo de materiales protegidos por
derechos de autor para fines educativos

El siguiente material ha sido reproducido, con fines estrictamente didácticos e ilustrativos de los temas en cuestión, se utilizan en el campus virtual de la Universidad para la Cooperación Internacional – UCI – para ser usados exclusivamente para la función docente y el estudio privado de los estudiantes pertenecientes a los programas académicos.

La UCI desea dejar constancia de su estricto respeto a las legislaciones relacionadas con la propiedad intelectual. Todo material digital disponible para un curso y sus estudiantes tiene fines educativos y de investigación. No media en el uso de estos materiales fines de lucro, se entiende como casos especiales para fines educativos a distancia y en lugares donde no atenta contra la normal explotación de la obra y no afecta los intereses legítimos de ningún actor.

La UCI hace un USO JUSTO del material, sustentado en las excepciones a las leyes de derechos de autor establecidas en las siguientes normativas:

- a- Legislación costarricense: Ley sobre Derechos de Autor y Derechos Conexos, No.6683 de 14 de octubre de 1982 - artículo 73, la Ley sobre Procedimientos de Observancia de los Derechos de Propiedad Intelectual, No. 8039 – artículo 58, permiten el copiado parcial de obras para la ilustración educativa.
- b- Legislación Mexicana; Ley Federal de Derechos de Autor; artículo 147.
- c- Legislación de Estados Unidos de América: En referencia al uso justo, menciona: "está consagrado en el artículo 106 de la ley de derecho de autor de los Estados Unidos (U.S, Copyright - Act) y establece un uso libre y gratuito de las obras para fines de crítica, comentarios y noticias, reportajes y docencia (lo que incluye la realización de copias para su uso en clase)."
- d- Legislación Canadiense: Ley de derechos de autor C-11– Referidos a Excepciones para Educación a Distancia.
- e- OMPI: En el marco de la legislación internacional, según la Organización Mundial de Propiedad Intelectual lo previsto por los tratados internacionales sobre esta materia. El artículo 10(2) del Convenio de Berna, permite a los países miembros establecer limitaciones o excepciones respecto a la posibilidad de utilizar lícitamente las obras literarias o artísticas a título de ilustración de la enseñanza, por medio de publicaciones, emisiones de radio o grabaciones sonoras o visuales.

Además y por indicación de la UCI, los estudiantes del campus virtual tienen el deber de cumplir con lo que establezca la legislación correspondiente en materia de derechos de autor, en su país de residencia.

Finalmente, reiteramos que en UCI no lucramos con las obras de terceros, somos estrictos con respecto al plagio, y no restringimos de ninguna manera el que nuestros estudiantes, académicos e investigadores accedan comercialmente o adquieran los documentos disponibles en el mercado editorial, sea directamente los documentos, o por medio de bases de datos científicas, pagando ellos mismos los costos asociados a dichos accesos.



**TURISMO EN
CENTROAMÉRICA**

Un
diagnóstico
para
el debate

.....
Ernest Cañada (coord.)

TURISMOS EN CENTROAMÉRICA
Un diagnóstico para el debate

Ernest Cañada (coord.)

Con textos de Flora Acevedo, Antonio Aledo, Joan Amer,
Macià Blàzquez, Alejandro Bonilla, Joan Buades, Ernest Cañada,
Allen Cordero, Jordi Gascón, Rodrigo Fernández Miranda,
Ileana Gómez, Olga Gómez, Gerardo Iglesias, Pável Isa Contreras,
Alfonso de Jesús Jiménez, Wilmar Matarrita, Matilde Mordt,
Ivan Murray, Femke van Noorloos, Alejandro Palafox,
Xenia Ortiz, Emilio Pantojas y Giorgio Trucchi.

N

338.4791

T938 Turismo en Centroamérica : un diagnóstico para el debate /coordinador Ernest Cañada Mullor. -- 1a ed. -- Managua : Enlace, 2013. 164 p.

ISBN 978-99924-49-49-3

1. TURISMO-AMERICA CENTRAL-ASPECTOS ECONOMICOS 2.PROMOCION DEL TURISMO COMERCIO TURISTICO

© Alba Sud / GIST / Editorial Enlace

© De los textos: Ernest Cañada, Flora Acevedo, Antonio Aledo, Joan Amer, Macià Blázquez, Alejandro Bonilla, Joan Buades, Allen Cordero, Jordi Gascón, Rodrigo Fernández Miranda, Ileana Gómez, Olga Gómez, Gerardo Iglesias, Pável Isa Contreras, Alfonso de Jesús Jiménez, Wilmar Matarrita, Matilde Mordt, Ivan Murray, Femke van Noorloos, Alejandro Palafox, Xenia Ortiz, Emilio Pantojas, Giorgio Trucchi.

Diseño de portada: Pepe Montalbá | www.estudioja.com

Diagramación: Juan Ramón López

Primera edición: Managua, junio de 2013

Editorial Enlace

Costado Oeste Parque El Carmen

Managua, Nicaragua

Tel. (+505) 2268 1252

Tiraje: 500 ejemplares

Esta publicación es parte del proyecto de cooperación “Formación para el turismo responsable en Centroamérica. UNAN Nicaragua”, coordinado por el Grupo de Investigación sobre Sostenibilidad y Territorio del Departamento de Ciencias de la Tierra (DCT) de la Universidad de las Islas Baleares en colaboración con la Carrera de Turismo Sostenible / Departamento de Francés de la UNAN Managua y Alba Sud, en el marco de la VIII Convocatoria de Ayudas para Proyectos de Cooperación Universitaria al Desarrollo 2011 de la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad (OCDS) de la Universidad de las Islas Baleares (UIB) y financiada por el Govern de les Illes Balears.

Parte de la investigación que ha dado lugar a esta publicación se ha financiado con el proyecto de investigación titulado “Geografías de la crisis: análisis de los territorios urbano-turísticos de las Islas Baleares, Costa del Sol y principales destinos turísticos del Caribe”, (CSO2012-30840) del Ministerio de Economía y Competitividad. También ha recibido la cofinanciación del Fondo FEDER y de la Direcció General d’Universitats, Recerca i Transferència del Coneixement, de la Conselleria d’Educació, Cultura i Universitats de la Comunitat Autònoma de les Illes Balears.

Impreso en los talleres gráficos de EDISA, Nicaragua. Printed in Nicaragua.



Este libro está bajo una licencia Creative Commons, usted es libre de copiar y difundir el libro sin hacer un uso comercial de la obra original, ni la generación de obras derivadas. Para cualquier otro uso o avisos de su utilización, por favor comuníquese a: info@albasud.org.

*A Alicia Bauzà van Slingerlandt, geógrafa,
miembro del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio,
investigadora y profesora en las universidades
de las Islas Baleares (España) y Lund (Suecia).
Con quien nos hubiera gustado tener la oportunidad de compartir
en Centroamérica sus enseñanzas y su sonrisa.*

ÍNDICE

1. Introducción	7
2. El peso creciente del turismo en la economía centroamericana	11
2.1. Indicadores básicos del crecimiento turístico	11
2.2. El turismo en la transformación estructural de la economía centroamericana	13
3. Factores que contribuyeron al crecimiento turístico	17
3.1. La pacificación de la región en los años 90	17
3.2. Políticas públicas orientadas al crecimiento del sector	18
3.3. Facilidades para la movilización de capitales externos e internos	20
3.4. Una industria turística en transformación	33
3.5. Expansión de las periferias turísticas	38
3.6. Turistas con interés por Centroamérica	41
4. Caracterización de la oferta turística	51
4.1. Una oferta plural y diversificada	51
4.2. El caso del turismo residencial	69
4.3. El caso del turismo comunitario	83
5. Impactos negativos del desarrollo turístico	101
5.1. La inviabilidad del modelo turístico dominante	101
5.2. Procesos de desposesión (agua, tierra, recursos naturales).....	110
5.3. Privatización y elitización	118
5.4. Degradación ambiental	120
5.5. Precarización laboral	127
5.6. Incremento de la conflictividad turística	137
6. Conclusiones	145
6.1. Movilización social a favor de un turismo responsable	145
6.2. ¿Son posibles alternativas al modelo turístico dominante?	148
7. Bibliografía citada	153

1 INTRODUCCIÓN

Esta publicación es producto de un esfuerzo plural y compartido por diversos investigadores y profesores universitarios con presencia en Centroamérica, o preocupados por lo que está ocurriendo en esta región y comprometidos con su gente. Lejos de las declaraciones apoloéticas, más propias de los departamentos de marketing de las grandes corporaciones, entendemos que el turismo es un fenómeno complejo y contradictorio, con un protagonismo creciente que hace ineludible su abordaje desde las ciencias sociales.

De hecho, a medida que se consolidaba el proceso de transformación de la economía centroamericana, que ha pasado de estar plenamente orientada hacia la agroexportación de productos tradicionales a un modelo de inserción internacional más complejo y diversificado, el turismo ha adquirido un peso cada vez mayor. Esto se ha traducido en una importante transformación de determinados territorios, especialmente en las costas del Pacífico, y más recientemente en el Caribe, pero también en algunas ciudades y áreas rurales. Este desarrollo turístico ha tenido lugar sobre modelos y estructuras empresariales claramente distintas e incluso en contradicción entre ellas. Son varios los turismos y modelos de desarrollo que están en juego. Los retos que comporta este proceso son diversos y afectan a múltiples esferas y actores: la docencia universitaria, las políticas públicas, el trabajo sindical, las articulaciones empresariales,...

En este contexto uno de los grandes desafíos tiene que ver con la misma comprensión del fenómeno, sin duda complicado. Es por eso que el propósito principal de este libro es tratar de fortalecer la investigación social y la docencia universitaria sobre el turismo en Centroamérica con ánimo crítico y un compromiso expreso con las poblaciones más desfavorecidas.

En el ámbito de la investigación se ha producido una clara división entre distintas formas de analizar el fenómeno turístico. La corriente dominante la concibe como una herramienta al servicio de la industria turística. Emergen entonces preocupaciones por la eficacia de la actividad, la calidad del producto, su sostenibilidad, las posibilidades de renovación de determinados destinos, etc. El análisis de impactos negativos es visto como la forma de responder ante determinados desafíos que limitan la continuidad de la misma industria. Responden a los intereses del capital turístico y, por tanto, la investigación y la docencia se orientan en última instancia a facilitar los procesos de acumulación de capital. Todo esto ha debilitado y empobrecido la comprensión del sector.

Por otro lado, otra corriente ha planteado que la investigación sobre el turismo no puede responder únicamente a los intereses de la propia industria si no que, en primera instancia, debe estar supeditada al bienestar y necesidades de la mayoría de la población. Alertan también sobre las múltiples consecuencias que ha generado la actividad turística. Esto lleva a un cuestionamiento de los modelos de desarrollo turísticos dominantes. Introducen variables como “poder” y “desigualdad” para entender la dinámica del turismo. Este acercamiento ha tenido múltiples acentos, desde las visiones de raíz marxista, hasta las que se basan en los trabajos de Foucault y las microprácticas del poder, pasando por la ecología política. Estos enfoques se identifican, en su diversidad, con los “estudios críticos” en turismo (Bianchi, 2009). En otro libro reciente, el antropólogo catalán Jordi Gascón, siguiendo a Irena Ateljevic, explicaba que este giro crítico, *critical turn*, en los estudios turísticos no se limitaba a una crítica académica de esta actividad, si no que asume un compromiso político a favor de la justicia social, la equidad y la lucha contra la opresión también en el ámbito turístico (Ateljevic, 2007; Gascón, 2012, p.19).

Con matices y diferencias, y de forma más o menos explícita, los diferentes autores y autoras incluidos en el libro parten de esta perspectiva crítica en la forma de abordar el turismo. Compartimos la preocupación por las visiones apologeticas sobre su desarrollo y ponemos en el centro de atención las necesidades y derechos de la mayoría de la población, frente a las lógicas del crecimiento económico como argumento para todo, como si esto automáticamente fuera a traducirse en un mayor bienestar general y no tuviera otras consecuencias.

Las inquietudes aquí expresadas han sido expuestas y discutidas en distintos foros en los que participaron durante los últimos años buena parte de las personas implicadas en esta publicación. En diversos momentos hemos sostenido que, a la par que avanzamos en la comprensión de la realidad social, necesitamos formar profesionales comprometidos con otro modelo de desarrollo turístico.

Uno de estos espacios de reflexión fue el encuentro de docentes universitarios en el ámbito turístico que organizamos conjuntamente entre Alba Sud y Fundación PRISMA el 24 y 25 de junio de 2010 en San Salvador. En esta actividad participaron representantes de la Carrera de Turismo Sostenible de la UNAN Managua, la Maestría en Desarrollo Económico Local con Énfasis en Turismo Comunitario impartida conjuntamente por el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) y FLACSO Costa Rica, el Centro Universitario Regional del Litoral Atlántico de Honduras, el Instituto Tecnológico de Chalatenango, El Salvador, y el Departamento de Turismo Sustentable, Gastronomía y Hotelería de la Universidad de El Caribe en Cancún, México. A pesar de la diversidad de experiencias, en parte motivada por las propias características del desarrollo turístico en cada una de sus áreas de incidencia, los participantes coincidieron en la necesidad de impulsar un cambio de paradigma en los estudios turísticos, reorientándolos hacia una formación de profesionales de carácter integral, y no simplemente basado en el desarrollo de capacidades operativas. Junto a las habilidades y capacidades prácticas, se subrayó la necesidad de llevar a cabo una formación más amplia. En este sentido se destacó la importancia de formar profesionales que tuvieran capacidad de asumir roles de liderazgo y que no quedaran limitados a tareas de carácter subsidiario y operativo. En este contexto se resaltó la importancia que la universidad fortaleciera el empoderamiento de sus estudiantes, apostando por una formación en valores, donde sobresalga el compromiso social, la autoestima personal y colectiva, la capacidad de trabajo en equipo, y la valoración de la sostenibilidad de la actividad turística integrada en la sociedad. También fue motivo de coincidencia la orientación de los respectivos programas de estudio hacia un modelo turístico basado en un desarrollo local de carácter más endógeno. Esto se estaría traduciendo en una clara vinculación, por medio de las prácticas de los estudiantes, trabajos de investigación y asesorías, con actores empresariales locales y grupos comunitarios, además de la voluntad de incidencia en políticas públicas al servicio de este tipo de desarrollo turístico.

El presente libro es parte de este compromiso por formar profesionales más preparados para avanzar hacia otro modelo de desarrollo turístico. Toma como hilo conductor las muchas conferencias que he tenido el gusto de dar en distintos lugares de Centroamérica, especialmente en universidades de Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. Incluye una amplia selección de textos de distintos investigadores, algunos de ellos preparados expresamente para este diagnóstico, con los cuáles hemos coincidido y colaborado en distintos momentos, tanto con el Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio como en Alba Sud. Son escritos que traemos a colación como ejemplos de referencia en los debates públicos, en una reflexión plural que intenta identificar hacia dónde va el crecimiento del turismo en Centroamérica y qué implicaciones puede tener.

Agradezco sinceramente a todas las instituciones y personas que han hecho posible esta publicación, y en especial a Macià Blázquez del GIST-UIB por su apoyo académico y personal, así como por su interés en avanzar en la cooperación entre universidades públicas. Esperamos que esta herramienta sirva para la reflexión y el debate público.

Ernest Cañada
Managua, Semana Santa de 2013

2 EL PESO CRECIENTE DEL TURISMO EN LA ECONOMÍA CENTROAMERICANA

2.1. Indicadores básicos del crecimiento turístico

El turismo en Centroamérica ha experimentado un fuerte crecimiento desde principios de la década del dos mil. El Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI) de Guatemala apuntaba en el año 2008 que la industria turística había registrado una tasa promedio de crecimiento del 10% (ICEFI, 2008, p.40). De hecho, los datos oficiales más recientes facilitados por la Secretaría Técnica el Consejo Centroamericano de Turismo (CCT) del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), dan cuenta del protagonismo del sector en la economía de todos los países de la región. Si tomamos en cuenta el **número de llegadas de visitantes** (diferenciando turistas y excursionistas) se observa claramente este crecimiento, solo ralentizado relativamente, durante los inicios de la crisis económica internacional entre 2008 y 2009.

Tabla 1. Turistas, excursionista y visitantes en miles por países, 2002-2011.

Año	Categoría	CA	BZ	CR	ES*	GU**	HO***	NI	PA
2002	Turistas	4534.8	199.5	1113.4	798.2	869.1	549.5	471.6	533.5
	Excursionistas	1256.6	319.7	222.5	86.5	15.1	238.6	107.5	266.7
	Visitantes	5791.5	519.2	1335.9	884.7	884.2	788.1	579.2	800.2
2003	Turistas	4735.7	220.6	1238.7	720.0	854.1	610.5	525.8	566.0
	Excursionistas	1683.1	575.2	275.6	78.0	26.1	276.1	121.0	331.1
	Visitantes	6418.8	795.9	1514.3	798.0	880.2	886.6	646.8	897.0
2004	Turistas	5667.9	230.8	1452.9	950.7	1156.3	641.0	614.8	621.3
	Excursionistas	2160.7	851.3	318.1	78.5	25.2	384.5	120.2	382.9
	Visitantes	7828.8	1082.3	1771.0	1029.3	1181.5	1025.5	735.0	1004.2

2005	Turistas	6428.9	236.6	1679.1	1127.1	1298.6	673.0	712.4	702.1
	Excursionistas	2180.5	800.3	280.0	179.0	17.0	444.6	91.5	368.0
	Visitantes	8609.5	1037.0	1959.1	1306.2	1315.6	1117.6	804.0	1070.1
2006	Turistas	7037.2	247.3	1725.3	1278.9	1454.6	738.7	749.2	843.2
	Excursionistas	2182.8	655.9	345.6	222.4	47.5	397.7	141.7	371.9
	Visitantes	9220.0	903.2	2070.9	1501.4	1502.1	1136.4	890.0	1215.1
2007	Turistas	7725.1	251.6	1979.8	1338.5	1448.5	803.6	800.0	1103.0
	Excursionistas	2520.2	629.3	321.8	381.3	179.0	505.2	178.3	325.4
	Visitantes	10245.4	880.9	2301.6	1719.9	1627.5	1308.8	978.3	1428.4
2008	Turistas	8218.9	245.0	2089.2	1384.7	1527.0	868.5	857.9	1246.6
	Excursionistas	2773.2	601.6	319.7	490.2	188.4	692.5	152.4	328.4
	Visitantes	10992.3	846.6	2408.9	1874.9	1715.4	1561.1	1010.3	1575.1
2009	Turistas	7605.4	232.4	1922.6	1090.9	1391.7	835.5	931.9	1200.4
	Excursionistas	3151.8	794.5	386.6	390.8	385.2	753.9	78.2	362.5
	Visitantes	10757.1	1026.9	2309.2	1481.7	1776.9	1589.4	1010.1	1562.9
2010	Turistas	7907.9	241.9	2099.8	1149.6	1218.7	862.5	1011.3	1324.1
	Excursionistas	3865.0	792.4	394.9	455.8	657.1	1102.6	60.4	401.8
	Visitantes	11773.1	1034.3	2494.8	1605.4	1875.8	1965.1	1071.7	1726.0
2011	Turistas	8255.7	250.3	2192.1	1184.5	1224.8	871.5	1060.0	1472.6
	Excursionistas	3803.9	848.6	333.7	450.2	597.9	980.6	61.5	531.4
	Visitantes	12059.7	1098.9	2525.8	1634.7	1822.7	1852.1	1121.5	2004.0

Notas: * En 2007 la recolección de datos de turistas y excursionistas se empezó a realizar con base al criterio de “país de residencia del viajante”. ** En 2009 cambió la metodología de recolección de datos de turistas y excursionistas, pasando del criterio de “nacionalidad del viajante” a “país de residencia del viajante”. *** El valor correspondiente al ingreso de turistas no incluye el ingreso de turistas por vía marítima. Los datos correspondientes a 2010 y 2011 son cifras preliminares. Fuente: CCT/SITCA. (2012). *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica, 2011*. San Salvador: CCT/SITCA, pp. 10-11.

Los datos relativos a los **ingresos económicos** generados por el sector también muestran un comportamiento similar. En este caso la crisis económica internacional se siente con una caída de ingresos entre 2008 y 2010, que repuntan y vuelven a subir en 2011. Destaca la incidencia que tiene la crisis en Costa Rica y El Salvador, que en el primer caso está claramente vinculada con mercados con especiales dificultades en esos años, como EEUU y Europa, y en el segundo muy relacionada con el turismo de negocios, que se muestra más sensible a la caída general de actividad económica. En cualquier caso, sobresale el aumento generalizado de ingresos para todos los países, y la relativamente rápida recuperación con respecto a la crisis que se acaba produciendo.

Tabla 2. Ingresos económicos generados por el sector turístico en Centroamérica, 2002-2011 (en millones de dólares)

Año	CA	BZ	CR	ES*	GU	HO**	NI	PA
2002	\$3,241.1	\$132.8	\$1,078.0	\$290.0	\$612.2	\$304.8	\$116.4	\$706.9
2003	\$3,595.2	\$155.7	\$1,199.4	\$315.5	\$599.7	\$372.2	\$151.8	\$800.9
2004	\$4,203.5	\$172.7	\$1,358.5	\$415.3	\$770.1	\$419.7	\$166.7	\$900.5
2005	\$4,859.6	\$174.7	\$1,570.1	\$492.2	\$868.8	\$465.8	\$183.5	\$1,104.5
2006	\$5,604.6	\$252.8	\$1,620.9	\$527.5	\$1,012.2	\$515.2	\$230.6	\$1,445.4
2007	\$6,746.0	\$292.9	\$1,927.4	\$725.9	\$1,199.3	\$546.2	\$255.1	\$1,799.2
2008	\$7,603.2	\$281.5	\$2,174.1	\$733.9	\$1,275.6	\$620.5	\$301.0	\$2,216.6
2009	\$7,053.7	\$213.9	\$1,805.8	\$516.6	\$1,298.0	\$616.0	\$334.4	\$2,269.0
2010	\$7,494.3	\$252.5	\$1,857.6	\$518.0	\$1,378.0	\$627.2	\$308.5	\$2,552.5
2011	\$8,130.2	\$256.8	\$1,975.5	\$615.1	\$1,350.2	\$638.8	\$377.1	\$2,916.7

Notas: * Dato 2011 es preliminar. ** Datos 2010 y 2011 son preliminares. Fuente: CCT/SITCA. (2012). *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica, 2011*. San Salvador: CCT/SITCA, p. 26.

Finalmente, un último dato nos puede ayudar a confirmar esta imagen del crecimiento turístico en la región: la evolución reciente del **número de habitaciones**. Entre 2008 y 2011 se muestra un aumento también generalizado, con alzas mayores en Nicaragua y Panamá.

Tabla 3. Oferta de habitaciones en Centroamérica, por países, 2008-2011.

Año	CA	BZ	CR	ES	GU	HO	NI	PA
2008	124224	6539	41759	7967	43708	n/d	7408	16843
2009	127270	6671	42058	8298	44451	n/d	7817	17975
2010	131014	6849	43715	8282	43876	n/d	8880	19412
2011	135914	7111	44307	8373	44821	n/d	10235	21067

Fuente: CCT/SITCA. (2012). *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica, 2011*. San Salvador: CCT/SITCA, p. 32.

2.2. El turismo en la transformación estructural de la economía centroamericana

Pero más allá del crecimiento generalizado del sector turístico, que a estas alturas es ya una evidencia, lo más relevante es cómo entender este creciente protagonismo del sector en el marco de la transformación económica estructural que se habría gestado entre los años setenta y la primera década del dos mil. De la agroexportación tradicional, basada en el algodón, el banano, el azúcar, el café y la carne, principalmente, se ha pasado a un modelo de inserción en la economía internacional más complejo, con predominio de las remesas, la exportación de productos

agrícolas tradicionales y no tradicionales, la maquila y el turismo. Los datos comparativos entre 1978 y 2006 de las divisas que han entrado en el área por sectores y países, dan cuenta de las dimensiones del cambio experimentado. A pesar de sus respectivas particularidades, es evidente que el turismo tiene un peso significativo en todos los países del área, y que esta actividad juega un rol relevante en su patrón de inserción económica internacional.

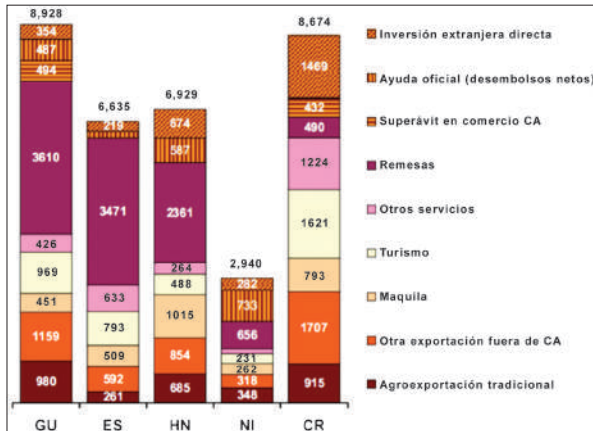
Gráfico 1: Perfiles de la generación de divisas en Centroamérica por países, 1978 y 2006.



Fuente: ROSA, 2008.

Cuando estos datos se visualizan según los millones de dólares generados por divisas por país, destacan las diferencias de escala de cada uno de ellos. Pero a pesar de las diferencias, en todos los países de la región el turismo supone un aporte significativo en la generación de divisas.

Gráfico 2: Ingresos de divisas por fuente principal en Centroamérica en millones de dólares, 2006.



Fuente: ROSA, 2008.

En este contexto, el turismo se ha convertido en uno de los **ejes de acumulación** priorizados hacia los cuales han transitado los capitales presentes en la región (véase el recuadro de **Alejandro Palafox** de la Universidad de Quintana Roo).

El turismo como eje de acumulación

Alejandro Palafox Muñoz (Universidad de Quintana Roo)

El modelo económico neoliberal y la apertura comercial han contribuido a que la actividad turística se convierta en un eje de acumulación y fuente inagotable de recursos económicos. Los Organismos Internacionales (Banco Mundial [BM], Fondo Monetario Internacional [FMI], Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], Banco Interamericano de Desarrollo [BID]) han promovido el desarrollo de infraestructura en las economías emergentes, sobre todo en aquellas con una particular riqueza natural y cultural, y con amplios espacios rurales. Esto ha permitido revitalizar el estancamiento económico de los países capitalistas desarrollados. El turismo, de este modo, se ha convertido en un motor económico tanto de países industrializados como subdesarrollados, debido a su incidencia en el crecimiento y desarrollo económico, toda vez que ha generado empleo e ingresos por medio de la inversión extranjera (Stanislav & Webster, 2006). Desde la década de los noventa comenzó el impulso al desarrollo de la actividad turística en los países económicamente emergentes, lo que puede verse reflejado en el número de llegadas internacionales en los distintos países de América Latina y el Caribe.

El Estado tuvo que establecer para ello las condiciones necesarias para que las empresas transnacionales se apropiaran del territorio y el mercado. Esto hizo necesaria una fuerte inversión en infraestructura de acceso y servicios que los Organismos Internacionales financiaron a través de empréstitos. Un ejemplo son los 25 millones de dólares que el Banco Interamericano de Desarrollo le otorgó al Banco de México en la década de los setenta para la construcción de Cancún.

La expansión del turismo como eje de acumulación ha requerido del siguiente proceso:

- Solicitud de *préstamos* de los países emergentes a los Organismos Internacionales para la construcción de infraestructura de acceso y servicios.
- Reforma legal para la *apropiación* del territorio.

- *Funcionalización* del espacio para la instalación de la oferta turística complementaria (hoteles, restaurantes, plazas comerciales, entre otros).
- Arribo de los Grupos Turísticos Internacionales y su estrategia comercial *Global Commodity Chains* (GCC).
- Eliminación de barreras arancelarias y precarización del empleo, así como las condiciones laborales.
- *Homogenización* de la actividad, es decir, que en los destinos turísticos se encontrarán la misma oferta de bienes y servicios, como resultado de la operación de las *Global Commodity Chains*.

Los Organismos Internacionales direccionan la estrategia de libre mercado y las actividades económicas a desarrollar en los países subdesarrollados, generando una marcada dependencia económica, de la que el turismo es prueba clara. Las facilidades otorgadas por el Estado posibilitan que el turismo se constituya como un eje de acumulación, este proceso fortalece la formación de Grupos Turísticos Internacionales y la consolidación e integración de nuevas *Global Commodity Chains*. Algunas comunidades receptoras han empleado este tipo de operación y han generado los Grupos Turísticos Locales (GTL's) (Palafox & Zizumbo, 2009; Palafox, 2010; Palafox, Zizumbo & Madrigal 2011).

La transformación económica experimentada ha tenido implicaciones territoriales y de movilidad poblacional, dentro y fuera de Centroamérica, muy profundas. El desarrollo intensivo de cada uno de estos sectores se ha concentrado en áreas particulares, desplazando a otras actividades y movilizandolo mano de obra con determinadas características de unos lugares a otros, de acuerdo con sus necesidades específicas. Esto ha reconfigurado los patrones de asentamiento poblacional en la región. Los espacios costeros, por ejemplo, que tradicionalmente habían tenido poco valor económico y escasa población, a través del turismo han visto cómo incrementaban los precios del suelo y la llegada masiva de nuevos pobladores, tanto trabajadores asociados a la construcción y el turismo, como nuevos residentes. A su vez, parte de la población local encuentra mayores dificultades para llevar a cabo actividades tradicionales como la pesca artesanal, o el acceso a las playas.

3 FACTORES QUE CONTRIBUYERON AL CRECIMIENTO TURÍSTICO

El impulso del crecimiento turístico en Centroamérica obedece a diversas razones interrelacionadas. Además de la voluntad de determinados actores (como los gobiernos de la región o grandes capitales regionales y transnacionales), coinciden también circunstancias históricas que favorecen la emergencia de la región como destino turístico. A continuación señalamos los principales factores identificados.

3.1. La pacificación de la región en los años 90

Desde finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta, la mayoría de países de Centroamérica se vieron envueltos en conflictos armados, con una importante presencia e injerencia de los Estados Unidos, o bien sirvieron como retaguardia y base logística para alguna de las partes. En este contexto, mientras México, desde los setenta, y otros países caribeños desde los ochenta, ponían las bases para su actual desarrollo turístico, Centroamérica seguía condicionada por la guerra, que hacía muy difícil cualquier actividad turística.

No fue hasta 1987, con la firma del Acuerdo de Esquipulas II por parte de los presidentes de Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras, que se inicia el proceso de pacificación de la región. Esta iniciativa facilitó las negociaciones entre el gobierno de Nicaragua y la Contra a partir de 1988 que posibilitaron el fin de un conflicto iniciado poco después del triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, y que habían dado pie a una importante presencia de tropas contra-revolucionarias asentadas en territorio hondureño. En El Salvador el Acuerdo de Paz de Chapultepec, entre el gobierno y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), se firmó en 1992, finalizando así una guerra que había durado 12 años. Por su parte, en Guatemala los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla de la Unidad Revolucionaria Nacional

Guatemalteca (URNG), que terminaban con 36 años de guerra, no se firmaron hasta el mes de diciembre de 1996 (Robinson, 2011).

A pesar de los elevados niveles de violencia e inseguridad que todavía existen en la región, vinculadas a múltiples causas (pobreza, desestructuración y exclusión social, políticas neoliberales, maras, presencia del crimen organizado, etc.) (Sánchez, 2010), el desarrollo de una actividad turística con cierta entidad económica no podía plantearse en un escenario bélico. De hecho, el turismo en Centroamérica no inicia su desarrollo hasta finales de los años 90 y despunta ya durante la década del dos mil. No en vano los países que antes inician este desarrollo, Panamá y Costa Rica, son los que menos afectados se vieron por esos conflictos armados.

3.2. Políticas públicas orientadas al crecimiento del sector

Los gobiernos centroamericanos consideraron desde principios de los años noventa que el turismo era un sector estratégico, y se comprometieron con una “integración turística regional, que permita unir nuestros recursos, voluntades y esfuerzos, a fin de proyectar ante el mundo la imagen y ventajas de ofrecer un destino turístico regional único”, tal como asumieron en la *Declaración de Montelimar*, firmada durante la XVIII Reunión de Presidentes Centroamericanos reunidos en el Hotel Barceló-Montelimar, Nicaragua, el 9 de mayo de 1996. De este modo impulsaron la promoción intrarregional, la comercialización de paquetes turísticos, la creación de legislación y políticas e incentivos a la inversión extranjera y la cooperación con el sector privado (Gómez, 2008).

Como en muchos otros países empobrecidos, esta orientación de las políticas públicas hacia el turismo tiene mucho que ver con los planes de ajuste estructural y la necesidad de los Estados de captar divisas para hacer frente a unas deudas que ya no podían ser sufragadas con los ingresos de la agroexportación tradicional, cuyo valor había caído fuertemente en el mercado internacional. La vinculación entre turismo, planes de ajuste estructural y crisis de la deuda es uno de los grandes temas por explorar en la literatura científica, aunque hay estudios como el realizado en Ghana por Kwadwo Konadu-Agyemang (2001) que permiten pensar en esta pista.

Para cooptar inversiones de capital internacional, durante las últimas dos décadas todos los países de la región se han dotado de una serie de leyes que las favorecieran, en una suerte de competencia para ver quien ofrecía mejores condiciones, tal como pone en evidencia el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Leyes de promoción de inversiones, por país.

País	Leyes de promoción de la inversión
Guatemala	Ley de zonas francas (1989), Ley para la actividad exportadora y maquila (1989), Ley forestal (1996), Ley de minería (1997), Ley de comercialización de hidrocarburos (1997), Ley de inversión extranjera (1998), Ley de libre negociación de divisas (2000).
Honduras	Ley de inversiones (1992), Ley de incentivos al turismo (1998), Ley de simplificación administrativa (2002), Ley de protección y promoción de inversiones (2011), Ley de promoción de alianzas público-privadas (2010).
El Salvador	Ley de zonas francas industriales y de comercialización (1998), Ley de inversiones (1999), Ley de turismo (2005), Ley de servicios internacionales (2007).
Nicaragua	Ley de incentivos a zonas francas (1991), Ley de incentivos turísticos (1999), Ley especial sobre exploración y explotación de minas (2001), Ley de residentes, pensionados y retirados (2002), Ley de conservación, fomento y desarrollo sostenible del sector forestal (2003), Ley de incentivos de energías renovables (2005).
Costa Rica	Ley de zonas francas (1990 y modificaciones 2010).
Panamá	Ley de estabilidad jurídica de las inversiones (1998), Ley “Sede regional de empresas multinacionales” (2007), Certificados de fomento industrial y fomento a las agroexportaciones (2009).

Fuente: Cuéllar, 2012, p. 18.

En tres países, Honduras, El Salvador y Nicaragua, hay leyes específicas sobre inversión turística, y en los otros el sector se beneficia dentro de un marco general de promoción de la inversión.

Del mismo modo, todos los países se han dotado de agencias estatales de promoción de la inversión, y en la mayoría de ellos el turismo se destaca específicamente como un sector estratégico, tal como se desprende de la información recopilada en el cuadro 2 por la Fundación PRISMA de El Salvador.

Cuadro 2. Agencias de promoción de inversiones y sectores estratégicos, por país.

País	Agencia	Año de creación	Sectores estratégicos para invertir
Costa Rica	Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (CINDE)	1984	Centros de contacto y servicios empresariales compartidos, manufactura avanzada (telecomunicaciones, software, componentes electrónicos, automotriz, dispositivos médicos), tecnologías limpias.
Honduras	FIDE, Inversión y Exportaciones	1984	Agroindustria; turismo, manufactura textil, servicios, forestería, infraestructura, energía, turismo.
Guatemala	Invest in Guatemala	1997	Agroindustria y forestal; manufacturas, turismo, servicios empresariales a distancia (<i>call centers</i>), energía, minería, petróleo y gas.

Nicaragua	ProNicaragua,	2002	Textiles y confección, turismo, servicios empresariales a distancia, manufactura ligera y ensamblaje, agroindustria y forestal, energía.
Panamá	a) Dirección Nacional de Promoción de la Inversión b) Agencia de Promoción de Inversiones y Exportaciones (PROINVEX)	2010	No se identifican sectores estratégicos específicos.
El Salvador	Agencia de Promoción de Exportaciones e Inversiones de El Salvador (PROESA)	2011	Aeronáutica, agroindustria, electrónica, servicios empresariales a distancia, textiles especializados y confección, turismo.

Fuente: Cuéllar, 2012, p. 18.

En Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador el turismo aparece señalado con un sector estratégico para la inversión. Significativamente en Costa Rica, uno de los países con un turismo más desarrollado no se prioriza este sector. Y en el caso de Panamá ningún sector es destacado de forma específica.

En cualquier caso, es evidente que por su potencialidad para captar divisas el turismo es un factor clave para los gobiernos de la región, que orientan sus políticas para atraer inversión y turistas extranjeros.

3.3. Facilidades para la movilización de capitales externos e internos

La opción de las empresas transnacionales para invertir en Centroamérica tiene mucho que ver con la búsqueda de condiciones favorables para maximizar sus beneficios. De este modo, en la selección de destinos en los que invertir se priorizan también “entornos institucionales con el mínimo de exigencias tributarias, sociales o ambientales, es decir marcos desregulatorios” (Blázquez, Cañada & Gascón, 2009).

La liberalización del comercio de servicios a través de los acuerdos de libre acceso y trato igualitario para servicios turísticos a nivel internacional, suscrito en el marco del Acuerdo General sobre el Comercio y los Servicios de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2000, propició un marco institucional de seguridad para la inversión extranjera que facilitó esta expansión internacional (Gascón, 2009), y consecuentemente también en Centroamérica.

Por otra parte, gracias a la *financiarización* de la economía capitalista en su último período, y especialmente antes de la crisis internacional

de 2008, hubo una enorme capacidad de movilización de capitales entre distintas partes del planeta y en diversos sectores, y de un modo destacado, el turismo y la construcción. Este proceso desplazó el poder de los estados en beneficio de las grandes corporaciones empresariales, aunque paralelamente se haya mantenido un potente intervencionismo público para hacer frente a las fallas provocadas por las dinámicas especulativo-financieras que conlleva el modelo. En un primer momento la economía especulativo-financiera concentró su atención en las empresas de la tecnología de la información. Su colapso en la primavera del año 2000 hizo que se desplazaran hacia la economía hipotecario-inmobiliaria hasta su estallido durante el mes de agosto de 2007. Durante este período la construcción de viviendas y mega-proyectos urbanos (infraestructuras, equipamientos, complejos turístico-residenciales) fue una de las principales vías de expansión y reproducción del capital (Murray & Blázquez, 2009).

Centroamérica no escapó a este “tsunami urbanizador”, en la expresión acuñada por el arquitecto español Javier García Bellido, y posteriormente popularizada por Ramón Fernández Durán (2006), reconocido miembro de Ecologistas en Acción, también de España. Sin embargo el proceso de expansión en la región se vio detenido y obligado a redimensionarse en unas fases muy iniciales en comparación con otros territorios a consecuencia de la crisis, como el mediterráneo español.

Las posibilidades de financiamiento del sector se han visto también favorecidas a través de otras vías. El turismo y la construcción se han beneficiado del blanqueo de dinero procedente del fraude fiscal y la economía criminal (narcotráfico, prostitución, juego) (Buades, 2006). Capitales de origen ilícito depositados en paraísos fiscales han sido la base de financiamiento de no pocos emprendimientos turístico-residenciales construidos en los últimos años en la región. Al respecto véase el recuadro de **Alfonso de Jesús Jiménez**, profesor de la Universidad del Caribe en Cancún, y la entrevista a **Emilio Pantojas**, investigador de la Universidad de Puerto Rico, en dos textos que apuntan el papel de este tipo de fondos de origen ilícito en el desarrollo de la industria turística, en un intento de poner luz sobre un escenario altamente confuso y de difícil acceso para la investigación social.

Capitales de origen turbio se reintegran en la economía formal

Alfonso de Jesús Jiménez (Universidad del Caribe)

En nombre de la libertad de movimiento de capitales, hacia fines de los años ochenta se relajaron los controles del comercio mundial de divisas y se sumaría la inclusión de una actividad que creció de modo importante en los años noventa y que genera una masa importante de dinero en el mundo: el crimen organizado. Esta actividad, para que cumpla con sus propósitos de poder dentro de la legalidad, requiere insertarse en la economía formal y legal y para lo cual busca mecanismos apropiados para ello (el lavado de dinero). Es gigantesca la masa monetaria que se ha generado por estas actividades en el mundo, en particular desde la década de los noventa. Y su inserción al mundo de la economía formal no puede ser por medio de cualquier pequeña economía o instrumento, sino que requiere de las grandes economías del planeta para que pasen –o intenten pasar– inadvertidas. Las dificultades para aplicar las regulaciones antilavado en los países más importantes han sido recurrentes. Pero están vigentes los instrumentos de la economía para incorporar esa masa monetaria a través de los paraísos fiscales, los bancos y las bolsas financieras del mundo, que tienen a su vez mecanismos eficaces para insertar recursos en la economía de los países de un mundo ya globalizado y tecnológicamente adaptado a la virtualidad de las operaciones (...).

De esta manera, la gran masa de dinero manejado por el crimen organizado en el mundo busca su canalización por medio de las grandes economías y sus propios mecanismos financieros: las bolsas de inversión y especulación. De allí que los grandes centros financieros internacionales (Nueva York, Londres, París, Frankfurt o Tokio y los paraísos fiscales como Panamá, Bermudas e Islas Vírgenes, pero también con países europeos como Holanda con sus Antillas Holandesas, Bélgica, Suiza y Luxemburgo) sean ideales para estos fines (Maillard, 2002). A su vez, estos grandes engullidores de dinero resultan ser laxos y flexibles en el reconocimiento de los orígenes de los recursos de sus aportadores con tal de generar ganancias e ingreso suficientes. En este juego, la imaginación para lavar dinero no debe tener límite, pero se sabe que las instituciones financieras y la banca no pueden estar al margen de todo este circulante que inunda el mundo de legalidades abstractas. En este contexto se buscan modelos innovadores y aceptables en el mundo de la legalidad. Y los fondos de inversión inmobiliaria (los REIT, en la terminología sajona), resultan ser mecanismos de inversión muy pertinentes en este marco.

Publicado originalmente en: Jiménez, A. (2010). **Cadenas hoteleras. Estrategias y territorio en el Caribe mexicano**, México DF: Porrúa, pp. 123-125.

Turismo y desarrollo económico en el Caribe: el auge de las “industrias del pecado”. Entrevista con Emilio Pantojas

Ernest Cañada (Alba Sud)

El proceso de reestructuración de la economía del Gran Caribe (Caribe insular y Centroamérica) que se ha producido en las tres últimas décadas ha derivado en una progresiva especialización turística. De la agroexportación tradicional, que caracterizó a la región por década, se empezó a visualizar un futuro como plataforma para la exportación de manufacturas a través de las maquilas. Sin embargo, en los últimos años el turismo ha ido adquiriendo mayor peso. Y vinculado a este sector han ido apareciendo diversas actividades en el limbo de la legalidad y la informalidad, denominadas como las “industrias del pecado”, básicamente la prostitución asociada al turismo, los juegos de azar y el “lavado de dinero”.

Sobre por qué y cómo se ha producido este proceso y sus implicaciones para el desarrollo de la región, hablamos con **Emilio Pantojas**, investigador de la Universidad de Puerto Rico y catedrático de sociología e investigador docente en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la misma, con motivo de la reciente publicación de un artículo donde analiza el papel de actividades como la prostitución, los juegos de azar y el “lavado” de dinero en la creciente especialización turística del Caribe (Pantojas, 2012).

En las últimas décadas, los países del Caribe insular y Centroamérica han vivido un proceso de transformación radical de sus economías y formas de integración en el mercado internacional. De la agroexportación tradicional (azúcar, café, tabaco, cacao y frutas) a un peso cada vez mayor de actividades de ocio y entretenimiento. ¿A qué responde este proceso y qué características adquiere?

Se trata de una reestructuración de la economía global anclada en “la nueva economía” o la economía del conocimiento y su corolario político el neoliberalismo. Los “choques” petroleros de los setenta, la caída de los precios de los productos primarios (azúcar, banano, etc.) y el deterioro de los términos de intercambio hicieron necesaria una reestructuración de las economías de los países del Gran Caribe.

La reestructuración económica fue estimulada por medidas de trato preferente a importaciones de manufacturas y agroindustrias de la región. El crecimiento de las exportaciones de agroindustrias, maquiladoras de productos electrónicos, ropa, efectos deportivos y productos similares fue estimulado en los ochenta por medidas como la Iniciativa para la Cuenca del Caribe de Estados Unidos y el CARIBCAN de Canadá.

Así, por ejemplo, la Coca Cola adquirió grandes extensiones de terreno en Belice para cultivar naranjas para su bebida Minute Maid. La compañía McGregor estableció operaciones en Honduras produciendo bolas y guantes de béisbol y softbol. Texas Instruments, por su parte estableció en El Salvador una planta para ensamblar calculadoras de mano y otros productos electrónicos al amparo de este trato preferente de importaciones de la región. Se proveyeron, además, cuotas preferentes para la importación de ropa y se establecieron zonas francas para la manufactura a través de la región que permitían la importación y reexportación de manufacturas ensambladas libre de aranceles.

Pero la prosperidad de las maquiladoras comenzó a declinar con la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Más tarde con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995 y la entrada de China a esta organización en 2001, las maquiladoras de todo tipo se fueron trasladando al Asia. Las economías del Caribe enfrentaron la necesidad de reposicionarse en la economía global.

En tanto que los salarios en el Caribe son más altos que en el Asia, y las restricciones arancelarias y no arancelarias se redujeron o abolieron, organizaciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario recomendaron el desarrollo de industrias de servicio internacional como alternativa para el desarrollo del Gran Caribe. Fue entonces que se estimuló el crecimiento y desarrollo de sectores como el turismo, los servicios financieros y otros servicios internacionales como las apuestas por Internet (Antigua y Costa Rica) y los centros de telemercadeo (operaciones de ventas, reservas, líneas psíquicas, líneas de amistad, etc.).

En el siglo veintiuno, el Gran Caribe se ha convertido en un centro internacional de servicios con el turismo y el entretenimiento como industrias de punta.

Usted habla del surgimiento de las “industrias del pecado” (el turismo sexual, los juegos de azar o el “lavado de dinero”) como forma de incrementar la captura de ingresos para los países de la región. ¿Cuáles son las características de este fenómeno? ¿Y qué papel juegan en el proceso de reestructuración económica y social que antes nos explicaba?

Es importante aclarar que cuando hablamos de “industrias del pecado” no es nuestra intención pasar juicio moral sobre éstas actividades y las personas envueltas en ella. Usamos un término acuñado en Estados Unidos desde el siglo diecinueve por el puritanismo norteamericano y que se ha convertido en vocablo común para describir actividades como éstas. De hecho, Las Vegas se conoce como Sin City, la ciudad del pecado.

En la medida en que el turismo y el entretenimiento son “industrias de exportación” en las cuales el bien o servicio “exportado” se consume en el territorio que lo “exporta”, circulan en la economía una gran cantidad de divisas como parte del gasto de turistas. Esto crea una economía segmentada con un segmento “dolarizado” y otro de moneda doméstica. En el mercado dolarizado se adquieren productos que no están al alcance de las poblaciones trabajadoras y marginales. Así, por ejemplo, en países como Cuba un taxista o un mozo de un hotel tienen ingresos más altos que un profesional porque tienen acceso a dólares o euros y ello le da acceso a productos que sólo se venden en dólares (como la carne de res o los mariscos). Eso explica que un turista pueda toparse con un taxista que se entrenó como ingeniero, por ejemplo.

Las poblaciones marginales, conscientes de esta dualidad, desarrollan estrategias para capturar una parte de estas divisas. La prostitución es la primera de las actividades desarrolladas por las poblaciones marginales en este proceso. Recientemente se publicó en la Internet un documental titulado *Jamel Shariff Live “Pay for Play” Prostitution Uncovered In The Dominican Republic*. En este se presentan las actividades de burdeles y prostitutas que operan en la economía informal, fuera de las áreas turísticas pero ligadas a esta actividad. También está la venta de todo tipo de contrabando y artículos pirateados (habanos, discos compactos con música o películas pirateadas, mercado negro de divisas, etc.).

Algunas de estas actividades incrementan el gasto de los turistas, el empleo y la retención de divisas en sectores locales de la economía. La sociedad se transforma, creando una economía informal o subterránea relativamente grande en la que el estado tiene mucha dificultad de intervenir—tributar, reglamentar, organizar.

¿Cuál es la relación entre estas «industrias del pecado» y el sector turístico «formal»? ¿A caso estamos hablando de «accidentes» o más bien hay vínculos más estrechos que los que habitualmente se identifica?

El sector formal también desarrolla estrategias para diversificar su oferta e incrementar sus ingresos con estas actividades. Se establecen lazos semi-formales entre hoteles y proveedores de paquetes de turismo sexual, por ejemplo. En tanto que la identidad de los países se forja como centros de entretenimientos se añaden a la oferta juegos de azar y turística paquetes de turismo sexual y otras actividades de este tipo. Así, en un área gris entre lo legal y lo ilegal se “diversifica” la oferta turística y de entretenimiento de diversos países de la región. En una presentación que hice recientemente hablé de la evolución de la identidad del Caribe de una región turística que ofrecía sol, arena y playa, a una región que, copiando a Las Vegas, ofrece sexo, juego y drogas, además de sol arena y playa. Una especie de sucursal de Las Vegas en el Sur (Las Vegas South).

El uso de casinos para lavar dinero es uno de los mecanismos utilizados por el sector formal de la economía. Otra forma es la venta de joyería en los “puertos libres” o zonas francas del Caribe. Hay islas en el Caribe como Sint Marteen y Santo Tomás que tienen distritos enteros dedicados a vender joyería a turistas de crucero. No es difícil para un turista comprar joyas caras con dinero en efectivo, no declararlas y así “lavar dinero” de actividades ilícitas o evadir impuestos de ingresos no declarados al fisco, que se convierten así en acervos tangibles legales en la forma de joyas caras. Al Estado se le hace muy difícil registrar las miles de transacciones que a diario se hacen en estas jurisdicciones.

¿Qué ha significado para los trabajadores y trabajadoras este proceso de reestructuración económica y qué implicaciones ha tenido en su proceso de inserción en el mercado de trabajo?

Como expliqué anteriormente, la economía se ha segmentado de tal forma que coexisten un mercado transnacionalizado y uno doméstico. El segmento transnacionalizado funciona con precios y monedas internacionales (euros, dólares). El segmento doméstico funciona con moneda y precios domésticos. Así, por ejemplo, en la Cartagena colonial turística una cerveza local cuesta el equivalente de dos o tres dólares en moneda local. En el barrio Getsemaní, adyacente a la sección turística una cerveza cuesta menos de un dólar. Lo mismo pasa en Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico (donde la moneda local es el dólar) y casi cualquier capital del Caribe.

Los trabajadores y trabajadoras no ligados al segmento dolarizado de la economía no tienen acceso a ciertos bienes y servicios que sólo se adquieren en dólares o a precios muy altos en moneda local. Un colega me decía que en Cuba había tres clases sociales. Los sectores ligados al estado, los que pueden adquirir divisas por su trabajo o por tener familias en el extranjero y los que no tenían acceso a divisas. Estos últimos cubanos son representados de una manera magistral en la película Suite Habana.

¿Qué balance haces de esto peso cada vez mayor de este tipo de actividades «pecaminosas» en los países de la región?

Personalmente no paso juicio sobre las personas que se dedican a estas actividades. Mi problema es que de lo que se trata es de una reedición de la explotación de seres humanos condenados a la pobreza. En tanto que nuestros países no tienen recursos para ofrecer a la juventud alternativas de empleo que provean niveles de vida justos (acceso a la educación, la salud, hogar seguro, alimentación adecuada, etc.), nuestros jóvenes se ven en la necesidad de vender drogas, prostituirse, robar y otras actividades que menoscaban la dignidad y la autoestima del ser humano.

Hay varios libros que hablan de esta “reinención” de la explotación de los cuerpos de “el otro”. La explotación no se trata ya de la apropiación de plusvalía (plustrabajo) sino de la conversión de gente en mercancías de consumo. La obsesión de los europeos y europeas con “las mulatas” y “mulatos” del Caribe, es un ejemplo de esto. De hecho, en 2006 se estrenó en Londres la obra *Sugar Mummies* escrita por una mujer de ascendencia india, donde se exploraban las contradicciones de la relación entre mujeres blancas y no blancas europeas y jóvenes trabajadores sexuales caribeños. Ciertamente el trabajo sexual es la profesión más antigua del mundo, pero su legitimidad como opción de vida depende de que sea una decisión libre y voluntaria cuando se tiene otras opciones. Cuando “la pobreza obliga”, se trata de explotación.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 16 de enero de 2013.

Por otra parte, en la propia región también ha habido cierta capacidad para movilizar capitales locales que se han reubicado en el sector turístico buscando mayores beneficios. Uno de los casos más destacados es el de la venta de los bancos salvadoreños de capital nacional a grupos extranjeros entre los años 2005 y 2007, que puso en circulación una gran cantidad de dinero para ser invertido en otras actividades.

Cuadro 3: Venta de bancos en El Salvador

Banco Nacional	Comprador	Fecha de compra	Volumen
Comercio	Scotiabank	Mayo 2005	\$ 6.4 millones
Agrícola Comercial	Bancolombia	Diciembre 2006	\$ 900 millones
Cuscatlán	Citybank	Diciembre 2006	\$ 1,500 millones
Salvadoreño	HSBC	Julio 2007	\$ 190.7 millones

Fuente: Baires, 2007.

De un modo similar en diciembre de 2010 el Grupo Pellas, de Nicaragua, anunció la venta del Banco de América Central – BAC Credomatic Network al Grupo Aval de Colombia por 1,920 millones de dólares (Navas, 2010).

El capital centroamericano, siguiendo una evolución iniciada años atrás, tiende a aumentar sus dimensiones y a regionalizarse. Esta dinámica se vio favorecida por el proceso de integración regional que se inició

a principios de los años noventa. Los grupos económicos nacidos en la región ya no tienen su base de acumulación en la agroexportación tradicional, como hace décadas, sino en otros sectores más dinámicos (las finanzas, el transporte, la maquila y otras actividades industriales, el turismo, la construcción, la agroindustria y el comercio) y consideran que su espacio natural de acumulación es el mercado centroamericano. Hoy estos grupos se encuentran altamente diversificados e interrelacionados y desarrollan sus actividades a nivel regional.

Cuadro 4: Grupos empresariales centroamericanos en los sectores turístico e inmobiliario

Grupo	Propiedad	País de origen
AGRISAL	Familia Meza Ayau	El Salvador
De Sola	Familia De Sola	El Salvador
Poma	Familia Poma	El Salvador
Simán	Familia Simán	El Salvador
TACA	familia Kriete	El Salvador
Cervecería Centroamericana	Familia Castillo	Guatemala
La Fragua	Familia Paíz	Guatemala
Pantaleón	Familia Herrera	Guatemala
CRESSIDA	Familia Facussé	Honduras
Motta	Familia Motta	Panamá
BANISTMO	Familias Ballarino y Lewis Galindo	Panamá
Pacific	Familia Hollman	Nicaragua
Grupo Pellas	Familia Pellas *	Nicaragua

Nota: * Se añade el Grupo Pellas no incluido en la fuente original. Fuente: Segovia, 2005, pp. 535-539.

Un ejemplo paradigmático de la evolución y regionalización de los grupos empresariales centroamericanos en su transición hacia las actividades turísticas es el Grupo Pellas, de Nicaragua. Este conglomerado empresarial ha desarrollado actividades vinculadas a la banca, azúcar, ron, etanol, medios de comunicación, seguros, cítricos, atención de la salud, concesionarios de automóviles y más recientemente turismo. El Grupo, consciente que “la crisis financiera se convertido en una oportunidad”, según declara en su página Web, anuncia la inversión en la construcción de tres grandes proyectos turístico-residenciales en alianza con otros capitales de la región en Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Su estrategia de expansión regional se concretó con la creación en el año 2005 del Pellas Development Group (PDG), “una unidad especializada en inversiones de desarrollo turístico y bienes raíces a

lo largo de Centroamérica en conjunto con otros importantes grupos económicos centroamericanos”. En Costa Rica, y en alianza con los grupos Durman y Garnier, impulsan el proyecto Santa Elena Preserve, en Guanacaste, frontera con Nicaragua, en una extensión de 1.500 hectáreas aproximadamente. El proyecto prevé la construcción de hoteles y residencias y en la actualidad se encuentra en fase preparatoria, esperando iniciar en el año 2011. Y en Panamá impulsan el proyecto Santa María Golf and Country Club, en Ciudad de Panamá, en alianza con los grupos Motta y Vallarino con una extensión de 283 hectáreas destinadas a casas urbanas y campos de golf (<http://pellasdevelopment.com/es/>).

En enero de 2013 se inauguró el primero de estos grandes complejos turísticos en Guacalito de la Isla, Tola, Nicaragua, orientado hacia una clientela de alto poder adquisitivo. Según información facilitada en los medios de comunicación, en su primera etapa este complejo cuenta con 39 estancias (16 villas de playa y 23 cabañas de montaña) en un área de 650 hectáreas, y con una inversión de 150 millones de dólares (Córdoba, 2013). En la página Web del proyecto se anunciaba una inversión de 350 millones de dólares en diez años, que incluirá hoteles, residencias, campos de golf.

Una cooperación “business friendly”

En el marco de las políticas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC), el desarrollo de la estrategia empresarial del Centro Empresarial Pellas se benefició de la cooperación internacional a través de un proyecto financiado por la Embajada de Holanda en Nicaragua, con el acompañamiento técnico del Servicio Holandés para el Desarrollo (SNV) (véase el recuadro siguiente de **Antonio Aledo**, profesor de sociología de la Universidad de Alicante y colaborador de Alba Sud). El proyecto estaba dotado de tres millones setecientos mil dólares, de los cuales la cooperación holandesa aportaba tres millones doscientos cincuenta mil y el resto el mismo Grupo Pellas. Esta intervención estaba dirigida a las MIPYMES de una de las áreas de mayor desarrollo turístico de Nicaragua, el triángulo comprendido entre San Juan del Sur, Granada y Ometepe. Según declaraciones realizadas por los empresarios locales de San Juan del Sur organizados en la CANTUR, en entrevista realizada cuando se aprobó el proyecto, gracias a esta iniciativa el Grupo Pellas estaría fortaleciendo su penetración en estos destinos turísticos, en los cuales ya tenía algún tipo de presencia, se dotaría de mano de obra capacitada según sus necesidades, o que le podrían servir para complementar su oferta con el apoyo a iniciativas empresariales aliadas.

Este proyecto no ha sido un hecho aislado. Otro ejemplo lo encontramos en el proyecto “Gestión de un destino turístico en el clúster norte del área cuatro Balam en Petén, Guatemala”, financiado por el BID y gestionado por FUNDESA, una fundación formada por empresarios de algunas de las principales firmas de Guatemala, y que preveía beneficiar a más de trescientas micro, pequeñas y medianas empresas (<http://www.fundesa.org.gt/es>).

La cara oculta de la Responsabilidad Social Corporativa

Antonio Aledo (Alba Sud)

La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) es uno de los nuevos mantras de las industrias de la solidaridad y el medio ambiente, como lo fue la sostenibilidad en la década de los noventa. Todas las grandes empresas multinacionales quieren mostrar lo responsables que se sienten más allá de la relación tradicional empresa-producto-cliente, es decir con nuevos actores interesados/afectados (*stakeholders*). Con este fin no dudan en publicitar sus esfuerzos a través de sus webs. El fomento de eventos culturales o educativos, la financiación de proyectos de cooperación y desarrollo y de carácter socioambiental en las comunidades o regiones donde las empresas localizan sus actividades empresariales son parte de estas acciones de RSC. A estas se unen la pertenencia a instituciones que promueven la RSC tales como el Pacto Global, la firma voluntaria de códigos éticos y de prácticas de buena conducta o la realización de auditorías socioambientales con la presentación de informes sobre de rendición de cuentas socioambientales.

A la par del crecimiento de estas prácticas, también han surgido numerosas voces críticas sobre la RSC. La primera acusación es que son una mera acción cosmética. Por lo ingenuo que resultan en ocasiones sus esfuerzos, podrían parecer incluso cómicos sino fuera porque detrás de estos lavados de imagen existen dramáticos problemas que se intentan ocultar. Véase por ejemplo, el caso de los esfuerzos en RSC de la empresa española Endesa y como contrapartida su conflicto con el pueblo Mapuche, o la lucha de la etnia Ogoni en el delta del Níger contra la multinacional petrolera Shell. No olvidemos que se cita como inicio de la RSC el caso de Nike cuando el activista Mark Kansky acusó a esta multinacional de permitir prácticas contrarias a los derechos humanos y de los trabajadores en sus empresas subsidiarias que fabricaban sus productos en Asia.

El segundo grupo de críticas insisten en la escasa eficacia de las acciones de RSC destinadas a la cooperación al desarrollo. Se relacionan con el debate iniciado en la década de los ochenta sobre el fracaso del desarrollo, con

las teorías del postdesarrollo y cuestionan hasta qué punto estas acciones producen beneficios perennes a las comunidades.

Un tercer tipo de críticas inciden en la propuesta política que trasciende la RSE. Se denuncia que algunas de las propuestas de RSC esconden un ideario neoliberal que promueve una nueva relación entre empresa y sociedad basadas en la auto-regulación y la voluntariedad de sus obligaciones (Aledo, 2008a) y la reducción del Estado como institución reguladora y donadora de bienes, servicios y libertades. Ampliemos algo más este último argumento crítico que nos parece en los tiempos que corren el más relevante.

La RSE hace referencia a la extensión voluntaria de la responsabilidad de las empresas más allá de lo estipulado por la ley (McWilliams y Siegel, 2001) en el marco de una economía global, donde los estados han perdido parte de su papel regulador y en el que aparecen nuevos *stakeholders*. En esta definición nos encontramos con dos elementos claves para entender este fenómeno. Por un lado la globalización y por otro la desregulación. En su afán de aumentar los beneficios en un mercado globalizado, las empresas compiten intentando reducir costes. Para muchas la fórmula más fácil de conseguirlo es disminuyendo los gastos laborales y ambientales. La deslocalización industrial y subcontratación dispersiva del proceso productivo son parte de esta estrategia. Asimismo, las propuestas de desregulación son una estrategia política con el mismo fin. Menos reglas significan menos controles, menos medidas preventivas y menos tecnologías paliativas; en definitiva, menos gastos. Y aquí es donde entra de lleno la RSC con su propuesta de voluntaria asunción de responsabilidades. Las empresas defiende su derecho a la autorregulación porque en un mercado global, la rigidez de las normativas nacionales supondría una pérdida de competitividad y a la larga, pérdidas económicas y desempleo. Proponen la autorregulación de las relaciones pero no solo entre empresa y consumidores, sino también con las comunidades locales, con el medio ambiente y con la ciudadanía global.

Creemos que la RSC es parte oculta de la agenda del movimiento neoliberal mundial encaminada no solo a promover la desregulación sino a establecer una nueva forma de relación entre sociedad y empresa en donde el Estado regulador se encoge para convertirse, en el mejor de los casos, en un *stakeholder* más. La RSC oculta la propuesta neoliberal de que sea el mercado el que regule las relaciones entre empresas, sociedad y medio ambiente. La responsabilidad de la vigilancia recaería supuestamente en el grupo de consumidores responsables y bien informados (o ciudadanos globales) que jugarían el papel que ahora ejercen las administraciones estatales. Bien sabemos quién sale siempre ganando cuando se deja al mercado actuar –aunque sea compasivamente.

Les sugiero, por ejemplo que le echen un vistazo a la propuesta del Pacto Mundial (*Global Compact*), la mayor iniciativa de responsabilidad empresarial a escala mundial, promovida por Kofi Annan. El Pacto Global propone que las empresas se adhieran voluntariamente a diez principios tales como “Principio nº 1. Las empresas deben apoyar y respetar la protección de los derechos humanos fundamentales” o “Principio nº 5. Las empresas deben apoyar la erradicación del trabajo infantil”. La pregunta que nos hacemos es ¿cómo puede plantearse que sea de libre adhesión que las empresas cumplan estos principios? ¿Es que no es un delito perseguido por las leyes de todos los países no respetar los derechos humanos o la explotación de la infancia?

Entendemos que la RSC es una estrategia para fomentar la desregulación en los sectores productivos a cambio de una promesa de auto-regulación por parte del sector empresarial. Por tanto, la cuestión a discutir sobre la RSC no es la efectividad de sus acciones o si son simples operaciones de cosmética. Algunas de las propuestas de RSC pretenden en nombre de la libertad de mercado y la necesaria flexibilidad que exigen el cambio tecnológico y la competitividad global, reducir el papel garantista del Estado social y eliminar cualquier freno a las prácticas de acumulación y de generación de máximo beneficio en el mínimo tiempo posibles del capitalismo global.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 10 de septiembre de 2011.

Iniciativas de estas características, que intentan generar mejores condiciones para la actuación de estos grandes grupos empresariales, ayudan a explicar cómo han evolucionado los paradigmas dominantes en el mundo de la cooperación internacional. De tener como principal instrumento de actuación las organizaciones no gubernamentales, tanto de los países receptores como de los donantes, se priorizó después a las agencias multilaterales y los estados, por medio de aportes presupuestarios para, en la actualidad y en un contexto de crisis en los países donantes, y en parte también ante el ascenso de gobiernos de carácter progresista en América Latina que han recuperado el papel regulador de los estados, situar a la gran empresa privada en el centro de las nuevas estrategias de desarrollo.

Derivado de este enfoque, se considera que el turismo y la empresa turística son factores de desarrollo y modernización y que, por tanto, contribuyen a reducir la pobreza. La necesidad del crecimiento turístico se da por hecho. Surgen así visiones que conciben que este tipo de

actividad, independientemente de la forma que adopte, es generadora de riqueza que, a su vez, en el clásico esquema de “goteo hacia abajo”, *trickle down*, se redistribuye entre los sectores sociales más desfavorecidos. De este modo, la cooperación debe facilitar e impulsar las dinámicas de internacionalización de la empresa turística y buscar formas de vinculación e inclusión de los “pobres” en estas estructuras empresariales exitosas en el mercado global (OMT, 2004).

Desde esta perspectiva se entienden programas de cooperación en infraestructura (aeropuertos y carreteras, entre otros), promoción y asistencia técnica en múltiples áreas (comercialización, legislación y políticas, fortalecimiento institucional, etc.) que fundamentalmente dirigen su atención a la apertura y desarrollo de mercados turísticos en los que pueden operar las empresas transnacionales. La cooperación orienta de este modo el gasto público en beneficio de la reproducción ampliada del capital turístico.

3.4. Una industria turística en transformación

Cuando la actividad turística despuntó en Centroamérica a finales de los años noventa, el sector estaba viviendo una importante transformación a escala global. No solo era que en aquel momento tuviera un mayor acceso potencial a capital, si no que las estructuras empresariales ya no tenían las mismas características ni funcionaban del mismo modo que en años anteriores, cuando por ejemplo, se produjo la explosión turística en Cancún o en el Caribe insular. Estas transformaciones nos hacen presuponer que si las condiciones para la acumulación son favorables, el desarrollo turístico en determinados destinos podría ser muy potente y acelerado, evolucionando de forma distinta que otros territorios turísticos considerados maduros.

Así, por ejemplo, las cadenas hoteleras (que junto con las líneas aéreas y los operadores turísticos constituyen las grandes empresas del sector) se concentran cada vez más en la gestión y administración de hoteles que, aunque llevan su marca, no necesariamente son de su propiedad. A través de los contratos de gestión, *management contract*, se consolida la tendencia hacia la separación entre la propiedad de los terrenos, edificios e infraestructuras de los hoteles y su gestión propiamente. Este modelo permite a las empresas con una posición e imagen consolidada exportar su marca y gestionar hoteles que no necesitan adquirir. De este modo logran ampliar los hoteles que funcionan bajo su marca sin necesidad de invertir para hacerse con la propiedad de los inmuebles, y sin que sus activos se

deprecien significativamente. Y gracias al desarrollo de nuevas formas de gestión las cadenas hoteleras establecen diversos mecanismos de control sobre las operaciones del hotel (alianzas estratégicas, franquicias, contratos de gestión, contratos de arrendamiento). Al respecto se puede leer la explicación de **Joan Buades**, investigador del equipo de Alba Sud.

Nuevas formas de gestión hotelera

Joan Buades (Alba Sud)

Consecuentemente con la separación entre gestión hotelera y propiedad inmobiliaria de los establecimientos así como con la carrera por reducir costes a base de evitar la inversión en activos fijos en propiedad, la tendencia en la última década es a establecer fórmulas de crecimiento muy flexibles en la oferta hotelera y que no suponen la absorción entre compañías. En buena medida, todas ellas nacen de la experiencia estadounidense durante los años 80 y serán importadas crecientemente en Europa desde mitad de la década de los 90. Son cuatro:

a) **Las alianzas estratégicas entre empresas que, sin perder su independencia, deciden compartir proyectos y servicios.** Es el caso de las compañías aéreas asociadas en la alianza OneWorld (American, British Airways, Cathay Pacific, Qantas, Iberia, Finnair y Lan Chile) o la de las cadenas Choice Hotels Internacionales (la quinta del mundo) con la cadena británica Friendly PLC, la canadiense UniHost y la australiana Flag International Ltd.

Entre sus variedades destacan las *joint-ventures*, es decir, acuerdos que permiten a dos o más empresas independientes crear otra nueva común compartiendo su dominio legal. Las *joint-ventures* son el tipo de acuerdo estratégico entre empresas con el crecimiento más elevado en el mundo turístico, ya que permiten ensayar fórmulas de inversión y gestión a partir de actores heterogéneos que buscan ampliar su escala de negocios a muy corto plazo. Marriott International (la tercera cadena planetaria), por ejemplo, firmó a finales de los 90 una *joint-venture* con Bulgari Spa (la tercera marca de joyería internacional) para crear una cadena de hoteles de lujo bajo la marca Bulgari Hotels & Resorts. En 1998, Starwoods Hotels & Resorts Worldwide (octava en el ranking mundial) acordó una *joint-venture* con Schorghuber Corporate, un grupo alemán con fuertes intereses en el sector de la construcción, el negocio inmobiliario, los hoteles de negocios, el alquiler de aviones e incluso la producción de bebidas. Así constituyeron Arabella Sheraton, que se hizo cargo inmediatamente

de 14 hoteles en Alemania, Suiza y España. Con la nueva sociedad, Schorghuber Corporación consolidaba su división hotelera mientras que la norteamericana Starwoods se beneficiaba del prestigio de la marca Arabella en el mercado alemán.

Precisamente este desarrollo de alianzas estratégicas entre cadenas hoteleras, inmobiliarias y fondos de capital riesgo especulativos está hoy en apogeo en todo el mundo. Por ejemplo, en Europa, donde en 2006 se esperaba que se habrían concertado compras de habitaciones hoteleras por valor de 20 millardos de euros, una cifra récord a la espera de que a partir de 2007 empezaran a operar los primeros REITs inmobiliarios legales en el Reino Unido y Alemania. Mientras que en 2000, las inversiones de las sociedades de capital riesgo apenas suponían el 1% de la compra de camas, en 2005 ya acaparaban nada menos que el 45%. Los EUA, con 5,3 millardos de euros, era, naturalmente, el domicilio de origen de la mayoría de estas inversiones. Es significativo, con todo, del grado de telaraña especulativa global en que sobrevivimos que nada menos que 1,5 millardos de euros proviniera, en realidad, de Asia y otro millardo de las petromonarquías del Golfo Pérsico.

b) Las franquicias, mediante las cuales una empresa de renombre cede –a cambio de determinadas concesiones económicas– el derecho a la comercialización de determinados productos o servicios. Las mayores cadenas norteamericanas son las más franquiciadoras, con porcentajes que van del 60% (Marriott) a prácticamente el 100% (Whyndham Hotels o Choice International).

Las franquicias permiten explicar las aún enormes diferencias de peso entre las compañías norteamericanas y las europeas, ya que la inmensa mayoría de éstas hasta hace poco han fundado su estrategia de crecimiento en la propiedad de los establecimientos.

c) Los contratos de gestión (o *management contracts*). Básicamente son un acuerdo entre una compañía de gestión de hoteles y una compañía propietaria, según el cual la primera explota el hotel. El propietario no toma decisiones pero asume responsabilidades sobre el capital, los gastos y las deudas. La empresa de gestión recibe una cuota por sus servicios y el propietario suele hacerse con un beneficio residual después de descontados los gastos.

Los contratos de gestión solucionan dos problemas mayores: el alto costo de invertir en propiedad hotelera y la nula experiencia o voluntad de gestión hotelera de muchos propietarios ligados al sector inmobiliario. A menudo la empresa de gestión prácticamente no tiene que aportar casi capital, pero

corre el riesgo de que el contrato sea rescindido por la propiedad si éste no consigue la rentabilidad deseada. Su apogeo empezó con los Hyatt en los años 70 y hoy compañías como Marriott International o Starwood Hotels & Resorts Worldwide disponen de cerca de un tercio de su oferta en régimen de *management contract*.

d) Los contratos de arrendamiento del negocio con todas sus pertenencias e instalaciones, normalmente por un período no inferior a tres años y derecho a prórrogas automáticas. El arrendador propietario goza de diferentes modalidades de cobro, desde una cuota fija a un porcentaje de la producción o el rendimiento generados o una combinación de ambos.

A menudo se suele firmar un *leasing*, es decir, un arrendamiento con opción de compra, en detrimento del arrendamiento tradicional. En caso de dificultades de financiación, la propiedad puede vender el establecimiento y luego alquilarlo para seguir explotándolo.

Esta opción es la más lenta, menos rentable y más arriesgada como estrategia de crecimiento. De hecho, ninguna cadena estadounidense la ha practicado como estrategia prioritaria. Muchas de ellas, entre las cuales las más importantes, no tienen ni un solo contrato de arrendamiento. El líder mundial en esta opción es la francesa Accor (sexta en el ranquin mundial) con dos tercios de su oferta mediante contratos de arrendamiento a finales de los 90.

Publicado originalmente en: BUADES, Joan (2006). **Exportando paraísos. La colonización turística del planeta**. Palma: La Lucerna.

Por otra parte, el acceso a distintas formas de financiación, como los Fondos de Inversión Inmobiliaria (*Real Estate Investment Trusts – REIT*), han permitido el despegue de las grandes cadenas como agentes internacionales de globalización. Esto ha conferido un peso creciente de las empresas inmobiliarias, constructoras e instituciones financieras en el sector, que se traduce a su vez en nuevas formas de desarrollo del sector, como el turismo residencial, a caballo entre las actividades de ocio y el negocio inmobiliario. Véase al respecto el cuadro de **Alfonso de Jesús Jiménez**.

Fusiones y adquisiciones: un encadenamiento de raíces opacas

Alfonso de Jesús Jiménez (Universidad del Caribe)

La intensa dinámica de las cadenas hoteleras –como símbolos de la era del ocio y no de la producción–, y la necesidad de expandir los servicios, requiere de inversión. Para que esta inversión sea posible hay que echar mano de todos los mecanismos que se relacionan con recursos monetarios y que están en el reino de la economía y las finanzas adoptando nombres diversos y oscuros para todo aquel que no está familiarizado con la jerga financiera.

El argumento para conectar el tema financiero con el de las cadenas es el siguiente: el desarrollo de la hotelería y los bienes raíces vinculados con las empresas que operan estos hoteles (las cadenas internacionales de hoteles) requieren inversiones cuantiosas y de largo plazo que, en un entorno de bonanza económica, requieren de condiciones especiales para que sean una buena opción de inversión económica para el inversionista. Requieren también paciencia, porque la hotelería ha sido tradicionalmente un negocio de recuperación lenta (...). En este contexto, para un crecimiento significativo de la hotelería se requiere de una masa de inversión equivalente para hacerle frente. Además, se debe estar dispuesto a esperar para la recuperación, por lo cual, para un inversionista, significaría la inexistencia de mejores opciones alternativas o bien aceptar que esta inversión le generará lo necesario para hacerla atractiva (...).

El negocio hotelero se considera un negocio cuya rentabilidad es una función de las características del destino y del grado de desarrollo del mercado que tenga; del marco jurídico (laboral, fiscal, etcétera) que incide en las utilidades; de la ubicación del terreno y de los recursos humanos, pero normalmente es considerado de largo plazo y con un componente inmobiliario implícito, porque el inmueble donde se construye el hotel (la unidad de producción), está asociada al lugar, esto es, al territorio de un país y a los fenómenos económicos que conforma su entorno. De hecho, en los análisis de evaluación financiera del negocio hotelero, el ROI (*Return on Investment*), por ejemplo, se considera el valor de recuperación del inmueble al final del período, que es, con el terreno, el activo más importante del negocio. Y este elemento está asociado a otros fenómenos económicos del entorno (como la generación de plusvalía inmobiliaria) que inciden en el negocio hotelero de diferente manera y también en sentido inverso; el negocio hotelero genera plusvalía en el entorno, retroalimentándose mutuamente. Y esta es una ventaja que se suma a otros elementos que favorecen la rentabilidad, haciéndolo un objetivo atractivo para los fondos de inversión. Hay otros beneficios asociados, pero el más importante es tal vez una virtud esencial: su agradable rostro y su potencial opacidad (...).

Debido a las características intrínsecas del negocio hotelero (operaciones internacionales por definición; profuso manejo de variadas divisas; reconocimiento mundial de la importancia y crecimiento del flujo turístico, seguridad en bienes raíces, plusvalía, etcétera), la inversión en hotelería resulta ideal para combinar las ventajas con los propósitos de opacidad que se busca en cierto tipo de operaciones. De allí la sospecha que el espectacular crecimiento de la inversión hotelero-inmobiliaria pudiera obedecer entonces a situaciones ubicadas fuera del contexto del crecimiento turístico vacacional tradicional, para ubicarse en otro más amplio. Aquí tienen sentido diversas manifestaciones de las finanzas internacionales que en la década de los noventa crecieron de manera significativa buscando aquello que, al igual que el oro y la plata, es tradicionalmente un recurso de inversión segura: los bienes raíces. De esta manera se empiezan a utilizar fondos de inversión que ofrecen, además, características fiscales que le dotan de un atractivo adicional. Así, en nuestra hipótesis, algunos de los mecanismos de inversión (como los *REIT*) empiezan a ser utilizados de manera intensiva. Habiéndose iniciado su uso en algunos países como Estados Unidos y Holanda, su práctica de uso efectivo y regular se verifica hasta la segunda mitad de la década de los noventa. De hecho, se dice que se inicia en 1995 con la adquisición del Hotel Investor's Corp. Y este fue el primero de muchos otros que se fueron concretando.

Publicado originalmente en: Jiménez, Alfonso de Jesús (2010).
Cadenas hoteleras. Estrategias y territorio en el Caribe mexicano.
México DF: Porrúa, pp. 122-126.

3.5. Expansión de las periferias turísticas

Otro factor que ha condicionado el desarrollo turístico de Centroamérica es su propia ubicación geoestratégica y la necesidad constante del capital de reproducirse. La región se encuentra próxima a destinos turísticos muy activos, como el Caribe (con polos tan dinámicos como Cancún y la Riviera Maya, en México, la República Dominicana o Cuba). Desde esas plataformas ya consolidadas y cada vez más masificadas, el capital busca extenderse hacia otros lugares de la región que ofrezcan una oferta más “novedosa” y “atractiva”.

De alguna manera, el sector turístico “descubre” un determinado territorio relativamente virgen desde la perspectiva de esa actividad, e inmediatamente inician las primeras actividades de aventura, naturaleza, convivencia, descubrimiento, para después dar paso progresivamente a una explotación comercial masiva. Tiempo después el destino se

masifica, pierde su novedad y empieza a degradarse. Llegados a este punto el lugar se reconvierte y reinventa o entra en una fase de decadencia. Paralelamente el capital empieza a fugarse hacia otros destinos “por descubrir”. En el caso centroamericano, la proximidad con México y El Caribe estimula que se esté produciendo un fenómeno de estas características. Además la relativa cercanía a los EEUU y Canadá facilitan su impulso como polo de atracción turística.

Lo que ha estado ocurriendo en los últimos años en Centroamérica con el turismo tiene mucho que ver con la lógica del capitalismo que persigue ampliar los espacios en los que invertir y reproducir el capital. Esta dinámica conlleva la necesidad constante de extender los procesos de urbanización en todo el mundo, tal como ha descrito David Harvey, catedrático de antropología y geografía en la City University of New York, Estados Unidos (Harvey, 2007). La creciente urbanización de las costas del Pacífico de Centroamérica forma claramente parte de esta dinámica. Este desarrollo espacio-temporal conlleva la construcción constante de nuevos enclaves, en una sucesión de “periferias” turísticas, según la terminología difundida por Erdmann Gormsen, quien fuera profesor de geografía en la Universidad de Mainz, Alemania. Al respecto puede verse el recuadro de **Macià Blázquez**, profesor de geografía en la Universidad de las Islas Baleares y miembro del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST).

La difusión de las periferias de placer

Macià Blázquez-Salom (GIST-UIB)

El **capitalismo** se basa en el desarrollo geográfico desigual, de la misma manera que se fundamenta en la extracción de plusvalía del trabajo. La sobreacumulación de capital resultante precisa de una fijación geográfica expansiva a la búsqueda de mayores tasas de beneficio en un menor periodo de retorno de la inversión. La urbanización absorbe esos capitales, fijándolos por un largo periodo de tiempo y solucionando al mismo tiempo las crisis capitalistas mediante su aplazamiento temporal y su expansión geográfica. David Harvey lo denomina “arreglo espacio-temporal”, que se materializa particularmente mediante la producción de ciudad y el desarrollo de infraestructuras de transporte, ambos estrechamente relacionados con el turismo. La expansión del capital comprime así el espacio y el tiempo agudizando la **globalización**, que se acentúa con la reducción del coste y duración de los desplazamientos, transformando a su vez los modos de producción capitalista (Harvey, 2004; Fletcher, 2011).

El **turismo** contribuye igual que otras actividades, como puede ser la industria manufacturera, a este proceso. Así sucede que el capital turístico se fija construyendo nuevos destinos en los que los costes de producción sean menguantes, al tiempo que su repatriación de beneficios pueda ser creciente. Así, por ejemplo, el capital turístico elegirá emplazar sus “factorías” en nuevas **periferias de placer** que le proporcionen ventajas comparativas de localización: mano de obra barata y disciplinada que no precisa una gran cualificación, baja fiscalidad (por ejemplo en zonas francas de exportación), suelo barato, y un Estado dispuesto a financiar infraestructuras de transporte (aeropuertos, autopistas, puertos, etc.), abastecimiento energético e hídrico, dotaciones sanitarias, fuerzas de seguridad policial o militar, y dispuesto también a flexibilizar la legislación laboral y ambiental para hacerla menos exigente (Turner & Ash, 1991). El capital preciso para todos esos desarrollos tiende a concentrarse en manos de **corporaciones** oligopólicas (operadores turísticos, cadenas hoteleras y aerolíneas), con gran poder de negociación frente a los Estados supuestamente soberanos. Dichas corporaciones se aprovechan de sus fuertes vínculos de reciprocidad con los mercados internacionales de las finanzas, la inversión inmobiliaria, la construcción de megaproyectos de infraestructura, las telecomunicaciones o los recursos energéticos.

Bajo la perspectiva de la evolución de los centros hegemónicos de la **economía-mundo** capitalista en el siglo XX, vemos alzarse como potencias dominantes a los EUA, Europa occidental, Rusia, Japón o China. Cada uno de estos Estados –con la inestimable ayuda de los paraísos fiscales– concentra y protege capitales que aprovechan sus monopolios financieros, tecnológicos y militares para sacar provecho del desarrollo desigual, bien sea con la deslocalización de su industria o con la creación y dominio de destinos turísticos en sus expansivas “periferias de placer”. Sus primeros destinos turísticos fueron domésticos, pero el refuerzo de su hegemonía les ha permitido alejarlos progresivamente. Tomando por ejemplo los EUA, su primera y segunda periferias fueron domésticas (Newport o Rhode Island primero y Florida luego), ampliándose a Bermudas, Bahamas y Cuba; su tercera periferia correspondió a destinos turísticos en el extranjero en México, especialmente Acapulco y Puerto Vallarta, para seguir añadiendo islas caribeñas y Hawaii; siguiendo su cuarta periferia con la extensión especialmente hacia Sur América: Copacabana, Punta del Este, Mar del Plata, etc. (Gormsen, 1997, p. 43).

La manera en que se establecen estos nuevos destinos del capital turístico viene determinada por la rentabilidad de las inversiones que allí se fijan, con las garantías de los gobiernos aliados a los capitales corporativos que extraen rendimientos y plusvalías de su explotación. Los estados hegemónicos

utilizan el turismo para su dominio geopolítico. A modo de ejemplo, EUA y el Reino Unido lo hicieron sobre El Caribe con la constitución de la Comisión Angloamericana tras la Segunda Guerra Mundial, convirtiéndola a principios de los años 1950 en la Caribbean Travel Association, con fuerte presencia en la Cuba de la dictadura de Fulgencio Batista (1940-1959) y de la mafia del juego de los EUA.

3.6. Turistas con interés por Centroamérica

Dentro de esta lógica de expansión de los capitales hacia nuevas periferias, Centroamérica se ha visto favorecida por unas especiales condiciones geográficas y climáticas que han sido especialmente atractivas para un segmento de población norteamericana potencialmente interesado en la región. Entre ellos destaca especialmente la demanda de viviendas de segunda residencia por parte de la generación del *baby-boom*¹ de los EEUU y Canadá, que durante años ha encontrado en Centroamérica viviendas más baratas que en su país, facilidades para obtener créditos y la posibilidad de desplazarse relativamente rápido, con viajes en avión de menos de dos o tres horas desde su lugar de origen, además de un clima favorable. También hay que hacer notar que en algunos países ha jugado en contra la existencia de niveles de pobreza muy elevados, la falta de suficientes infraestructuras (en especial en el ámbito de la salud y las comunicaciones) y la inseguridad.

Pero además de la generación del *baby-boom*, Centroamérica ha resultado muy atractiva también para otros turistas, en especial aquellos que podían querer huir de destinos ya masificados y en búsqueda de territorios más vírgenes que ofrecen al posibilidad de vivir experiencias más “auténticas”. Para este segmento de turistas potenciales, Centroamérica estaría ofreciendo posibilidades que otros destinos más consolidados ya no podrían brindar. Sobre las diversas motivaciones de los turistas y las teorías sociales que intentan explicarlas véase el recuadro de **Joan Amer**, profesor de sociología de la Universidad de las Islas Baleares.

¹. Se conoce como *baby-boom* al extraordinario aumento del número de niños nacidos vivos que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1964, en algunos países, como Estados Unidos, Canadá, Australia y el Reino Unido.

Teorías sociales sobre el turismo

Joan Amer (UIB)

De las distintas teorías sociales que intentan explicar el fenómeno turístico nos centramos en tres que son céntricas en la discusión académica y añadimos una cuarta por su potencial heurístico. La primera de ellas hace referencia al turismo como la inversión de la vida cotidiana, la metáfora del “trampolín” de Jafari (1987); la segunda subraya la búsqueda de la trascendencia en la experiencia turística, la búsqueda de la autenticidad de MacCannell (2003); mientras que la tercera teoría destaca el componente visual y de “captura” de imágenes generadas por el sector turístico y la cultura de masas, la mirada turística de Urry (2002). Conjuntamente a estas tres teorías, añadimos aquí la figura del turista como “bandido” o “hombre/mujer lobo” a partir de la incorporación de las teorías de Agamben al ámbito de la sociología del turismo (1998) y de Diken y Laustsen (2004).

La metáfora del trampolín

El antropólogo, en la línea de otros autores como Graburn (1977), sitúa la centralidad del fenómeno turístico en la dualidad “Ordinario vs. Extraordinario”. En este sentido, establece paralelismos con el carnaval, en tanto que es una actividad que “suspende” las normas de la vida cotidiana. A esta teoría se le puede criticar que analiza la actividad fuera de la economía política del turismo, dando una explicación principalmente psicológica/individual del fenómeno. Veamos con más detalle las distintas fases del modelo basado en la dualidad “Ordinario vs. Extraordinario” y llamado por Jafari “a metáfora del trampolín”:

1. *Corporación*: Esta primera fase tiene lugar en la vida cotidiana, la persona manifiesta una necesidad de escapar, de viajar fuera, más allá de la vida ordinaria.
2. *Emancipación*: Esta segunda fase consiste en la preparación mental y física para el viaje y para ejercer de turista. Se produce un proceso de distanciamiento del mundo ordinario.
3. *Animación*: Esta tercera fase son propiamente las vacaciones. Prevalece la cultura del turista, mientras que la cultura cotidiana ocupa un lugar residual. Ello implica la inversión de los roles de la vida cotidiana.
4. *Repatriación*: Esta cuarta fase consiste en la preparación mental para el retorno al día a día, ejemplificada en el abandono del “look” veraniego y el regreso a la ropa del trabajo.

5. *Incorporación*: Esta quinta fase comporta el regreso a la cotidianidad, que incluye el cansancio físico y el “shock” mental de tener que readaptarse al día a día. La readaptación será diferente según las características y duración del viaje.

6. *Omisión*: Todo aquello que continúa ocurriendo durante nuestra ausencia en el día a día, porque lo ordinario sigue su curso a pesar de la ausencia del turista.

Ejemplo: Un caso arquetípico del turismo como trampolín lo constituyen las vacaciones de sol y playa propias del turismo de masas fordista (producción y consumo a gran escala). En estas vacaciones, los turistas “se escapan de” más que “viajan a”. El descanso, el ocio nocturno y la inversión de las actividades que hacen habitualmente ocupan lugares centrales en la experiencia turística.

El turismo como búsqueda de la autenticidad

MacCannell (2003) plantea la experiencia turística como una búsqueda de la autenticidad ante una vida moderna que él define como inauténtica y superficial. En este sentido, el turista constituiría una especie de peregrino contemporáneo, buscando autenticidad en otros lugares y otras épocas alejadas de la vida cotidiana. A diferencia del peregrino religioso que rinde homenaje a un tipo de centro sagrado, el turista rinde homenaje a una enorme variedad de centros y atracciones.

Según MacCannell, los turistas muestran especial fascinación por las “vidas reales” de la gente de otros países. Los turistas buscan más allá de los escenarios turísticos, en los “backstages” o tras los decorados turísticos, al encuentro de las vidas cotidianas de los residentes. Esta dinámica de querer conocer el día a día de los locales comporta conductas intrusivas de los turistas, a lo que los residentes reaccionan construyendo escenas de autenticidad escenificada para complacer a los turistas y a su vez mantenerlos apartados de sus vidas cotidianas.

Ejemplo: El turismo rural comunitario constituye un ejemplo de posibilidad de vivir en las comunidades con los locales, y por tanto una vía a través de la cual los turistas comparten cotidianidad con los residentes. En cualquier caso, el turismo comunitario debe ser planteado en términos en los cuales ambas partes se sientan cómodas y satisfechas con el intercambio económico y cultural.

La mirada turística

La teoría de la mirada turística (Urry, 2002) consiste en un enfoque principalmente visual de la experiencia de viajar y muy conectado con las imágenes de la cultura de masas. La mirada turística es un sistema social de signos que determinará qué vale la pena y qué no vale la pena mirar. La actividad turística consiste entonces en una búsqueda de determinadas imágenes de aquello que ha sido anticipado o quiere ser visto. El París *romántico* o la Roma del *Imperio romano* serían ejemplos de las imágenes que se buscan. Conjuntamente a la cultura de masas, muchos expertos profesionales nos ayudan a construir nuestra mirada como turistas (guías turísticos, guías-libros de viajes, empresas turísticas, promoción turística pública).

La mirada turística es por tanto un sistema de actividades sociales y signos que clasifican las prácticas turísticas, no en términos de características intrínsecas, pero a través de los contrastes con las prácticas sociales no turísticas, particularmente aquellas ligadas con permanecer en casa o vinculadas al trabajo remunerado.

Ejemplo: las guías de viaje como *Lonely Planet* son instrumentos mediadores de la experiencia turística y participan en la construcción turística de Nicaragua y Centroamérica. Las guías determinan qué es lo que vale la pena mirar y por tanto organizan y anticipan las potenciales imágenes que después los turistas van a buscar.

El turista como “bandido”

Con algunos paralelismos con la teoría de Jafari, la teoría del turista como “bandido” o “hombre-mujer lobo” (Agamben, 1998; Diken y Laustsen, 2004) constituye una interpretación del turismo de fiesta, definiendo el cuerpo desnudo como mediador de la experiencia turística y donde el hedonismo y la expectación de exceso ocupan lugares centrales. El turista es descrito como un bandido en tanto que ha abandonado temporalmente la ciudadanía y se encuentra lejos de la civilización.

En el turismo de fiesta el cuerpo está desnudo, metamorfoseado en puro disfrute y exceso. Abandonado el origen social y las identidades previas, el turista ocupa, o fantasea con ocupar, una especie de estado de naturaleza. Sin embargo, el estado de “desnudez” y el estado de naturaleza no son anteriores a la “civilización” sino radicalmente internos a ella.

Hay que señalar el carácter temporal de la metamorfosis, que está ligada a la posibilidad de volver a la civilización. Gente “normal” que se “desvía”

temporalmente, “hombres-mujeres lobo” que más tarde vuelven a la “normalidad”: “Pillados” desnudos/ “hooligans” de vacaciones: “No soy un borracho, sino un estudiante universitario”.

Ejemplo: Cancún y los *springbreakers*. Meca del hedonismo para los fieles a las discotecas. La experiencia del *springbreaker* recoge las características del hombre-mujer lobo al embarcarse en una experiencia donde la expectación de exceso es central.

A pesar de la importancia creciente del turismo internacional en Centroamérica, y de la tención prioritaria que le dan tanto las políticas públicas como los medios de comunicación, lo cierto es que el principal mercado turístico es el de la propia región, según se desprende de los datos oficiales más recientes proporcionados por el CCT-SITCA, que se presentan en la siguiente tabla.

Tabla 4. Cantidad de llegadas de turistas por origen y por países, 2010-2011, en miles.

Año	Categoría	CA	BZ	CR	ES	GU	HO*	NI	PA
2010	Centroamérica	3546.4	30.7	642.5	739.8	933.8	434.8	650.7	114.1
	Norteamérica	3059.0	169.0	1005.3	356.6	645.5	285.6	247.9	349.1
	Europa	793.1	30.0	277.4	19.9	179.8	93.3	71.9	120.8
	Sur América	761.9	2.2	119.2	23.7	57.7	25.7	21.0	512.4
	Asia	121.1	2.9	30.4	4.9	26.4	14.1	10.9	31.5
	Resto del mundo	52.7	4.6	10.5	2.1	24.9	1.9	4.3	4.4
	Caribe	69.4	2.5	14.6	2.6	7.7	7.1	4.5	30.4
2011	Centroamérica	3573.5	27.0	670.3	734.8	930.3	409.6	690.0	111.5
	Norteamérica	3153.9	182.0	1044.6	368.6	604.6	316.6	253.4	384.1
	Europa	828.5	30.1	290.7	33.9	173.1	94.1	73.9	132.7
	Sur América	878.5	2.3	128.9	33.3	58.7	26.0	23.3	606.0
	Asia	133.1	3.0	33.0	7.5	25.7	16.3	10.1	37.5
	Resto del mundo	55.9	3.8	11.5	3.3	24.5	2.4	4.5	5.9
	Caribe	68.0	2.0	13.1	3.1	6.0	6.5	4.8	32.5

Nota: *Datos preliminares. **Fuente:** CCT/SITCA. (2012). *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica, 2011*. San Salvador: CCT/SITCA, p. 12.

A pesar de que una parte de estas entradas de centroamericanos de un país a otro no responde en su totalidad a una motivación turística (hay mucha presencia de actividades comerciales y de dinámicas transfronterizas de diverso tipo), hay una proporción de turismo intrarregional nada despreciable, aunque no tenga la suficiente visibilidad pública. E igualmente los estudios turísticos deberían centrar mucho más la atención en el impacto y potencialidades del turismo de los extranjeros residentes fuera de la región, en especial Norteamérica, que regresan periódicamente a su país de origen. Y también del propio turismo interno. En esta dirección la **Fundación PRISMA** de El Salvador ha propuesto la necesidad de un cambio en las políticas públicas turísticas, con el fin de dar una respuesta más adecuada a su principal mercado (Gómez & Ortiz, 2011; Fundación PRISMA, 2009). Sobre este punto se puede leer el siguiente recuadro.

Un viraje necesario en la política turística bajo el nuevo gobierno en El Salvador

Fundación PRISMA

Las estrategias turísticas actualmente en boga en Centroamérica tienen como gran referente la experiencia de España que se ha convertido en la segunda potencia turística mundial. Según el Instituto Nacional de Estadísticas de España, el turismo representó alrededor de 11% del Producto Interno Bruto de la economía española en el primer quinquenio de la presente década y una de cada ocho personas de la población económicamente activa en España se ha ubicado en la industria turística. Además, los ingresos de divisas por turismo han sido claves para reducir los desequilibrios externos en ese país, ya que su balanza de mercancías (exportaciones menos importaciones) por décadas ha sido deficitaria.

La importancia de las divisas generadas por el turismo se generó desde los años cincuenta. El punto de inflexión decisivo fue la fuerte devaluación de la peseta en 1959 que hizo que en 1960 la cifra de turistas aumentaran en un 46% y más que se duplicaran las divisas respecto al año anterior. De esa manera, el turismo, se consolidó “como el principal agente de financiación del proceso de desarrollo económico junto a las remesas y a la inversión extranjera”.

El crecimiento de los visitantes extranjeros en España desde la década de los cincuenta fue espectacular: De 0.75 millones en 1950 se pasó a

7.5 millones en 1961 y a 96 millones en el 2006. En ese crecimiento la acción estatal jugó un papel clave. Desde la creación del Ministerio de Información y Turismo en 1951, “el modelo de política turística apoya este crecimiento abrumador que sólo tiene en cuenta los datos cuantitativos convirtiéndose las cifras en el referente absoluto del éxito y oscureciendo cualquier otra visión del fenómeno”. Bajo ese modelo, se compensa al sector turístico por su capacidad de generar divisas, mientras se ocultan “los costes sociales, culturales y medioambientales negativos de la actividad”.

En efecto, contrario a la noción de que el turismo genera únicamente beneficios y “no produce contaminación ambiental”, en el caso de España los impactos del desarrollo turístico —sobre todo el de sol y playa— han sido dramáticos, sobre todo en el mediterráneo como resultado de la fuerte urbanización de sus costas, un fenómeno conocido como “turismo residencial” porque está estrechamente relacionado con el desarrollo inmobiliario a la sombra del turismo.

Según un estudioso de este fenómeno [Antonio Aledo]: “la capacidad de deslocalización, de movilidad y traslado es una propiedad fundamental del sector turístico-residencial. Cuando en determinadas localidades se entra en la fase de estancamiento debido al consumo del suelo disponible o la disminución de la calidad del destino, las grandes empresas promotoras/constructoras pueden trasladar su campo de operaciones hacia otros lugares inexplorados con más suelo y más barato”. Se trata de un fenómeno que desbordó a España y que ya está presente en Centroamérica, sobre todo en Costa Rica.

Emulando en cierto modo a España, Costa Rica, que hasta los ochenta padeció una crónica insuficiencia de divisas, también ha encontrado en el turismo una fuente imprescindible de las mismas. En los últimos años también desató un masivo flujo de inversión extranjera directa, sumando en 2007 casi \$1,000 millones, la inversión clasificada como turística e inmobiliaria, representando la mitad de la inversión extranjera en ese año. El 58% de ese tipo de inversión durante 2004-2007 se concentró en las provincias de Guanacaste y Puntarenas en el pacífico costarricense.

Esa dinámica, al igual que sucedió en España, está también provocando una transformación radical del espacio en el litoral costarricense con crecientes costos sociales y ambientales. Como resultado, el modelo de desarrollo turístico en el que se ha embarcado Costa Rica en los últimos años comienza a ser cuestionado fuertemente.

¿Puede El Salvador recorrer un camino diferente?

Al igual que en España en sus inicios, en Costa Rica el factor principal detrás de su desarrollo turístico ha sido la imperiosa necesidad de captar divisas para superar su crónica tendencia al desequilibrio externo. Esa lógica necesita relativizarse en El Salvador porque sus desequilibrios externos de los ochenta estuvieron muy relacionados con el conflicto armado y actualmente se sigue contando con un flujo muy significativo de divisas por el elevado flujo de remesas. En cierto modo, la guerra misma sentó las bases para esta nueva situación, pues desató una emigración masiva de salvadoreños hacia el exterior que solamente se desaceleró temporalmente en los primeros años de las post-guerra, cuando se lograron tasas de crecimiento económico relativamente altas. El resultado de esa dinámica migratoria fue un espectacular crecimiento de las remesas familiares hasta alcanzar \$3,788 millones en el 2008.

Esta situación contrasta significativamente con Costa Rica que tiene un bajo porcentaje de su población residiendo en el exterior. Ello se refleja en un flujo bastante más bajo de remesas para Costa Rica: \$624 millones en el 2008 equivalente a un 16% de las remesas recibidas por El Salvador en ese mismo año.

Por otra parte, en el 2007 ingresaron a Costa Rica casi 2 millones de turistas, lo que supuso un ingreso de divisas de \$1,985 millones. Las cifras para El Salvador en ese año fueron de 1.3 millones de turistas y \$726 millones de dólares como ingreso de divisas. Por lo tanto, el ingreso promedio de divisas por turista fue de \$957 dólares en Costa Rica y de \$542 dólares en el caso de El Salvador, porque efectivamente en Costa Rica el peso de los turistas provenientes de Estados Unidos, Canadá y Europa es más alto (59%) que en El Salvador (29%).

Más allá de esa diferencia en el peso de los turistas provenientes de Estados Unidos, Canadá y Europa, llama poderosamente la atención el fuerte peso de los salvadoreños en el exterior en los turistas que provienen de esas zonas: un 63% de los turistas provenientes de Estados Unidos, Canadá y Europa fueron salvadoreños en el segundo trimestre del 2008, un porcentaje sumamente alto. Por lo tanto, los salvadoreños en el exterior no solo son la principal fuente de divisas por el envío de remesas, sino también por el peso que tienen como turistas “internacionales” provenientes del norte.

Desde el punto de vista de la política turística tendría más sentido considerar a los salvadoreños en el exterior como parte de la demanda turística nacional. Esta particularidad le otorga una importancia enorme a

la demanda turística “nacional”; entendida como el turismo interno más la demanda que generan los salvadoreños en el exterior, la cual por lo demás se enlaza de manera natural con el turismo interno, ya que los salvadoreños en el exterior hacen turismo en El Salvador con sus familiares y amigos residentes en el país.

Si a lo anterior agregamos el hecho de que un 60% de los turistas extranjeros provienen de los tres países vecinos - Guatemala, Honduras y El Salvador - tiene sentido pensar una estrategia de desarrollo turístico que contemple de manera mucho más estratégica el papel de la demanda turística “nacional” y la de los países vecinos, en vez de sobredimensionar los esfuerzos para atraer los turistas no salvadoreños que vienen de fuera de América Latina, que apenas representaron el 12% del total de turistas que ingresaron al país en el segundo trimestre de 2008. En contraste, los salvadoreños en el exterior representaron el 22%.

Necesidad del viraje en la estrategia turística

Un viraje en la estrategia turística que priorice la demanda “nacional” y regional se justifica no solo porque el mismo peso de esa demanda que no ha sido enfocada estratégicamente, pero sobre todo porque puede posibilitar un desarrollo turístico con mayores beneficios para las poblaciones locales, tanto económicos, como sociales, ambientales y culturales, en la medida que promueva el desarrollo de una amplia oferta de calidad basada en el rescate ambiental, histórico y cultural, todo ello a partir de una fuerte organización local.

Supone obviamente cambiar el marco de incentivos y reformar la actual Ley de Turismo que excluye de sus beneficios a los micro y pequeños empresarios, acentuando por esa vía la inequidad en la competencia. Por ejemplo, los incentivos del art. 36 en la Ley de Turismo aplican únicamente a los empresarios que inviertan \$50,000 o más. Pero supone sobre todo una fuerte apuesta desde las políticas públicas por el turismo de base local y por el turismo rural comunitario.

Publicado originalmente en: Fundación PRISMA (2009).

Un viraje necesario en la política turística bajo el nuevo gobierno en El Salvador. San Salvador: Fundación PRISMA, Aportes para Políticas, núm. 4.

Nota: se reproducen las páginas 3-6 sin notas a pie de página.

4 CARACTERIZACIÓN DE LA OFERTA TURÍSTICA

4.1. Una oferta plural y diversificada

A pesar de que el crecimiento del turismo ha sido común en todos los países de Centroamérica, existen grandes diferencias en las estructuras turísticas de cada uno de ellos. En términos generales, su desarrollo se ha realizado bajo el liderazgo y predominio estratégico de grandes capitales, tanto extranjeros como centroamericanos. Sin embargo una de las particularidades de la región es la diversidad de estructuras empresariales sobre el que se asienta este crecimiento turístico que le confiera cierta singularidad con respecto a otras destinaciones.

Esta coexistencia entre distintas formas de desarrollo turístico ha sido caracterizada por el sociólogo y profesor de FLACSO y la Universidad de Costa Rica (UCR), **Allen Cordero**, en base a tres tipos diferenciados: a) un modelo “segregado”, manejado por las grandes capitales, en especial empresas transnacionales; b) un modelo de “integración relativa”, que toma parcialmente en cuenta a las poblaciones e iniciativas empresariales locales; c) y un modelo “integrado”, gestionado por pequeñas empresas, donde prevalecen los intereses familiares y comunitarios (2006). Se puede ver con mayor detalle en el siguiente recuadro.

Tipología de modelos de desarrollo turístico

Allen Cordero Ulate (FLACSO-Costa Rica y UCR)

Hemos planteado una tipología formada por tres posibles modelos de desarrollo turístico:

a) **Un modelo segregado.** Bajo este modelo de desarrollo turístico se entenderá, básicamente, el turismo de enclave. Se encuentra manejado

principalmente por las grandes transnacionales de comercialización turística y requiere de grandes inversiones públicas y privadas. Las comunidades locales no son tomadas en cuenta bajo este esquema de funcionamiento. Un ejemplo claro de esto lo constituye el caso de Cancún en México, en el que va de 1976 a 1984, del cual Hiernaux-Nicolás (s/f) ha hecho un excelente análisis.

b) **Modelo de integración relativa.** Este segundo modelo alude al caso en que, ya sea por evolución democratizadora de la composición de los turistas, o de una determinada política estatal, el turismo de enclave avanza hacia una relativa integración con la economía nacional y local y, de esa manera, los turistas establecen relaciones con las comunidades locales, que sobrepasan lo puramente económico para establecer lazos de comunicación social y cultural ya que las comunidades se convierten en parte de la oferta turística. Un ejemplo al respecto pudo ser el de Cancún, pero en el período que se inicia a partir de 1985 (Hiernaux-Nicolás, s/f).

c) **Turismo integrado (o social).** En este modelo impera un desarrollo turístico de pequeña escala, donde prevalecen los pequeños negocios familiares o comunales. La apropiación de los beneficios turísticos permanece en la propia localidad y se profundiza el contacto con los pueblos locales. La intervención de las grandes empresas turísticas y del propio Estado es reducida. Hay pocas experiencias en este sentido, se ha planteado sobretodo como un modelo teórico, pero podría desarrollarse en caso de que las comunidades jueguen un papel más activo en la planificación del desarrollo turístico, por lo cual, las organizaciones e instituciones locales deberían tener un papel protagonista. John Brohman (1996) ha caracterizado con detalle este tipo de turismo al que denomina “alternativos”.

Desde el punto de vista teórico, los dos modelos extremos, esto es el segregado y el integrado o social, son los principales, pues son los que presentan las características más opuestas. En el caso centroamericano, podría decirse que los desarrollos turísticos más importantes, sin tomar en cuenta los sitios de turismo nacional, en buena medida se han estructurado siguiendo los pasos del mercado segregado. A este tipo de turismo es al que han apostado los estados nacionales latinoamericanos, los cuales han visto en esta modalidad de desarrollo la manera más efectiva de promover inversiones en gran escala y generar fuentes de empleo, que son los principales atractivos de este tipo de desarrollo turístico. En este caso, se funciona de manera muy similar a cuando se estructuran las políticas nacionales de maquilas, donde de igual manera se han visto que el principal beneficio que puede acarrear este tipo de inversiones es la generación de empleos.

Por su parte, el turismo denominado integrado (o social) es de un muy escaso desarrollo y surge al influjo de dos factores: el primero es la exploración de nuevos sitios turísticos por parte de las “vanguardias turísticas”, por ejemplo, el turismo de aventura, el ecológico, el cultural-arqueológico, el “mochilero”, etc. Este tipo de turistas, a veces con menores recursos económicos pero menos exigentes en términos de confort y más dispuestos a vivir nuevas experiencias y con determinada sensibilidad cultural a las costumbres locales, empiezan a demandar ciertos servicios locales, que de manera improvisada primero, y más organizada posteriormente, son brindadas a los turistas. En segundo lugar, es imprescindible la disposición de las comunidades locales, la mayor parte de las veces sumamente pobres, para insertarse en el turismo, la cual puede estar motivada fundamentalmente por las necesidades materiales. Estas comunidades ingresan a la actividad turística poseedoras de determinado capital cultural y social. En este sentido, entre más capital cultural y social tengan, contarán con mayores posibilidades de insertarse en una modalidad de turismo social. Las comunidades con culturas indígenas autóctonas y poseedoras de un importante tejido de relaciones sociales comunitarias tendrán mayores posibilidades de insertarse en la actividad turística que comunidades con una identidad cultural débil y dispersas desde un punto de vista de sus relaciones sociales.

Desde una perspectiva práctica, con mayor frecuencia no nos encontraremos tanto con las situaciones externas anteriormente delineadas, sino con situaciones combinadas o híbridas. Es decir, diversas combinaciones entre el turismo segregado y el integrado. En algunos casos, a pesar de la combinación, puede ser uno de los dos modelos el que predomine (...).

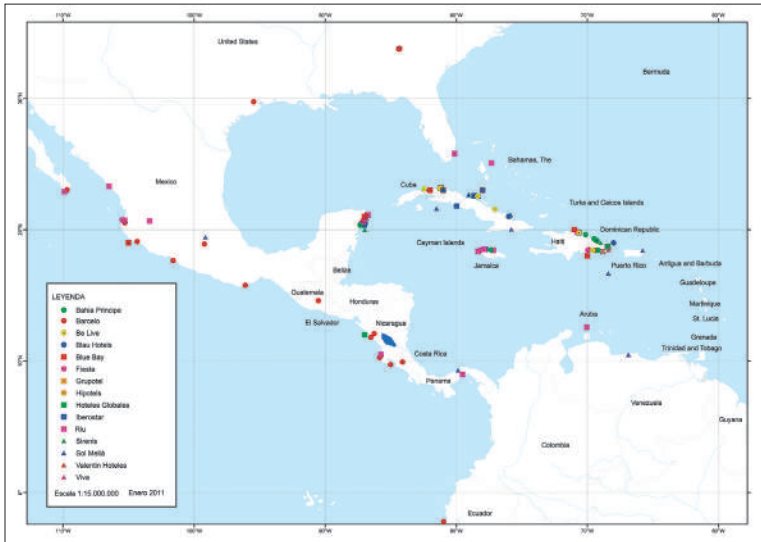
Posiblemente, también pueden ubicarse experiencias turísticas, “típicamente intermedias”, donde ambas influencias, el turismo de enclave y el social, se combinen de manera más o menos pareja y donde no se puede decir con total certeza cual de los dos modelos extremos es el que predomina.

Publicado originalmente en: Cordero Ulate, A. (2006).
Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo.
Buenos Aires: CLACSO, pp. 73-76.

Dentro de este modelo segregado es posible ubicar la oferta turística relacionada **cadena hotelera y grandes resorts turísticos**, tanto de capital internacional como regional, pero muchas veces también con vinculaciones con capitales de fuera de Centroamérica. Aunque la presencia de este tipo de empresas aun no tiene la entidad de otros destinos turísticos, en países como Costa Rica y Panamá ya es muy

destacado e igualmente crece en el resto de Centroamérica, con la instalación de algunas de la principales cadenas hoteleras internacionales, especialmente de capital norteamericano y español (en particular balear). Al respecto puede verse el mapa elaborado por el **Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST)** de la Universidad de las Islas Baleares, identificando y localizando geográficamente los hoteles de capital balear en la gran región de Centroamérica y el Caribe.

Mapa 1. Establecimientos hoteleros de cadenas de matriz balear en el Caribe, Centroamérica y México.



Fuente: Blázquez, Cañada & Murray, 2011.

En algunas capitales de la región, como San Salvador o Ciudad de Panamá principalmente, ha habido una fuerte especialización en el turismo de negocios y congresos, concentrándose en gran medida en la estructura de hoteles de grandes cadenas internacionales.

También es de destacar, dentro de este esquema de segregación propuesto por Allen Cordero, la creciente incorporación de la región en las rutas de los **cruceros**. Aunque aún se está lejos de los grandes circuitos cruceristas del Caribe, los datos oficiales proporcionados por el CCT-SITCA muestran la progresión de esta actividad en la región, con una contribución destacada de los países que pueden ubicarse más fácilmente en los circuitos del caribe, como Belice u Honduras.

Tabla 5. Cantidad de cruceros en Centroamérica, por países, 2002-2011

Año	CA	BZ	CR	ES*	GU	HO	NI	PA
2002	659	200	186	1	19	124	13	116
2003	808	315	202	4	9	114	17	147
2004	1121	406	215	3	38	166	23	270
2005	1030	370	192	1	30	149	30	258
2006	1002	295	237	3	60	98	37	272
2007	991	278	216	3	74	134	37	249
2008	1095	274	238	3	95	192	59	234
2009	1183	284	253	0	104	171	60	311
2010	1255	279	264	4	84	308	45	271
2011	1186	269	214	3	60	315	48	277

Fuente: CCT/SITCA. (2012). Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica, 2011. San Salvador: CCT/SITCA, p. 20.

Tabla 6. Cantidad de cruceristas en Centroamérica por países, 2006-2011 (en miles)

Año	CA	BZ	CR	ES*	GU	HO	NI	PA
2006	1529.9	655.9	345.6	1.2	35.4	204.8	14.9	272.0
2007	1557.5	624.1	321.8	1.4	42.0	297.4	21.3	249.5
2008	1703.0	597.4	319.7	1.1	62.7	434.2	53.7	234.2
2009	1970.2	705.2	386.5	0.0	81.3	429.8	56.4	310.9
2010	2422.1	764.6	394.9	2.3	89.1	803.1	36.9	331.2
2011	2394.6	727.9	333.7	1.9	75.2	787.4	39.2	429.3

Fuente: CCT/SITCA. (2012). Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica, 2011. San Salvador: CCT/SITCA, p. 21.

Hasta tiempos recientes el turismo de cruceros ha gozado de buena imagen, pero progresivamente han aumentado las denuncias por distintos tipos de impactos, en especial en relación a la enorme concentración de la riqueza generada, los gastos que su presencia genera en el erario público, y particularmente por las condiciones laborales que existen en ellos. Al respecto, puede leerse el recuadro de **Rodrigo Fernández Miranda**, investigador de Alba Sud, en el que se hace una síntesis de los principales impactos de esta industria, y a continuación la entrevista de **Gerardo Iglesias**, secretario general de la Rel-UITA a **Jair Krischke**, presidente del Movimiento de Justicia y Derechos Humanos (MJDH) de Porto Alegre, en la que se pone atención en los aspectos laborales. Ambos documentos ayudan a poner alertas ante los entusiasmos con los que se están acogiendo las nuevas llegadas de cruceros en Centroamérica.

Lo que hundan mientras flotan

Rodrigo Fernández Miranda (Alba Sud)

Después de un importante proceso de reconversión de una industria naviera en decadencia por las innovaciones en materia de transporte producidas durante los períodos bélicos, a finales de los Años Dorados de la economía mundial (1948-1973) aparece el turismo de cruceros moderno. En aquel momento como una modalidad elitista del turismo internacional. A partir de entonces, esta actividad ha mostrado un incremento exponencial de la demanda y una sensible innovación y evolución cualitativa de la oferta.

Esta práctica turística tiene su origen en la fusión, por una parte, entre la industria del ocio y el turismo y, por la otra, la del transporte marítimo de personas. Así, el turismo de cruceros representa una combinación entre transporte, alojamiento y entretenimiento, uniendo en un mismo espacio flotante las infraestructuras necesarias para el desplazamiento, la estancia, el esparcimiento y los demás servicios destinados a los consumidores.

Tal y como sucedió con el turismo internacional de estancia, la estampida del turismo de cruceros se inició cuando la actividad fue dejando de ser concebida como un lujo elitista y comenzó a comercializarse como un lujo pero destinado a las masas consumidoras, principalmente de países centrales. Aunque años más tarde que en el turismo internacional de estancia, este incipiente proceso de masificación de los cruceros turísticos tuvo resultados similares: fuerte crecimiento de la demanda y diversificación de la oferta, reducción de los precios de venta y nacimiento de nuevos itinerarios y destinos. Asimismo, implicó una clara tendencia hacia la concentración de los operadores e incrementó sobremanera las consecuencias negativas derivadas de la actividad.

El turismo de cruceros es el subsector que mayor crecimiento ha experimentado durante las últimas décadas en la economía globalizada: la demanda mundial se ha multiplicado cuarenta veces en cuatro décadas, y durante los últimos seis años se ha duplicado, superando en 2011 los veinte millones de consumidores. Sin embargo, su techo parece estar todavía lejos de alcanzarse. En cuanto a la oferta, que está cada vez más segmentada^[1], a bordo de las embarcaciones, que llegan a tener capacidad hasta para seis mil personas, se incluyen servicios como pistas de tenis y de patinaje sobre hielo, piscinas, casinos, centros de belleza, planetario, centros comerciales, campos de golf, galerías de arte, centros de negocios, cines, spa, rocódromos, trampolines, capillas, lavandería, servicio de revelado de fotografías, y hasta una ola artificial para deslizarse dentro del crucero, entre otros.

Se trata de una actividad en la que el territorio del Estado español, principalmente algunos de sus puertos, tiende a posicionarse entre los principales mercados de la Unión Europea: como país emisor, la demanda se quintuplicó en los últimos diez años, y como receptor, en 2011 hubo más de cinco millones de visitas de cruceristas. Mientras tanto, el Mediterráneo casi ha duplicado su cuota de mercado mundial como destino de los cruceros en los últimos cinco años.

En esta carrera por el crecimiento, la huella social, económica y medioambiental que va dejando tras de sí el subsector del turismo de cruceros se agrava de manera proporcional a su crecimiento. La masificación de esta actividad, cada vez más integrada en los patrones de consumo turístico en los países centrales, deriva en que sus impactos sean cada vez más profundos y, muchos de ellos, irreversibles.

Un paradigma de la globalización

Por otra parte, el turismo de cruceros es un nítido paradigma del funcionamiento de la globalización económica en el siglo XXI. En primer lugar, características definitorias de esta actividad (como la movilidad física, la posibilidad de recolocación del capital en tiempo y lugar a conveniencia de los intereses de las operadoras, contar con una población trabajadora que puede proceder de cualquier parte del planeta, la posibilidad de seleccionar las condiciones fiscales y laborales nacionales que resulten más provechosas para las empresas o la ausencia de regulaciones globales estrictas para la actividad, entre otras), aunque más radicalizadas, son también características definitorias de esta globalización.

A esto se deben añadir otros dos aspectos: en primer lugar, en la oferta el nivel de concentración de los operadores es superior seguramente a todas las actividades económicas globalizadas, con tres empresas transnacionales oligopólicas que controlan prácticamente todo el mercado mundial. El segundo aspecto son las condiciones laborales “de conveniencia” a las que están sometidas las personas trabajadoras a bordo: una precarización extrema del empleo facilitada por el uso de las “banderas de conveniencia” en este tipo de embarcaciones.

Por su parte, en la demanda es destacable que, a través de un fuerte incremento en la inversión publicitaria, se está logrando que el cruceros turísticos comience a integrar los patrones de consumo de ocio en los países del Norte económico, tendiendo a configurarse como un objeto de deseo masivo y promoviendo así el consumo aspiracional entre las clases medias consumidoras.

Finalmente, también son un emblema de esta globalización económica los graves impactos que esta actividad conlleva a todos los niveles, constituyéndose así también como un paradigma de las desigualdades estructurales, de la insostenibilidad del modelo productivo y del estilo de vida hegemónico en los territorios opulentos del planeta.

Los principales impactos de esta actividad se pueden resumir de la siguiente manera: la contaminación del aire, el agua y la tierra y la destrucción de biodiversidad marina en materia medioambiental. En el ámbito social, la violación sistemática de derechos sociales, laborales y sindicales, y prácticas discriminatorias por motivo de origen étnico o racial, nacionalidad o género a las personas trabajadoras a bordo de las embarcaciones. Por último, la impunidad fiscal y el oscurantismo financiero a través del uso de “banderas de conveniencia” y paraísos fiscales, además de las fuertes dinámicas de control y concentración de los beneficios de la actividad, con una competencia desigual para las pequeñas y medianas explotaciones turísticas en los destinos, y prácticamente sin derramas para las poblaciones anfitrionas.

Detrás del escenario del lujo y la exclusividad, las bambalinas del turismo de cruceros ponen en evidencia un ejemplo radical de esta globalización económica diseñada únicamente para el beneficio del gran empresariado, y que está resultando empobrecedora para las mayorías, explotadora para los trabajadores y trabajadoras, saqueadora para los recursos y los materiales, y devastadora para las condiciones naturales del conjunto del planeta.

Lo peor, ¿por venir?

En el *storytelling* ^[2] dominante existe un interesado olvido de los límites biogeofisicos de inputs (por ejemplo, el agotamiento de los recursos) y de outputs (por ejemplo, la saturación de los sumideros) con los que, necesariamente, se enfrentan los modelos de producción, transporte, distribución y consumo. Este es uno de los relatos ficcionales con un fuerte contenido ideológico y, seguramente, con una menor carga lógica y verídica. Aunque, a pesar de ello, haya logrado convertirse en todo un reflejo del imaginario colectivo de las sociedades de consumo.

Sin embargo, la realidad se impone, y muestra que las evidencias medioambientales de la insostenibilidad del modelo son cada vez más incuestionables. Por ejemplo, el cambio climático, la contaminación del agua, la tierra y el aire, la pérdida de biodiversidad o el agotamiento de las materias primas, los recursos y las fuentes de energía son algunos de los elementos que pueden ilustrar este escenario.

En este contexto de crisis ecológica, energética y climática que atraviesa el planeta, el turismo de cruceros aparece como una apuesta de presente y futuro del gran empresariado turístico, en un sentido contrario a esta realidad de los límites. Mientras que el turismo internacional masivo de estancia parece acercarse a una situación de saturación, la historia comercial de los cruceros turísticos parece estar comenzando a escribirse. El hecho de pensar que el auge y los records de desplazamientos de este subsector pueden estar todavía por llegar, obliga a poner especial atención en estas cuestiones.

El modelo de desarrollo turístico en el capitalismo global está auto-condenado al crecimiento infinito para garantizar su propia supervivencia, por lo que, viviendo en un mundo finito y de recursos limitados, se podría decir que es un modelo suicida. Por ello, para contrarrestar este sinsentido se hace cada vez más imprescindible una reflexión crítica sobre las formas de viajar, de disfrutar, de conocer y de descansar en el marco de las sociedades de consumo, a la vez que se van construyendo y promoviendo alternativas Norte – Sur para otros turismos.

Así, las iniciativas impulsadas desde los movimientos por un turismo responsable se apoyan en un conjunto de principios y criterios fuera de las lógicas productivista y economicista, y relacionados con valores, como la equidad, la solidaridad, la justicia o el respeto por el medioambiente. En cuanto a las formas de producción, se plantea que un turismo responsable debe promover el desarrollo local de las comunidades receptoras, contribuir a la protección y conservación de las condiciones naturales del territorio, ser social y económicamente sostenible, producirse a pequeña escala y con condiciones laborales dignas. Respecto a las formas de consumo, se propone un turismo fuera de las lógicas y dinámicas del consumismo, se apela a la responsabilidad de las personas viajeras, se insta al respeto a las culturas locales y a unos intercambios interpersonales con roles horizontales.

En este sentido se trata, por una parte, de una transformación sociocultural que incida directamente en un cambio esencial en el estilo de vida de las clases medias consumidoras en las sociedades del Norte económico. Por otra parte, de una evolución que ponga a la vida en el centro, a la economía al servicio de las personas, y a la sostenibilidad social y medioambiental como norma de un nuevo modelo económico, productivo y de desarrollo.

Notas:

[1] Entre los distintos segmentos en el turismo de cruceros se pueden destacar: cruceros de golf, enológicos, para singles, temáticos, para gais, naturistas, para empresas, de gran lujo, entre otros.

[2] Este concepto se puede explicar de la siguiente manera: "...el poder que tienen las historias para constituir una realidad [...] Y el *storytelling* ha llegado a rivalizar con el pensamiento lógico [...] Una historia que procura una explicación tranquilizadora de los acontecimientos también puede engañar al eliminar las contradicciones y las complicaciones". Fuente: Lynn Smith, "Not the same old story", *The Los Angeles Times*, 2001.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 15 de noviembre de 2011.

El crucero del horror: Cuando trabajar es un calvario

Gerardo Iglesias (Rel-UITA)

Más allá del glamour con el que se asocia a los cruceros turísticos en todo el mundo, en las cubiertas bajas de esos enormes paquidermos de acero suele desarrollarse un drama humano poco conocido: el de jóvenes trabajadores y trabajadoras sometidos a un régimen casi esclavista. La *Rel* dialogó al respecto con **Jair Krischke**, presidente del Movimiento de Justicia y Derechos Humanos (MJDH) de Porto Alegre.

¿Qué está pasando en los cruceros turísticos?

En Brasil ya se ha generado una gran cantidad de problemas con las empresas que contratan personal para trabajar en los cruceros. Ellas atraen gente joven -especialmente chicas, pero no sólo- que es entrenada en cursos rápidos para desempeñarse como babysitters, camareras, recreacionistas, mozos, personal de cocina, de limpieza, etc. El contrato que firman estos jóvenes dice que recibirán una retribución de aproximadamente 1.600 dólares mensuales. La realidad es que esto termina siendo un trabajo esclavo porque deben hacer jornadas de 14 y 16 horas diarias, sufriendo en muchos casos asedio moral, asedio sexual y mal trato en general. Incluso hay versiones que se están investigando acerca del caso de que una empleada brasileña se habría suicidado arrojándose al mar cerca de la costa de Italia. Otro caso referido por la hermana de la víctima es el de una chica que fue desembarcada en el puerto de Santos, en Brasil, e internada en un hospital. Presentaba sangrado por todos sus orificios y finalmente murió. También hay testimonios de una joven que habría sido asesinada a bordo del crucero pero sin que posteriormente se realizara la investigación correspondiente.

¿Esto ocurre porque muchos tienen “bandera de conveniencia”?

Claro. Y eso funciona así: son navíos de empresas brasileras, inglesas, danesas... pero su bandera es de Liberia, Panamá y otros que a cambio de dinero venden licencias de navegación que implican una suerte de cheque en blanco. A su vez, muchas de estas empresas contratan mano de obra tercerizada en Filipinas u otros países, a menudo también del sur asiático. Yo colaboro a nivel profesional con la Federación Nacional de Trabajadores en el Transporte Marítimo y Afines, y sé que ellos han establecido un sueldo mínimo de 800 dólares mensuales, pero los filipinos son engañados y aceptan trabajar por la comida y la promesa de un pago de 300 dólares mensuales que, muchas veces, ni siquiera llegan a recibir.

Cuando se trata de marineros profesionales, existen organizaciones históricas de los trabajadores marítimos que son una referencia de primer nivel para cualquier tema laboral. Pero estas personas contratadas ocasionalmente para servicios de hotelería y gastronomía en los cruceros no son considerados como tales, por más que trabajen embarcados. A menudo ni siquiera ellos se ven a sí mismos como “trabajadores”. O sea que no tienen organización sindical.

¿Existe alguna reglamentación local sobre el tema?

Hay una ordenanza pero es demasiado general, porque establece que cualquier embarcación que permanezca por más de 60 días corridos en aguas brasileñas debe sujetarse a nuestras leyes laborales. La realidad es que cuando está por cumplirse el plazo los cruceros se van a dar una vuelta por Montevideo, pasan por Punta del Este, se ausentan dos o tres días y recomienzan la cuenta desde cero. Es una treta, un artificio para evadirla.

¿No hay un Convenio de la OIT sobre el trabajo en el mar?

Sí, que Brasil firmó en 2006 pero que el Poder Ejecutivo nunca envió al Congreso para su ratificación, y aseguran las autoridades que no lo han hecho porque “extraviaron” el documento y parecería que no quieren admitirlo públicamente. Este Convenio establece que quien trabaja sobre un barco, y durante el tiempo en que lo esté haciendo, es trabajador marítimo así sea músico, cocinero, médico, mozo o limpiador. Las empresas se excusan diciendo que son empleados eventuales, pero eso no elimina su condición de trabajadores marítimos. Sobre todo teniendo en cuenta que esos contratos suelen ser por seis o doce meses, e incluso más extensos.

¿Qué pasos se han dado para encontrar una solución?

Recientemente estuvimos reunidos con Antonio Fritz, secretario regional de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte (ITF Américas), con quien participamos en una actividad junto a la Federación de trabajadores del mar.

¿En qué consistió ese encuentro?

El senador Paulo Paim, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara Alta, mostró su interés por abordar este tema y nos recibió junto a una delegación de la Federación y familiares de víctimas de este sistema esclavista. Hubo momentos muy emotivos porque se escucharon varios testimonios de padres y hermanos de jóvenes involucrados quienes denunciaron el sufrimiento moral intenso y la explotación a la que son sometidos estos trabajadores. El resultado fue muy bueno porque el senador Paim decidió celebrar próximamente una audiencia pública de la Comisión del Senado para abordar el problema. Por nuestra parte, ya hemos mantenido un encuentro preparatorio de esa audiencia en el que participamos los que nos habíamos reunido con Paulo Paim y representantes del Ministerio de Trabajo, encargados del contralor oficial del sector, y de la OIT. Allí se decidió aunar esfuerzos para lograr que se ratifique finalmente el Convenio de la OIT referido a este tema y que se presente un proyecto de ley en el Congreso para reglamentar este sector.

Quiero destacar la presencia en todo este proceso de ITF Américas y de la Federación Nacional de Trabajadores en Transportes Marítimos y Afines de Brasil. Allí están los marinos con su larga y combativa trayectoria como Sindicato. Ellos saben lo que ocurre sobre estos cruceros y su testimonio y experiencia serán esenciales.

Publicado originalmente en la **Rel-UITA** el 20 de febrero de 2013.

Otro de los espacios en los que se desarrolla la oferta turística en Centroamérica son las **ciudades coloniales**. La región dispone de una serie de ciudades que han hecho de su estructura urbana, cuyo origen está en los tiempos de la colonización española, su principal atractivo turístico. Situadas entre la red de ciudades coloniales de México y Colombia, en Centroamérica destacan Ciudad Antigua en Guatemala, León y Granada en Nicaragua o Suchitoto en El Salvador. A pesar de que en este ámbito las estructuras empresariales han sido diversas, a medida que ha aumentado la presencia turística y de residentes extranjeros con mayor poder adquisitivo que la mayoría de la población local, se ha incrementado su carácter segregador.

En buena parte de estas ciudades ha habido una fuerte inversión pública (sobre todo a través de la cooperación internacional) que ha posibilitado la salvaguarda y recuperación del patrimonio arquitectónico y el embellecimiento de determinadas calles y áreas públicas. Todo esto ha contribuido a su acondicionamiento para el uso turístico, hasta convertir estas ciudades en una suerte de “oasis turísticos” en entornos de pobreza. El resultado, sin embargo, ha sido también un incremento tal del valor de los inmuebles y en general del coste de la vida que ha desplazado a la población originaria hacia la periferia y ha atraído nueva población de mayores ingresos, especialmente de origen extranjero. Este fenómeno tiene mucho que ver con las dinámicas de *gentrificación* o elitización descritas en otras áreas urbanas. Al respecto puede leerse el recuadro de **Macià Blázquez** en el que se describe el origen y evolución del concepto y su aplicabilidad en los estudios turísticos.

Gentrificación turística

Macià Blázquez-Salom (GIST-UIB)*

La *gentrificación* es un anglicismo que ha enraizado en español para denominar la elitización del espacio (García, 2001). Se trata de un concepto que se aplicó originalmente a los procesos que afectan a barrios históricos en degradación arquitectónica y social, tras ser abandonados por parte de las clases bien estantes en beneficio de los barrios de extrarradio (Smith 1979). Su deterioro físico se revierte mediante la inversión de capital con el apoyo de las administraciones públicas (Brenner y Theodore, 2002). Esta intervención supone la aparición de diferenciales de renta y precio del suelo, *rent gap*, entre la que se consiguen con el uso que los residentes ya hacen de la ciudad y el que se conseguiría en el mercado atrayendo una demanda más acaudalada. La restauración arquitectónica de los barrios degradados implica el desplazamiento de esta población desfavorecida, en beneficio de clases medias de mayor poder adquisitivo, *gentry* (término originario de la burguesía terrateniente británica), atraídas por la rehabilitación física del espacio urbano. Una de sus consecuencias es la marginación de la población local, a la que se desposee de la propiedad inmueble, del territorio y de sus recursos (Smith, 2002, p. 440). Cuando las propiedades inmuebles entran en circuitos especulativos, se advierte de que en lugar de tratarse de revitalización se trata de “desvitalización”, debido a su pérdida de uso real (especialmente del uso básico de vivienda) en favor de su uso de cambio en los mercados financieros (Clark, 1987, p.86).

El turismo ha jugado un papel importante en el proceso de *gentrificación*, por ejemplo: en Nueva York a raíz de la campaña *I Love NY*, en la Barcelona postolímpica o en el centro histórico de la ciudad de Palma (Mallorca) (Morell, 2009; Franquesa 2010). Pocos estudios han tratado la *gentrificación* debida al turismo; pueden contribuir a esta labor los referidos a Santa Cruz de Tenerife (García Herrera et al., 2007), Nueva Orleans (Gotham, 2005) y América Central y El Caribe (Blázquez, Cañada & Murray, 2011). La mayoría de dichos estudios sobre la *gentrificación* generada por el turismo se han centrado en los ámbitos urbanos, ciudades históricas o modernos enclaves turísticos.

Todavía son menos los estudios orientados a analizar la *gentrificación* en otros ámbitos espaciales. Eric Clark et al. (2007) analizan la extensión de la *gentrificación* hacia los espacios rurales. La elitización de los espacios rurales no supone un desplazamiento tan masivo como en las ciudades de población residente de clases desfavorecidas de menor capacidad de renta, por lo cual no se puede aplicar este concepto de manera directa y completa (Glass, 1964, p. xviii). Pero algunos autores, como por ejemplo Martin Phillips (1993, 2004), también han aplicado este concepto a la transformación del espacio rural. Esta extensión del análisis que se aporta con el estudio de la *gentrificación* se fundamenta en que: también se trata de inversión de capitales, aunque no se oriente a la producción de espacio urbano, para el asentamiento residencial o turístico de clases acaudaladas, que transforman el paisaje de forma radical (Davidson & Lee, 2005 pp. 1169-1170).

En el contexto de la crisis sistémica actual, el medio rural está atrayendo más y más a miembros de clases acaudaladas, para refugiarse de las “clases peligrosas” (Wallerstein, 1995). Estos usos turístico-residenciales de alto standing desplazan los usos agrarios tradicionales, desposeyendo a las poblaciones locales.

* La redacción de este texto contó con el consejo de nuestra compañera **Alicia Bauzá van Slingerlandt**, que falleció el 31 de diciembre de 2011. A ella dedicamos esta publicación, con el recuerdo de su amistad franca y comprometida.

Otra de las estructuras turísticas que entran de pleno en el modelo de segregación propuesto por Allen Cordero es el denominado **turismo residencial**. Este tipo se aborda específicamente en el siguiente apartado. En lo que respecta a la oferta turística relacionada con los **entornos naturales**, que es uno de los atractivos importantes de la región, se encuentran todo tipo de estructuras empresariales, tanto desde

las que están más vinculadas a grandes capitales como a empresas medianas y pequeñas. Se puede consultar una excelente caracterización del desarrollo del ecoturismo en la región en la tesis doctoral de Marta Nel.lo, profesora de la Universidad Rovira i Virgili (Nel.lo, 2004). Este tipo de oferta bascula entre distintos niveles de segregación-integración.

A pesar del creciente protagonismo de las estructuras turísticas dominadas por grandes capitales, tanto extranjeros como nacionales, y que derivan en dinámicas de segregación, Centroamérica concentra también **una importante oferta de pequeñas y medianas empresas que generan dinámicas de mayor integración y participación local**. En este tipo de iniciativas se encuentran tanto población de origen extranjero, asentado en la zona, como empresariado nacional. Ejemplos como La Fortuna, Costa Rica (Román, 2006), Catarina (Nicaragua), o las decenas de iniciativas comunitarias muestran la potencialidad de un modelo de desarrollo turístico menos concentrado y dependiente de grandes capitales, y que garantiza una mayor redistribución de la riqueza, reduciendo también la pobreza y la desigualdad social.

Un caso relevante en este sentido es la **Ruta de Paz** en el Departamento de Morazán en El Salvador, que combina de forma articuladas las iniciativas de pequeñas y medianas empresas familiares con estructuras comunitarias. Al respecto puede leerse el recuadro de **Xenia Ortiz**, investigadora salvadoreña de Fundación PRISMA.

El Salvador: la Ruta de Paz

Xenia Ortiz (Fundación PRISMA)

El turismo rural está abriendo brecha en El Salvador. La Asociación Pro Desarrollo Turístico de Perquín (PRODETUR) forma parte del grupo de emprendedores que ven en este tipo de actividad un mecanismo para diversificar sus medios de vida restaurando ecosistemas, rescatando la historia y revalorizando la cultura.

El PRODETUR se constituye como comité de turismo en 1998 y obtiene su personería jurídica en 2000. Actualmente promueve la Ruta de Paz como un destino turístico por medio de su propia operadora local de turismo llamada Perkin Tours. Ésta articula las diversas iniciativas turísticas de sus socios que son micro y pequeños empresarios del norte de Morazán.

Ruta de Paz es un destino turístico que incluye la oferta turística de empresarios privados y comunitarios de los municipios de Perquín,

Arambala, El Rosario, Jocoaitique, Meanguera, San Fernando, Torola y Jocoateca. Sin embargo, el punto inicial de este destino es Perquín, ubicado en el departamento de Morazán a 206 km. al nororiente de San Salvador.

La zona tiene vocación forestal con suelos poco fértiles, pero con gran belleza paisajística y riqueza de ecosistemas, entre los cuales sobresale el Río Sapo que forma parte de las Áreas Naturales Protegidas de El Salvador y que actualmente es administrado por Prodetur. Tomando en cuenta estos factores, el turismo rural comunitario se ve como una oportunidad para aprovechar de manera sostenible los recursos naturales, históricos y culturales que existen en el territorio.

Durante el conflicto armado Ruta de Paz fue una de las zonas más afectadas y la visita a estos municipios lo confirma. Varios de sus habitantes migraron al extranjero, sobre todo a Estados Unidos. Por ello es comprensible que algunos de estos empresarios relaten cómo su estancia en el extranjero o las remesas de sus familiares fueron la fuente para financiar su negocio turístico. En El Salvador la migración se ha convertido en un patrón de mejoramiento de las condiciones de vida. Este patrón se observa con mayor claridad en la zona oriental del país, una zona percibida por sus pobladores como marginada de las dinámicas económicas y sociales y desde donde surge la propuesta de Prodetur.

Ruta de Paz es un nombre simbólico para una iniciativa que busca celebrar la paz que actualmente gozan sus habitantes luego del conflicto armado que sufrió El Salvador y que se vivió con intensidad en algunos de estos territorios. Ruta de Paz es un homenaje a la cultura de paz y al rescate de la memoria histórica por medio del turismo. Actualmente, la historia de lo que ahí se vivió se encuentra plasmada en el Museo de la Revolución, en monumentos como El Mozote, Nunca Más, en tatús o cuevas subterráneas que hacía la guerrilla para resguardarse de los ataques, en ríos que fueron testigos de esas guindas o huidas que eran toda una carrera por la vida y en los relatos de algunos sobrevivientes que ahora son guías turísticos.

Esta historia de guerra y paz es celebrada a partir de 1992, año en que se firmó la paz, en el Festival de Invierno. Este festival se realiza en Perquín, en la primera semana de agosto y consta de actos culturales que buscan rescatar la memoria histórica de los municipios que forman parte de esta ruta incluyendo el recordatorio de su pasado indígena lenca. Por tal motivo, la programación de esta fiesta incluye la recreación del sincretismo entre las costumbres indígenas y las prácticas españolas por medio de ritos, bailes, gastronomía y elaboración de artesanías. Además, en esta actividad se presenta al grupo musical Los Torogoces de Morazán, un grupo local que surgió durante el conflicto armado y cuyas canciones eran transmitidas por medio de la legendaria Radio Venceremos.

A partir de la dinámica turística han aparecido en la zona varios talleres de artesanías que trabajan el barro negro, el henequén y el añil. El Prodetur ofrece entre sus recorridos la visita a estos talleres artesanales como parte del rescate de la identidad del territorio y de la promoción de medios de vida que generen ingresos a sus pobladores.

El camino recorrido por el PRODETUR es un referente de articulación de intereses a partir del aprovechamiento sostenible de los recursos, la generación de ingresos y el fortalecimiento de la identidad. Por este motivo no es casual su eslogan Ruta de Paz, donde el viento susurra historias.

Publicado originalmente en **La Jornada del Campo**, núm. 50, noviembre de 2011.

El análisis específico de un modelo, en principio, más integrador como es el caso del turismo comunitario se aborda más adelante. Sin embargo, merece la pena llamar la atención sobre el hecho que modelos de desarrollo turístico más integradores no se agotan en el turismo comunitario, como habitualmente se hace, cerrándose ahí el debate. En los últimos años **Allen Cordero** ha llamado la atención en diversas investigaciones sobre la relevancia de las estructuras turísticas gestionadas por una amplia red de pequeñas y medianas empresas orientadas hacia el turismo interno de los sectores populares (véase el siguiente recuadro). Alejados de los focos de atención de la cooperación internacional, y muchas veces también de las políticas públicas, más preocupadas por la inversión extranjera o las articulaciones de iniciativas locales con los grandes capitales, y priorizando los sectores de mayor poder adquisitivo, estos espacios de un turismo popular ofrecen un enorme potencial de desarrollo económico y redistribución de la riqueza. Al respecto se puede leer el siguiente recuadro del mismo investigador.

La vertiente social de los centros históricos del turismo

Allen Cordero Ulate (FLACSO-Costa Rica y UCR)

El llamado turismo sostenible, por otra parte, se ha mostrado críticamente frente al “turismo de masas”, pues esa modalidad de turismo sería la responsable de la carrera constructiva que se manifiesta en las “capitales” del turismo, como de los abusos en materia ambiental, tanto en el orden de la contaminación ambiental como en lo relativo a la altísima demanda de recursos energéticos y naturales, en general.

El turismo social, en cierto modo le da la espalda a las grandes capitales del turismo y se orienta enfáticamente hacia el turismo de pequeña escala, frecuentemente territorializado en pequeñas comunidades indígenas y campesinas, donde la gran extensión territorial, parece dar cabida holgada a los emprendimientos turísticos en “armonía con la naturaleza y las sociedades locales”. La sostenibilidad del turismo en pequeña escala y disperso, por otra parte, también es discutible, ya sea porque tras la aparente armonía social, muchas veces se disfrazan procesos de despojo territorial autóctono, o ya sea porque las prácticas ambientales no son las mejores.

Por otra parte, cabe preguntarse si desde una perspectiva del “turismo social”, lo más conveniente es darle la espalda a los destinos turísticos de masas o habría que tener políticas que de alguna manera mitiguen sus efectos más negativos. Efectivamente, el gran turismo es social y ambientalmente negativo en variados aspectos, algunos de los que se pueden enumerar son los siguientes:

- Exceso de construcciones en espacios reducidos, con sus consabidas consecuencias en el desorden urbano y el deterioro ambiental.
- Sobre explotación de los trabajadores del sector turístico.
- Extremada colonización cultural.

Pero, por otra parte, algunos de estos sitios masivos del desarrollo del turismo, revelan aspectos positivos o al menos parcialmente positivos, tales como:

- Paradójicamente, son sitios más accesibles económicamente para que poblaciones nacionales hagan turismo.
- Albergan altas concentraciones de población local y a menudo, el turismo, se revela como una importante fuente de empleo local, así sea, empleo de calidades bajas o intermedias.
- Igualmente de manera paradójica, a menudo constituyen importantes centros de producción y distribución de contenidos culturales locales y nacionales.

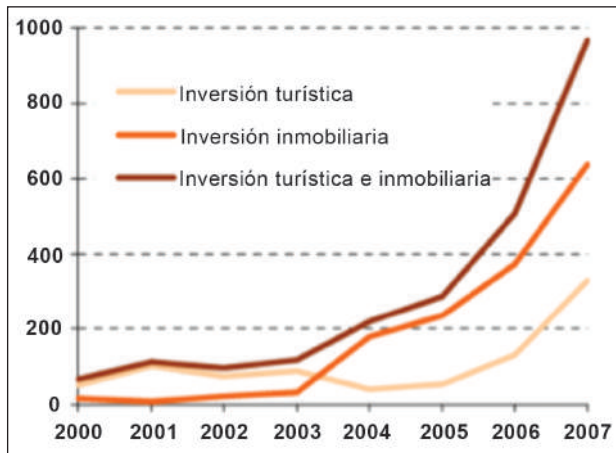
Algunos de los destinos de turismo masivo son sitios históricos del turismo, pues es en esos lugares es donde el turismo dio sus primeros pasos en un país o en una región. En consecuencia, son lugares donde hay una acumulación de experiencia económica, social, cultural y ambiental relacionada con el turismo. ¿Vale la pena conocer y recatar esta experiencia para mejorarla y encaminarla mejor desde el punto de vista del turismo social? ¿O más vale la pena dejar estos sitios históricos al libre arbitrio, para que el mercado haga de ellos lo que le venga en gana, que parece ser la respuesta predominante que hasta el momento se ha dado al desarrollo del turismo en sus centros históricos?

Publicado originalmente en: Cordero Ulate, A. (2011). **La vertiente social de los centros históricos del turismo. Los casos de Playas de Coco, Limón y Puntarenas (Costa Rica)**. En M. Blàquez & E. Cañada *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 135-162). Managua: Editorial Enlace.

4.2. El caso del turismo residencial

En todo el proceso de expansión turística de Centroamérica destaca particularmente el fuerte auge que ha tenido el segmento de turismo residencial, en sus diversas modalidades, en municipios costeros de Panamá, Costa Rica, Nicaragua y, más recientemente, de El Salvador. En el caso de Costa Rica la inversión turístico-residencial en sus costas del Pacífico, en las provincias de Guanacaste y Puntarenas, ha tenido un agudo incremento desde el año 2003, cuando el volumen de la inversión inmobiliaria superó a la turística, tomando dimensiones masivas hasta llegar a puntos de saturación y acentuación de los problemas ambientales en ciertas áreas, tal como se pone en evidencia el siguiente gráfico.

Gráfico 3. Inversión extranjera turística e inmobiliaria, 2000-2007, en millones de dólares.



Nota: Los datos de 2007 son estimados. **Fuente:** Banco Central (2008, febrero). *Inversión extranjera directa en Costa Rica 2007-2008. Grupo interinstitucional de inversión extranjera directa*. San José. Tomado de: ROSA 2008.

Como en otros países en los que se ha desarrollado intensamente esta modalidad (España, México o República Dominicana), su principal actividad, más que la atracción de turistas y la venta de servicios, ha sido “producir suelo urbano, construir viviendas y venderlas” (Aledo, 2008b). De hecho, en muchos municipios de las costas del Pacífico centroamericano se ha vivido una intensa labor de *lotificación* y creación de suelo urbanizable, lo cual ha permitido la construcción de alojamientos privados de segunda residencia en diversas modalidades de gestión. La especulación con el precio del suelo ha estado en la base de este negocio.

Una de las particularidades de la trayectoria del turismo residencial en Centroamérica en comparación con la de otros destinos turísticos maduros, es que se inició sin que existieran previamente un desarrollo turístico masivo articulado y con una estructura de servicios e infraestructuras más avanzado. Esto ha permitido considerar que en la región se estaría produciendo cierto “traslape de etapas” o “una llegada temprana del turismo residencial” (Román, 2007; Román, 2008; Román, 2011). También en España, especialmente en la costa mediterránea y en particular en la Costa Blanca, muchos territorios transitaron directamente de un uso agrario a suelo urbanizable, estructurando corredores urbanos interconectados. Sin embargo en Centroamérica la dimensión de esta transición parece generar un mayor impacto, tomando en cuenta la debilidad del empresariado turístico local y la práctica ausencia previa de una hotelería consolidada. El recorrido de la actividad turística parece que en Centroamérica se está acortando mucho antes que en España o México, por ejemplo, lo cual limita el impacto económico positivo que pudiera tener esta actividad en términos de generación de empleo, distribución de renta, dinamización de la economía local, etc.

Uno de los territorios en los que se ha concentrado más este modelo de desarrollo turístico es la provincia de Guanacaste en Costa Rica. Al respecto puede leerse el recuadro de la investigadora holandesa **Femke van Noorloos**, de la Universidad de Utrecht, que en una síntesis de su tesis doctoral plantea las principales características de este modelo y sus impactos (Noorloos, 2012; Noorloos, 2013).

¿Un lugar en el sol para quién? El turismo residencial y sus consecuencias para el desarrollo equitativo y sostenible en Guanacaste, Costa Rica

Femke van Noorloos (Universidad de Utrecht)

El turismo residencial es un fenómeno que está avanzando rápidamente en los países en desarrollo. Por turismo residencial se entiende el fenómeno en que las personas se establecen temporal o permanentemente en un destino turístico y compran una casa, apartamento o un terreno. A menudo se trata de personas de origen europeo o norteamericano que emigran hacia ‘el sur’ en busca de un estilo de vida más relajado, menor costo de vida, mejor clima, etc.

El turismo residencial está interconectado con el gran aumento en las inversiones extranjeras e internas en tierra. Por lo tanto, es un fenómeno relevante para el actual debate sobre ‘land grab’ o ‘acaparamiento de tierras’. Particularmente en África, el incremento de adquisiciones de tierra a gran escala para la agricultura y los biocombustibles constituye un desarrollo controversial: tales inversiones pueden causar presión sobre los derechos de tierra y la seguridad alimentaria de la población local. Sin embargo, la presión sobre los mercados de tierra y los derechos a la propiedad también tienen importancia en otros continentes; y además no solamente se deben a la agricultura y los biocombustibles, sino que también están relacionados con otros procesos como la urbanización, el crecimiento de la población, la minería, la conservación de la naturaleza, y el turismo residencial. El turismo residencial y la inversión inmobiliaria externa han crecido fuertemente en la última década en varios países de Latinoamérica, África y Asia.

El objetivo de esta investigación fue llegar a un mayor entendimiento del turismo residencial y sus implicaciones para el desarrollo equitativo y sostenible, en el contexto de los debates sobre las adquisiciones de tierra a gran escala, la globalización y la movilidad. Este trabajo se enfoca en uno de los destinos más importantes y que fue hasta hace poco uno de los destinos de más rápido crecimiento del turismo residencial en Latinoamérica: la costa noroeste de Costa Rica, en la provincia de Guanacaste. Esta región ya era un destino turístico conocido, pero desde el año 2002 también ha experimentado una fuerte expansión del turismo residencial y del mercado inmobiliario. Entre los años 2008 y 2011 he visitado el área tres veces para la recolección de datos: entrevistas con diferentes grupos de población, encuestas entre los turistas residenciales, observación participante y análisis de materiales secundarios.

El turismo residencial en Guanacaste, Costa Rica: características y causas

Hasta hace poco la costa noroeste de Costa Rica fue un área marginal y aislada, pero a causa del turismo residencial y el turismo común (de corto plazo) se ha convertido en una región muy visitada y dinámica. El desarrollo de una gran cantidad de edificios de apartamentos, urbanizaciones y comunidades cerradas ha transformado radicalmente el paisaje en la última década.

Guanacaste (y toda Costa Rica) tiene varias características específicas que la hacen adecuada para la atracción de grandes cantidades de turistas residenciales, como lo son el clima, el paisaje atractivo, la naturaleza, la imagen de estabilidad y democracia, la accesibilidad, etc.

Si partimos de una perspectiva histórica podemos ver que Guanacaste ha sido conectada económicamente con Norteamérica desde finales del siglo XIX: desde temprano la provincia se caracterizó por adquisiciones de tierra por parte de extranjeros (industria ganadera) y la propiedad privada de la tierra (Edelman, 1998). Sin embargo, Guanacaste experimentó periodos de auge y de caída: en los años 80 del siglo XX, después de varias décadas de crecimiento basado en la ganadería, comenzó un periodo de decadencia. Fue así como los gobernadores y habitantes empezaron a considerar el turismo como la mejor oportunidad para impulsar el florecimiento en la región; y en efecto, el turismo mostró una expansión significativa en los años 90. Durante varias décadas inversionistas extranjeros habían llegado a comprar tierra en la costa escasamente poblada de Guanacaste, anticipando el futuro desarrollo del turismo. También se habían establecido los primeros inmigrantes norteamericanos, aunque fue solo un pequeño grupo de pioneros. El último paso importante para el desarrollo del turismo a gran escala y residencial fue la extensión del aeropuerto internacional en la región, y la llegada de vuelos chárter de América del Norte. Como resultado de la mejor accesibilidad, algunos grandes proyectos residenciales que ya existían llegaron a expandirse más, y además se establecieron muchos nuevos proyectos inmobiliarios. Guanacaste estaba convirtiéndose en un destino de turismo residencial a gran escala, cuando en el año 2008 la crisis económica mundial afectó gravemente a la región, causando la paralización de muchos proyectos y desocupación habitacional.

Además de los factores históricos y otros factores externos, que son necesarios para comprender estos desarrollos, también han jugado un papel importante las políticas públicas a diferentes niveles, el marco regulatorio y la ‘desregulación’. El gobierno de Costa Rica ha atraído inversión turística e inmobiliaria de diferentes maneras, como por ejemplo por medio de

incentivos fiscales y el desarrollo de infraestructura. Pero sobre todo resalta la ‘desregulación’, ya que a pesar de las reglas estrictas, en realidad el gobierno les ha dado mucha libertad a los inversionistas y desarrolladores: la implementación de regulaciones ambientales y espaciales y el control sobre estas ha resultado muy deficiente. Un ejemplo es la gestión de la zona costera (zona marítimo-terrestre). Los objetivos de la ley – proteger la zona costera por su vulnerabilidad social y ambiental, y desarrollar un turismo sostenible – no se han cumplido, debido a varios factores: los planes reguladores han sido elaborados por iniciativa de inversionistas privados; se ha otorgado concesiones sin cumplir con las condiciones necesarias; no se han tomado en cuenta las limitaciones a la emisión de concesiones a extranjeros y al otorgamiento de múltiples concesiones a la misma persona o empresa, etc. Además se han presentado serios problemas con las evaluaciones de impacto ambiental para los proyectos turísticos y residenciales. Las instituciones nacionales responsables y sobre todo los gobiernos locales se han mostrado muy deficientes en sus capacidades personales y financieras así como en su coordinación interna. Todo esto ha provocado una dinámica turística e inmobiliaria desordenada y poco regulada.

El mercado inmobiliario para turistas residenciales en Guanacaste se compone de diferentes tipos de proyectos: urbanizaciones con parcelas que se venden sin muchos servicios; complejos de apartamentos y de villas (condominios); mezclas de estos dos tipos; y grandes comunidades con una oferta residencial variada y incluyendo además grandes hoteles internacionales y servicios de lujo como canchas de golf y marinas. Existe mucha interdependencia entre el turismo común de corto plazo y el turismo residencial: por ejemplo, gran parte de los apartamentos y casas se subalquilan la mayoría del tiempo a los turistas de corto plazo. Muchos proyectos en Guanacaste son comunidades cerradas. En el 2011 existían ocho proyectos grandes y 136 más pequeños en el área de estudio (la parte costera entre Papagayo y Pinilla). La mayor parte de los desarrolladores y del capital de inversión es de Estados Unidos y Canadá (dos tercios de los proyectos es financiado total o parcialmente por capital norteamericano), aunque la inversión interna también es fuerte: el 40 por ciento de los proyectos se financió total o parcialmente con capital costarricense. La combinación de capital norteamericano y costarricense también es común.

Según mis estimaciones, el número de turistas residenciales permanentes en el área de estudio es aproximadamente 2000, y es complementado por entre 3400 y 4800 turistas residenciales temporales en cualquier momento dado, formando así un 5 por ciento y entre un 8,6 y 12,2 por ciento de la población total respectivamente. La mayoría de los turistas residenciales son originarios de Estados Unidos y Canadá, pero también hay personas de Europa, Sudamérica y Costa Rica (estas últimas principalmente provienen de las partes urbanas:

la Gran Área Metropolitana – GAM). La mayoría son hogares nucleares (parejas) sin hijos (49%), aunque también hay bastantes hogares nucleares con hijos (23%). El principal motivo de migración es la búsqueda de una mejor calidad de vida o un estilo de vida más relajado; otros motivos mencionados incluyen el clima, vacaciones/ocio, el costo de vida, pero también el sentido de decepción en la política y sociedad del país de origen.

El turismo residencial en la última década en Guanacaste no solo ha aumentado mucho en cantidad, sino que también se ha diversificado en cuanto a las características de los turistas. En los próximos años se prevé una continuación de esta dinámica. Por lo tanto es probable que en el futuro este fenómeno se extienda a las playas aún sin desarrollar y hacia el interior de Guanacaste; también se espera una nueva expansión de apartamentos en la costa.

Sociedad local y participación social

A causa del turismo residencial Guanacaste se ha convertido en un espacio transnacional: un lugar donde confluyen diferentes grupos de guanacastecos e inmigrantes, entre los cuales se encuentran los turistas residenciales pero también los inmigrantes laborales. Un grupo importante lo forman los inmigrantes de Nicaragua y de las áreas urbanas (GAM) de Costa Rica: en el área de estudio el 11 por ciento de la población es nicaragüense, y entre un 6 y 9 por ciento se compone de inmigrantes internos. Esto desencadena una situación social compleja: ¿Cómo se forma una sociedad local con muchos grupos móviles diferentes? El capítulo 4 se trata de la participación local y transnacional de todos estos grupos, y los impactos sociales del turismo residencial.

La participación local de los inmigrantes depende entre otras cosas de las posibilidades y limitaciones políticas. Entre los turistas residenciales así como entre los inmigrantes nicaragüenses existe una gran diversidad de características y estrategias migratorias. Estas estrategias incluyen la migración completamente legal (por ejemplo con una visa especial para pensionados; programas de migración laboral; y amnistías migratorias) y la migración irregular (cruzar la frontera sin visa; entrar con visa de turista y permanecer más tiempo o trabajar, etc.). Ambas formas de migración se observan frecuentemente entre ambos grupos, lo que tiene implicaciones para su situación en Costa Rica: por ejemplo, muchos nicaragüenses que se encuentran en situación irregular son vulnerables a la explotación, y los turistas residenciales están limitados en su participación económica. Además ambos grupos de migrantes tienen pocas oportunidades formales para participar en la política e influenciar la sociedad local. Los nicaragüenses tienen la menor influencia, debiéndose en gran parte a su rango social bajo (discriminación) y su limitado capital económico, social y cultural. Por el

contrario los turistas residenciales sí tienen mucha influencia de manera informal, como por ejemplo con la creación de sus propias asociaciones de vecinos y organizaciones de mejoras infraestructurales. Esta influencia se debe a su alto rango social y capital económico y social. Sin embargo también hay muchos turistas residenciales que no ejercen mucha influencia (sobre todo cuando se trata de asuntos más políticos y controversiales), por ejemplo porque no quieren evocar desconfianza entre la población local. Por otro lado, los guanacastecos tienen influencia también: ellos usan su estatus como personas locales y su conocimiento y conexiones para establecer sus propias organizaciones y contrarrestar desarrollos no deseados. Aun así, hay muchos guanacastecos que no están organizados: la sociedad es muy individualista.

En cuanto a los contactos sociales, existe una clara segregación: los grupos están divididos por nacionalidad, lugar de origen y situación socioeconómica. A pesar de esto, la sociedad es relativamente pacífica y tranquila, sin muchos conflictos.

La temporalidad, flexibilidad y movilidad de gran parte de la población en Guanacaste limitan la cohesión social. Hay muchos turistas residenciales sumamente móviles, que visitan Guanacaste por periodos muy cortos o solamente invierten en bienes raíces sin visitar el área. Muchos turistas residenciales también consideran su lugar de residencia en Guanacaste como intercambiable: casi la mitad de los encuestados piensa vender su propiedad o ya la está vendiendo. Asimismo la migración de un grupo de nicaragüenses (por ejemplo los que trabajan en construcción en Guanacaste) es temporal y circular. También los inmigrantes internos son cada vez más móviles. Esta gran fragmentación, movilidad, temporalidad y ausentismo, y el hecho de que muchos inmigrantes no buscan asentarse en la región, lleva a dificultades para la organización comunal exitosa.

Impactos económicos

En cuanto al impacto económico sería lógico pensar que la economía local de una región anteriormente periférica y aislada experimentaría un gran crecimiento con la llegada del turismo residencial. Este fue el caso en Guanacaste: entre los años 2002 y 2008 aproximadamente, el turismo común (de corto plazo) y residencial experimentaron un gran dinamismo. Las oportunidades de empleo y negocios en sectores como turismo, construcción, bienes raíces y servicios relacionados se incrementaron rápidamente durante ese periodo para casi todos los segmentos del mercado laboral. Por otro lado, la cantidad de personas involucradas en la agricultura y ganadería siguió disminuyendo. La región experimentó un auge de nuevas empresas alrededor de los sectores construcción y bienes raíces, y además hubo una continuada expansión del sector turístico tradicional y de servicios.

El turismo residencial ha provocado una cadena de impactos económicos en Guanacaste, y estos afectan no solo localmente sino que también a áreas lejanas. Las nuevas oportunidades de empleo y negocios frecuentemente benefician a áreas y grupos externos, dentro y fuera de Costa Rica. El empleo creado por el turismo residencial es categorizado por lugar de origen: los inmigrantes nicaragüenses hacen trabajos de baja remuneración como el trabajo doméstico, la construcción y la seguridad privada. Por otro lado, los norteamericanos y costarricenses de la GAM tienden a trabajar en profesiones de alto nivel educativo como en bienes raíces, desarrollo de proyectos y gerencia. Los guanacastecos locales están en el medio: trabajan en todo tipo de profesiones, pero principalmente en turismo y servicios. Además, muchas empresas que operan en Guanacaste tienen fuertes lazos con regiones externas: por ejemplo, muchas agencias de bienes raíces son parte de cadenas norteamericanas, y la construcción en Guanacaste es dominada por grandes empresas costarricenses que operan desde la GAM. Por lo tanto hay una gran variedad de flujos financieros entrando y saliendo desde y hacia lugares lejanos.

En este momento existe una fuerte interconexión entre el turismo residencial y el turismo de corto plazo: esto dificulta una evaluación del impacto por separado. Sin embargo, una comparación entre los gastos de los turistas residenciales y de corto plazo demuestra que el turismo residencial puede ser menos beneficioso. Los gastos de los turistas residenciales (particularmente los migrantes permanentes) se enfocan mucho en bienes raíces y tierra; tiquetes de avión; servicios domésticos; y compras en supermercados. En cambio, los turistas de corto plazo gastan más dinero en restaurantes, hoteles y tours: el sector turístico tradicional. Por lo tanto se puede concluir que el turismo de corto plazo generalmente ofrece mejores posibilidades para la gente local, las empresas pequeñas, etc.; mientras que el turismo residencial provee grandes ganancias para el sector inmobiliario. Un enfoque más hacia el turismo residencial podría dar lugar al desplazamiento del turismo de pequeña escala; un aumento del empleo vulnerable y de baja remuneración; y una mayor desigualdad entre los grupos.

Asimismo el impacto de la crisis económica mundial en Guanacaste acentuó claramente la vulnerabilidad del sector. Debido al turismo residencial, la provincia ha llegado a depender cada vez más directamente del mercado inmobiliario y de las posibilidades de crédito en América del Norte. Por lo tanto la crisis ha tenido un impacto fuerte, y desde el 2008 el empleo y los negocios relacionados con el turismo residencial en la costa de Guanacaste han decrecido rápidamente, principalmente en los sectores de bienes raíces y construcción. En efecto, otras estadísticas también comprueban la mayor volatilidad relacionada al turismo residencial y al sector inmobiliario: en Guanacaste desde el 2008, la pobreza, el desempleo y el subempleo han aumentado con mayor intensidad que en otras regiones de Costa Rica.

Mercado inmobiliario y acceso a la tierra

Una de las razones por las cuales el crecimiento del turismo residencial puede causar problemas a largo plazo, es su enfoque en el mercadeo y la venta de tierras, en lugar del desarrollo de servicios más amplios. De esta manera, la tierra se convierte en un objeto de inversión y especulación. Además tiene una conexión con el sector financiero, lo que conlleva mayores riesgos y una mayor volatilidad, desigualdad y vulnerabilidad.

El hecho que la tierra se convirtió en un objeto de especulación es preocupante por varias razones. La adquisición de tierras por personas o empresas externas puede provocar el desplazamiento y la exclusión de la población local, como por ejemplo cuando sus derechos adquiridos no son reconocidos. Este es parcialmente el caso en Guanacaste. Aunque no ha habido un desplazamiento a gran escala, existen varios casos de exclusión a pequeña escala. Un ejemplo de ello es la zona marítimo-terrestre, donde ha habido casos de pobladores locales que han sido desplazados por conflictos de tierra, de facto privatización, y derechos ambiguos sobre la tierra. Esto se debe sobre todo a la falta de implementación y control de regulaciones. Por otro lado, muchos guanacastecos han vendido su tierra voluntariamente, aunque muchas veces bajo alguna forma de presión. Un problema más grave y amplio es la enorme sobrevaloración de las tierras que se ha dado en Guanacaste desde el desarrollo del turismo residencial: en el área de estudio los precios de las tierras y de casas/apartamentos se han incrementado anualmente en un 17,7 y 24,3 por ciento respectivamente (2000-2011). El actual precio promedio de \$188 (tierras) y \$2717 (casas) por metro cuadrado es demasiado elevado para permitir el acceso a los grupos locales e inmigrantes pobres. Después del 2008 ha disminuido levemente, pero no lo suficiente como para permitir acceso general. Esto ha dado como resultado que muchos jóvenes no puedan formar sus propios hogares nucleares, y que se desplacen cada vez más hacia el interior de la provincia, donde la tierra todavía es más barata; otra estrategia es alquilar un pequeño apartamento.

El mercado inmobiliario en Guanacaste está sumamente fragmentado: hay muchos segmentos con grandes diferencias en sus precios y características. Esto forma parte de un proceso general de fragmentación del espacio: las residencias de la élite existen al lado de la vivienda social; las parcelas para uso comercial y residencial están junto a las de uso agrario; los espacios bien regulados y ordenados existen al lado de los desordenados y caóticos. Cada pequeña parte del espacio tiene su propia organización. Esta fragmentación ha servido para prevenir (por ahora) el problema de desplazamiento a gran escala.

Impactos sobre naturaleza y medio ambiente

El turismo residencial y de corto plazo ha tenido un claro impacto sobre el medio ambiente (capítulo 7). Aunque desde el punto de vista ambiental cualquier forma de turismo probablemente es preferible sobre la ganadería que solía predominar en Guanacaste, también se pueden identificar varios problemas. Estos tienen que ver con la ampliación y la mayor escala del turismo (común y residencial), el crecimiento de la población, y la regulación inadecuada. Dentro de estos problemas sobresalen la sobreexplotación de acuíferos; la contaminación del mar y de las aguas subterráneas y superficiales; el daño a manglares y humedales; la erosión; y la contaminación paisajística con el crecimiento desmedido de edificios altos. Además presento el caso de ‘Parque Nacional las Baulas de Guanacaste’, un área protegida con varias playas que son un sitio importante para la anidación de las tortugas baulas, una especie en peligro de extinción. Este caso demuestra que la conservación de la naturaleza está enfrentando una situación difícil, debido a los altos precios de las tierras: la voluntad y capacidad del gobierno para comprar tierra para la conservación ha disminuido, y es más difícil organizar una protección adecuada debido a los grandes intereses financieros de los inversionistas.

Estos problemas en la gestión de los recursos naturales han llevado a una situación paradójica: para los turistas residenciales, la naturaleza es una de las principales razones para visitar Costa Rica, y por lo tanto su conservación y protección son esenciales para el futuro desarrollo del turismo residencial. Los turistas residenciales establecidos en Guanacaste tienen una alta conciencia ambiental: la gran mayoría está en contra del desarrollo en exceso y la alta densidad; sus principales intereses son un ambiente sano y una naturaleza atractiva, y prefieren esto por encima del bienestar social y crecimiento económico. Asimismo, una continua expansión de la construcción en Guanacaste, con todos los problemas ambientales que este proceso conlleva, puede ser perjudicial a nivel nacional: la imagen de Costa Rica como destino ecológico aún es sólida, pero esta ventaja comparativa podría estar en peligro debido al desarrollo desmedido. Se presenta entonces una paradoja típica del turismo: el crecimiento de la industria turística conlleva claros impactos ambientales y presión sobre los recursos naturales; pero al mismo tiempo, la naturaleza es un factor importante en la atracción del turismo. Esta paradoja se complica aún más en el caso del turismo residencial: de un lado, este tipo de turismo pone más énfasis en la urbanización y el desarrollo inmobiliario, agravando posiblemente el impacto ambiental. Por otro lado los turistas residenciales, por su prolongada estadía en la región, tienen más tiempo e interés en la protección del ambiente y la conservación de la naturaleza.

En conclusión

Finalmente debemos reflexionar sobre las implicaciones del turismo residencial para el desarrollo y las posibilidades para mejorar (capítulo 9). En primer lugar cabe destacar que para entender los impactos de un fenómeno como el turismo residencial es necesaria una exploración de la interconexión entre los aspectos sociales, económicos y ecológicos del desarrollo sostenible. Por ejemplo, los ejes de la economía y el medio ambiente están interrelacionados de manera compleja en el sector del turismo. En segundo lugar, en el momento de hacer una evaluación del desarrollo sostenible se debería tomar en cuenta el aspecto temporal: los efectos a largo plazo a menudo no son evaluados, y es esencial partir de una perspectiva dinámica. En el futuro, una expansión del turismo residencial en Guanacaste podría conllevar riesgos como el desplazamiento a mayor escala de la población local; la escasez de agua; la polarización social, etc. Por otro lado, se esperaría mejoras en las políticas públicas y el marco regulatorio. En tercer lugar, el impacto del turismo residencial no se limita solo al nivel local o regional, sino que también influye directamente en las regiones más lejanas por medio de los flujos de capital, bienes, personas, etc. Tomando en cuenta estos flujos se puede llegar a una comprensión más amplia, lo que no sería posible con una evaluación de impacto estática y local. El hecho de que cada vez más las dinámicas locales sean determinadas en otras áreas (a distancia) también conlleva una gran fragmentación y desigualdad social, económica y espacial a nivel local; esto es un efecto conocido de la globalización.

Con el fin de lograr un desarrollo más equitativo y sostenible, es importante analizar el papel que han jugado las políticas públicas y la regulación por parte de diferentes actores. El gobierno central no ha desarrollado una política coherente, los gobiernos locales son débiles, y del sector privado no se puede esperar todo el mejoramiento; por lo tanto, los ciudadanos y la sociedad civil juegan un papel importante para lograr cambios positivos y dar seguimiento al control y la implementación de reglas. En efecto, las protestas exitosas en el interior de Guanacaste contra el uso de acuíferos locales para los proyectos turísticos y residenciales en la costa, demuestran el potencial y la efectividad de la acción social local. Sin embargo, la influencia y el poder de las comunidades y la sociedad civil aún son insuficientes (capítulo 8): el gobierno central y los inversionistas están re-centralizando y privatizando el control sobre los recursos naturales; la influencia de los grupos organizados y locales a menudo es ex post (después) y no preventiva; y la conexión entre la sociedad civil y los gobiernos locales es débil. Además, la gran fragmentación y diversidad de la población dificulta el proceso democrático de toma de decisiones.

Por lo tanto, el gobierno debería trabajar en por lo menos tres aspectos: mejorar en gran medida la implementación de las regulaciones ambientales y relacionadas, y el control sobre estas; democratizar la toma de decisiones sobre asuntos locales y recursos naturales, en vez de re-centralizar y privatizar el control; y reflexionar sobre el tipo de turismo que desea atraer.

En el debate sobre ‘acaparamiento de tierras’ el turismo residencial (y de corto plazo) recibe poca atención. Sin embargo, esta investigación ha demostrado que el turismo residencial causa una alta presión sobre los mercados de tierra y puede amenazar los derechos a las tierras por parte de la población local. El debate no debería enfocarse exclusivamente en el desplazamiento directo, sino que también debería tomar en cuenta los efectos a largo plazo y los procesos más amplios de exclusión, por ejemplo por medio del aumento en los precios de tierras y la especulación. En el actual debate algunas formas de regulación y gobernanza reciben mucha atención: las reglas voluntarias para la responsabilidad del sector privado, y el fortalecimiento de las instituciones nacionales para mejorar el balance de poderes. Sin embargo, estas medidas podrían no ser efectivas si no se hace frente a los desarrollos subyacentes más amplios. Por otro lado este estudio también ha enseñado que es muy importante pero también sumamente complejo involucrar a la población local (por ejemplo en la toma de decisiones sobre las tierras, o en procedimientos de compensación).

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 12 de enero de 2013.

Este tipo de desarrollo turístico residencial sin embargo no se puede entender sin tomar en cuenta las dinámicas globales vinculadas a la circulación de los capitales. Sin esta interconexión con lo global, el crecimiento experimentado en lugares como Guanacaste no hubiera sido posible. Al respecto puede leerse el siguiente recuadro de **Macià Blázquez**.

Arreglos turístico-residenciales a las crisis del capitalismo

Macià Blázquez-Salom (GIST-UIB)

El desarrollo del **turismo residencial** se debe a cambios en las economías de los mercados emisores de turistas, particularmente por su reforzamiento financiero con bajos tipos de interés y facilidades al crédito. Uno de sus mayores perjuicios es para con los agricultores, porque sus demandas de territorio son mucho mayores que las del turismo tradicional. Mientras que

sus mayores beneficiarios son los usureros financieros y los intermediarios inmobiliarios; si bien estos captan a todo tipo de ahorradores de los países del Norte, la mayoría de los cuales son particulares atraídos por el señuelo de convertirse en “clases medias” mediante la tenencia de viviendas, consideradas **bienes raíces**. Sus ahorros se invierten así directamente en la compra de hogares, incluyendo las segundas residencias; o de manera indirecta a través de fondos de pensiones o de *Real State Investment Trust*, que cotizan en bolsa para atraer a más pequeños ahorradores hacia la inversión inmobiliaria. La adquisición de inmuebles contribuye así a un denominado “efecto riqueza”, que vincula su propiedad con el ascenso social. Por ejemplo, en España, el 87% de la población es propietaria de sus casas (López & Rodríguez, 2011), cifra incluso superior a la de los EUA con 70% y en cualquier caso semejante frente a la de Suiza con el 20% (Harvey, 2011). La contrapartida es que el 32,54% de dichas adquisiciones ha sido financiado a través de la hipotecas (Naredo, Carpintero & Marcos 2009). Este fenómeno muestra el encumbramiento de las economías hegemónicas occidentales, especializadas en la economía de las finanzas, los seguros y los negocios inmobiliarios (FIRE, en sus siglas en inglés), relegando sus actividades productivas, por ejemplo agrícolas o industriales. Fernand Braudel consideraba que este tipo de **financiarización** anuncia la decadencia de una configuración hegemónica (refiriéndose a un país dominante), a partir de las evidencias de las ya ocurridas a lo largo de la historia; como por ejemplo sucedió con la decadencia británica del capitalismo industrial en los siglos XVIII y XIX, o la holandesa del capitalismo mercantil del siglo XVII. Según explica Patrick Bond (1999), el encumbramiento de los mercados financieros durante las crisis de sobreproducción capitalistas amplifican las desigualdades.

Los **flujos de capitales** internacionales quedan reflejados como flujos de inversión extranjera directa (IED), detallando sus sectores de actividad, como son el inmobiliario y de la construcción. En España, tras su incorporación a la Unión Europea en 1992, estos flujos aumentaron un 350% (1993-2011), asociados al desarrollo del turismo residencial. El epítome balear alcanzó el 1.274% de incremento para el mismo periodo, finalizando en 2011 con un ingreso de 237,26 millones de euros en estos sectores. El año 2000, previo a la unificación monetaria del euro, esta inversión llega a ser de procedencia alemana directa en un 41% el año 2000. Ese periodo de desarrollo de la “burbuja inmobiliaria” muestra un recorrido de dichos capitales a través de paraísos fiscales, que ocultan su procedencia y posibilitan el fraude fiscal, en un 30%.

El turismo residencial se contrapone al **turismo tradicional**. El turismo tradicional se fundamenta en ser una actividad productiva, basada en hospedar turistas. Su establecimiento requiere una inversión a largo plazo,

en la que se “fija” el capital y los empleos creados son duraderos. Según la patronal Exceltur, el turismo tradicional crea 9,5 veces más puestos de trabajo y genera 10,6 veces más valor añadido bruto que el turismo residencial. Esto es debido a que el turismo residencial fundamenta su beneficio en la construcción y la compra-venta de propiedades inmuebles; es decir en el mercadeo y el cambio de manos sin compromiso del capital por un determinado destino turístico. Los empleos que éste crea son en la construcción y por consiguiente sólo para su fase inicial. Deberíamos, por lo tanto, hablar más bien de **turismo inmobiliario**. El cambio del turismo tradicional al residencial hace que las viviendas, especialmente las mejor situadas, releguen su valor de uso como alojamiento de población residente, para aumentar su valor como bien de cambio, que dependerá del capricho de los mercados financieros. Téngase en cuenta precisamente el origen de la crisis de 2007 en las hipotecas *subprime* de los EUA y su contagio al sistema global de crédito, la economía productiva y los mercados de materias primas (Harvey, 2011, p. 14). Este proceso supuso, y sigue suponiendo, el incremento del precio de las viviendas. En España la rentabilidad media anual de la inversión financiera en vivienda fue del 13% entre 1998 y 2007, con incrementos anuales de hasta el 20% en plena burbuja inmobiliaria en las Islas Baleares (2004).

El principal motivo por el que se promueve el turismo residencial es la absorción de **capital** excedente, que se desplaza internacionalmente acelerando su retorno en el tiempo hacia sus países de origen y expandiendo geográficamente su alcance. Esta “solución espacio-temporal” sirve principalmente para resolver las crisis de sobreacumulación del capital. Siguiendo con el ejemplo expuesto, el turismo residencial es la función especializada extrema en algunos municipios costeros en Mallorca (como Santanyí, Alcúdia y Andratx) la mayor de las islas Baleares, donde la proporción de viviendas secundarias alcanza el 60%, dando lugar a altas tasas de desocupación del parque de alojamiento, de hasta el 88%, lo que subraya la función como inversión de las viviendas por su valor de cambio, en vez de constituir espacios de alojamiento para su valor de uso.

La **crisis** que se inicia en 2007 y todavía perdura es debida a la concentración de los beneficios en pocas manos, al exceso de endeudamiento de la financiarización antes mencionada, y a la superación de los límites medioambientales por perseguir el dogma del crecimiento que la biosfera es incapaz de soportar. El turismo residencial no está en crisis porque persevera en ese mismo modelo, azuzado por la especulación financiera favoreciendo a los más ricos que se lo pueden permitir, pero a costa de la insostenibilidad y de la injusticia social.

4.3. El caso del turismo comunitario

El turismo comunitario lo entendemos como un tipo de turismo desarrollado en zonas rurales en el que la población local, en especial pueblos indígenas y familias campesinas, a través de sus distintas estructuras organizativas de carácter colectivo, ejerce un papel preponderante o protagonista en su desarrollo, gestión y control, así como en la distribución de sus beneficios. El turismo comunitario no sustituye habitualmente las actividades agropecuarias tradicionales (agricultura, ganadería, pesca, producción artesanal...), si no que se convierte en una forma de ampliar y diversificar las opciones productivas de las comunidades rurales y complementar así las economías de base familiar campesina (Cañada & Fandiño, 2009).

Los ejemplos de Finca Magdalena en Ometepe y la Eco Posada El Tisey en Estelí, ambas en Nicaragua, descritas en los siguientes recuadros por las profesoras de la Carrera de Turismo Sostenible de la UNAN Managua, **Olga Gómez** y **Flora Acevedo**, respectivamente, pueden ser un buen punto de partida para tomar en cuenta experiencias que han podido desarrollar poblaciones campesinas al incorporar las actividades turísticas sin perder el control sobre su desarrollo.

Finca Magdalena: una experiencia comunitaria exitosa

Olga Gómez Romero (UNAN Managua)

Finca Magdalena, ubicada en la isla de Ometepe, en Nicaragua, tierra de lagos y volcanes, constituye uno de los ejemplos de experiencia exitosa de turismo rural comunitario. La finca es propiedad de la Cooperativa Carlos Díaz Cajina, conformada por 24 socios. Tiene una extensión de 386.4 hectáreas y se encuentra ubicada en las faldas del Volcán Maderas en la comunidad de Balgüe, en lo que constituye la tercera Reserva de Biósfera del país. Fue fundada en 1983 como resultado de la reforma agraria que impulsó el gobierno sandinista en los años 80. Sus tierras eran parte de una finca cafetalera y ganadera de una familia de origen terrateniente.

Actualmente la cooperativa se dedica al cultivo de café orgánico, miel, granos básicos. El turismo constituye su principal rubro y fuente de ingresos. Esta actividad se inició en 1995 con la prestación de servicios de alimentos y bebidas que demandaban los visitantes del Volcán Maderas. Luego la actividad se fortaleció y se acondicionó la antigua casa-hacienda

para facilitar la atención y el alojamiento a los turistas. Para el año 2000 el turismo se había convertido ya en la principal actividad económica de la cooperativa.

La finca es una de las iniciativas con mayor posicionamiento dentro de la oferta nacional de turismo rural comunitario de Nicaragua. Sus datos de llegadas de turistas, vinculados principalmente al segmento de mochileros y organizaciones solidarias, se sitúa en torno a las cinco mil personas al año. En la Finca Magdalena, además de brindar servicios de alimentos y bebidas y de alojamiento en la antigua casa-hacienda o en un área de camping, los turistas tienen la oportunidad de ver y conocer directamente las actividades productivas de la finca y sus distintos cultivos, hacer excursiones a los volcanes Maderas y Concepción, visitar los petroglifos pre-colombinos y otros recursos naturales de la zona acompañados por con guías expertos procedentes en la misma comunidad. También disponen de alquiler de bicicletas y conexión a internet.

La fuerte afluencia de turistas ha ayudado a la cooperativa a ampliar y diversificar sus fuentes de ingresos. Uno de los efectos más destacados del crecimiento de esta actividad hace referencia al crecimiento del empleo en la propia zona y a una mejora en los recursos manejados por los socios de la cooperativa y sus familias. Esto, a su vez, se ha traducido en un mayor acceso a la educación en todos sus niveles, incluido el superior, de los hijos de los socios, y en una mejora en sus viviendas, lo cual ha cambiado su calidad de vida. En todo este proceso de crecimiento de la actividad turística, las mujeres han jugado un especial protagonismo y liderazgo y han asumido una mayor participación y responsabilidad.

Pero además de los beneficios directos obtenidos por los miembros de la cooperativa, el crecimiento del turismo en la Finca Magdalena ha tenido un importante efecto en la zona. Por una parte han contribuido a dinamizar la economía local por medio de la compra de alimentos, bebidas y productos diversos en pequeños negocios de la comunidad de Balgüe y a productores de las comunidades cercanas. Además la cooperativa ha mantenido un fuerte compromiso con la comunidad de Balgüe: donó terrenos a familias de escasos recursos de la zona para que construyeran sus casas y se pudiera ubicar el cementerio municipal; ha apoyado para mantener el sistema de agua potable; ha hecho diversos aportes económicos para las agrupaciones culturales, deportivas y centros educativos, y hasta ha llegado a crear un fondo social para ayudar a personas de escasos recursos.

En el aspecto ambiental la finca ha tenido cuidado del entorno de bosque de nebliselva que hay en el área donde se ubica y ha desarrollado acciones como estudios de capacidad de carga, reciclaje de materiales orgánicos,

campañas y talleres ambientales tanto en colegios como en la misma comunidad, y con especial dedicación entre los guías.

A lo largo de todos estos años, la cooperativa recibió algunos aportes externos de asociaciones, redes, organismos de cooperación internacional e instituciones del Estado. A pesar de estos apoyos, el liderazgo de la cooperativa ha estado siempre en manos de sus socios, que han desarrollado una gran capacidad de organización.

La utilización del espacio rural por actores del turismo comunitario como Finca Magdalena es un ejemplo oportuno que permite mostrar cómo nuestros pueblos organizados pueden transformar una comunidad, estimular cambios en las actitudes de los individuos que conduzcan a la mejora de su entorno.

Publicado originalmente en **La Jornada del Campo**, núm. 50, noviembre de 2011.

Eco posada el Tisey, una experiencia de diversificación campesina

Flora Acevedo Oporta (UNAN Managua)

En Nicaragua el turismo rural comunitario es una actividad económica cada vez más relevante: cooperativas, comunidades indígenas, familias y asociaciones en distintas zonas rurales del país se han organizado y puesto en marcha iniciativas turísticas que, sin abandonar sus actividades tradicionales, les han permitido diversificar su quehacer y complementar sus fuentes de ingresos. A lo largo del territorio se cuenta con poco más de 30 iniciativas de turismo rural comunitario que dan respuesta a la necesidad de ofrecer algo auténtico, real y justo a quienes lo gestionan y quienes lo consumen.

Un ejemplo de esta actividad, gestionada y promovida por los mismos dueños de la propiedad, es la Eco Posada El Tisey, una iniciativa familiar ubicada dentro del área protegida Reserva Natural El Tisey-La Estanzuela, a 25 km. del área urbana de la ciudad de Estelí. Por estar dentro de un área protegida, fue necesario cambiar las prácticas productivas tradicionales como la agricultura y la ganadería extensiva que realizaban en la zona. La actividad turística aparece en ese momento como una alternativa económica que aprovecha de manera responsable los recursos y atractivos de la finca y su entorno.

La finca es propiedad de la familia Cerrato Jirón desde hace cuatro generaciones. Es manejada entre nueve hermanos con el apoyo de otros miembros de la familia que trabajan en agricultura y ganadería en una extensión de 70 manzanas (unas 50 hectáreas) y en la actividad turística. Su inicio estuvo condicionado sobre todo por el capital de inversión, pero con apoyo del Proyecto de Co-manejo de Áreas Protegidas (Comap), organización que co-maneja la Reserva, y el trabajo de ellos mismos, empezaron con algo pequeño que poco a poco ha ido creciendo por medio de inversiones que han realizado con micro financieras y otros créditos que como cooperativa familiar han gestionado.

Las actividades tradicionales agropecuarias, la cultura local y los recursos naturales de la zona conforman la oferta de turismo rural comunitario en la Eco Posada El Tisey, lo que ha permitido que exista una diversificación productiva en la finca.

Para la familia Cerrato el turismo rural comunitario ha significado todo un reto, por el desconocimiento que tenían sobre el tema, pero también un reencuentro con sus raíces, pues la mayoría de los hermanos había dejado el campo para instalarse en la ciudad. Fue la actividad turística en la finca la que les hizo volver a reunirse y organizarse según intereses y capacidades. Hoy todos ya tienen sus roles establecidos, pero si hay que apoyar en algo, lo hacen, lo que les permite involucrarse en todo el proceso y juntos tomar decisiones a favor del desarrollo de la finca y el bienestar de la familia.

Con el turismo, han tenido la oportunidad de incrementar la producción de rubros tradicionales como el café, el maíz, las frutas y hortalizas que comercializan en la misma finca para la alimentación de los visitantes. Además han incursionado en la siembra de flores, plantas ornamentales y hasta han puesto en marcha un Centro Experimental en Agricultura Orgánica, por medio del cual han establecido un acuerdo de colaboración permanente con una universidad nacional. Todo esto es aprovechado como atractivos turísticos dando respuesta a los diferentes intereses de los turistas. Hay para todos los gustos: paisaje, producción orgánica, investigaciones científicas, cultura, gastronomía, etcétera.

También han generado un impacto en la economía de los pobladores vecinos, comprando productos (que no cultivan ellos o cuando lo producido en la finca no ajusta) y hasta creando trabajo temporal o permanente.

Uno de los logros más relevantes de la Eco Posada ha sido su capacidad para mantener una clientela estable, principalmente nacional: capitalinos que buscan conocer la cultura rural y disfrutar la plenitud de la naturaleza, vecinos del mismo departamento que disfrutaban de fines de semana en familia y estudiantes. En los cinco años recientes, la cantidad de visitantes

oscila entre 300 y 400 por mes, siendo los feriados nacionales los días de mayor afluencia.

La experiencia de la familia Cerrato muestra que existen grandes posibilidades de desarrollo con base en un mercado local y no indispensablemente extranjero. Y ha sido este modelo turístico lo que les ha permitido conservar su cultura campesina.

Publicado originalmente en **La Jornada del Campo**, núm. 50, noviembre de 2011.

En estos momentos hay evidencias de las limitaciones y fracasos de diversas iniciativas de turismo comunitario. Pero también es cierto que a pesar de sus dificultades, en Centroamérica existe una importante base de experiencias exitosas. Disponemos de una síntesis de la experiencia costarricense elaborada por Sergio Salazar que nos permite vislumbrar los alcances que ha tenido el sector en este país (Salazar, 2012).

En aquellos lugares donde el turismo comunitario ha podido funcionar es posible identificar algunos aportes (no necesariamente coincidentes todos en cada una de esas iniciativas). En concreto los principales aspectos positivos identificados son:

- **Diversificación productiva, creación de empleo y generación de recursos económicos directos.** El turismo ha sido una vía de diversificación de las actividades productivas de las comunidades rurales. La puesta en marcha de servicios turísticos ha generado nuevas fuentes de empleo en comunidades rurales en múltiples ocupaciones, tanto para los propios propietarios de las iniciativas de alojamiento, como para empleados de éstas o por parte de proveedores de servicios o bienes diversos. Estos empleos no sólo han generado ingresos monetarios, si no que al ser distribuidos a lo largo de todo el año, o no ser necesariamente coincidentes con los ingresos derivados de las actividades agropecuarias tradicionales, han permitido que las familias implicadas en dichas actividades hayan podido mejorar su bienestar y condiciones de vida. Los ingresos derivados del turismo han contribuido significativamente a una mejora de la alimentación familiar y la educación de los hijos e hijas.
- **Mantenimiento de propiedades y mejora de infraestructuras.** El desarrollo de actividades turísticas por parte de las comunidades o algunos de sus miembros ha contribuido a una revalorización de

los bienes y recursos comunitarios, como la tierra, el bosque o el agua. Con frecuencia, este incremento del valor de estos recursos, principalmente la tierra, ha contribuido a su mantenimiento frente a las presiones del mercado para su venta. Además, las infraestructuras familiares y comunitarias creadas para atender a los turistas (habitaciones, comedores, albergues, salas de actos) han tenido también otros usos, beneficiando así a las poblaciones locales. Uno de los principales aportes del turismo comunitario es que ha permitido la movilización de recursos que capitalizan el campo y quedan en manos de las familias campesinas y comunidades rural.

- **Dinamización de la economía local.** Los beneficios generados por la actividad turística además de mejorar las condiciones de vida de las familias directamente implicadas y de ser reinvertidos en el propio funcionamiento de la actividad turística han sido utilizados en el progreso y fortalecimiento de otras actividades productivas dentro de las mismas cooperativas o comunidades rurales. Hay diversos ejemplos de cómo a través de los ingresos generados por el turismo se ha logrado renovar las plantas de café o construir infraestructuras necesarias para la transformación y agregación de valor de la producción agrícola. Pero el impacto económico de la actividad turística no acaba ahí. Uno de los impactos más sentidos y valorados en las comunidades, más allá de quiénes están implicados directamente en los servicios de alojamiento y atención, tiene que ver con la dinamización y reactivación de las economías locales, generando una fuerte demanda vinculada a la producción y venta de alimentos y bebidas, alquiler de servicios, transporte, etc. Allí donde el turismo comunitario ha logrado impulsar las economías locales se produce una significativa reducción de la emigración hacia el exterior.
- **Democratización del acceso a espacios rurales.** Frente a otros modelos de desarrollo turístico, como el turismo residencial, por ejemplo, que dificultan el acceso y excluyen a la mayoría de la población local de esos espacio, que queda restringido para uso y disfrute de sectores con mayores recursos económicos, el turismo comunitario pone a disposición de la gran mayoría de la población espacios, infraestructuras y servicios. La orientación hacia el mercado de altos ingresos, que últimamente han realizado determinados sectores de la cooperación internacional, organismos internacionales y algunos gobiernos, puede poner en cuestión esta aporte del sector, donde los elevados precios de algunas iniciativas ya están limitando su acceso a la mayoría de la población local.

- **Protección del medio ambiente.** La gran mayoría de iniciativas comunitarias se han desarrollado a la par de estrategias de protección y cuidado del medio ambiente impulsadas por la propia población local. El impulso de actividades de TC y cuidado del medio ambiente se ha desarrollado de forma interrelacionada. El caso del Bosque de Cinquera en El Salvador, descrito en el siguiente recuadro por la investigadora de Fundación PRISMA, **Ileana Gómez**, es un ejemplo paradigmático de las potencialidades de la participación comunitaria en modelos de gestión de áreas forestales altamente eficaz en términos de conservación y de integración de las poblaciones locales en esos territorios, en claro contraste con modelos conservacionistas que tratan de aislar esas áreas y excluir a la población local.

Cinquera: restaurando el bosque con el turismo rural comunitario

Ileana Gómez Galo (Fundación PRISMA)

Cinquera es un municipio ubicado en la zona paracentral de El Salvador, tiene mil 465 habitantes, su nombre de origen lenca significa “cerro de piedras y pacayas”. En los años 70s se caracterizaba por la deforestación debido a la extensión de zonas de cultivos de subsistencia; la guerra obligó a los pobladores a abandonar sus viviendas y lugares de cultivo y ello propició la recuperación natural del bosque que los pobladores decidieron mantener cuando retornaron a finales de los 80s. En lugar de talar y sembrar maíz y frijol, los pobladores emprendieron diversos esfuerzos comunitarios para mantener unas cinco mil 300 hectáreas de bosque secundario, convirtiendo a Cinquera en un caso exitoso de restauración de ecosistemas.

El Bosque de Cinquera es valorado porque garantiza la provisión de agua para las comunidades, además tiene un valor simbólico ya que proporcionó refugio y sustento a los grupos de combatientes y población civil que se defendió de los ataques de la fuerza armada por más de una década. Gracias a un fuerte sentimiento de apropiación del bosque se están construyendo estrategias, como el turismo rural comunitario, basadas en los servicios ecosistémicos que éste proporciona.

El Parque Ecoturístico Bosque de Cinquera se constituyó sobre un conjunto de propiedades privadas, municipales y comunitarias, y actualmente está en proceso de ser denominado área protegida. Es manejado por los pobladores organizados en la Asociación para la Reconstrucción y Desarrollo Municipal (ARDM) quienes planifican, regulan y definen el plan de manejo del área protegida y la oferta turística. Esta última consiste en senderos, campings, cabañas y miradores, para practicar turismo de aventura, exploración e

investigación de la fauna y flora nativa. Además se exhiben vestigios de la vida de los campamentos guerrilleros.

En 2010 el Parque Ecoturístico recibió unos ocho mil visitantes, la mayoría nacionales, especialmente estudiantes de educación media en giras educativas o de recreación. Las actividades turísticas y de conservación emplean directamente a unas 40 personas, sobre todo mujeres. Incluyen la fabricación de artesanías basadas en productos del bosque y de la agricultura local, y la promoción del uso sostenible de biodiversidad mediante el establecimiento de zocriaderos de iguanas y un mariposario.

La reivindicación de la historia local es parte importante de la identidad turística. En el casco urbano se conserva la iglesia parroquial semidestruida por los bombardeos del ejército. Al frente de la iglesia hay tres bombas que no estallaron y que sirven para llamar al servicio religioso. En su fachada se pintaron murales de monseñor Óscar Romero y Rutilio Grande, mártires religiosos de la Iglesia Popular que son los referentes de las ideas y cultura de los lugareños.

El valor agregado del turismo comunitario en Cinquera es que forma parte de una estrategia para la generación de opciones productivas basadas en el aprovechamiento sustentable de los ecosistemas. Se desarrollan experiencias de agricultura orgánica; recuperación de semillas criollas de maíz y frijol, y actividades de manejo forestal como reforestación, conservación de cuencas, control de incendios y vigilancia. Para esto cuentan con apoyos de cooperación internacional y pequeños montos provenientes de los fondos ambientales del Estado, como el Fondo de Inversión Ambiental y el Fondo de la Iniciativa de las Américas, El Salvador (FIAES).

Pese a sus esfuerzos, Cinquera sigue siendo uno de los municipios más pobres de El Salvador, las opciones productivas basadas en el bosque no han despuntado y requieren de fuertes apoyos estatales. Dentro del municipio hay grupos de habitantes de migración reciente que no formaron parte de la historia de la repoblación y no ven al bosque como opción para sus medios de vida, más bien realizan una fuerte presión para talarlo e introducir ganado o sembrar granos básicos.

Actualmente Cinquera es uno de los sitios donde el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales arrancará el Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes, el cual busca estrategias participativas para promover prácticas agrícolas y agroforestales orientadas a mejorar la resiliencia frente al cambio climático. Puede ser la oportunidad para que Cinquera demuestre que la mejora de las condiciones de vida de las comunidades rurales puede ser realizada con

prácticas sustentables y dentro de éstas el turismo rural comunitario tiene un rol relevante.

Publicado originalmente en **La Jornada del Campo**, núm. 50, noviembre de 2011.

- **Cambios en las relaciones de género.** Los trabajos de atención y servicio a los turistas a excepción de las de guiado han recaído en su mayoría en las mujeres de las comunidades. Este protagonismo vinculado a una actividad nueva y que está reportando ingresos económicos significativos ha generado algunos cambios en las relaciones consuetudinarias entre hombres y mujeres. Las mujeres vinculadas a este tipo de actividades turísticas, han incrementado su participación y protagonismo en los asuntos públicos de la comunidad. No son pocas las mujeres que disponen y controlan de forma autónoma los recursos económicos obtenidos.

Una de las cuestiones en las que más fijan su atención muchas de las mujeres que hemos podido entrevistar es que gracias al turismo, a pesar de que ciertamente han visto cómo aumentaban algunas de sus tareas cotidianas, se han podido retirar de los trabajos más pesados del campo. Muchas afirman con orgullo que ahora ya no tienen que “asolearse afuera” y pueden trabajar “adentro”. Y no es menos cierto que la presencia en zonas rurales de hombres y mujeres de otras partes ha permitido a las poblaciones rurales, y especialmente a las muchachas jóvenes, el contacto, intercambio y conocimiento de otras formas plantearse la vida, la maternidad, las relaciones de pareja, las preferencias sexuales, el trabajo doméstico, etc. El contacto con personas que en algunos casos, no necesariamente siempre, con visiones distintas de las relaciones de género puede haber contribuido a la transmisión de valores distintos a los tradicionales.

Probablemente el turismo comunitario no sea una vía de empoderamiento de las mujeres, especialmente porque no ha sido concebido con tal intención, sin embargo es necesario valorar si las nuevas dinámicas que está generando provocan cambios en relaciones de género, aunque sea de forma muy incipiente. En los casos que las iniciativas comunitarias han sido desarrolladas solo por mujeres los cambios parece que han sido más profundos. Un ejemplo en este sentido lo encontramos en la Cooperativa Nuevo Amanecer, formada por mujeres de la comunidad de Sontule en Estelí, Nicaragua, tal como explica en el siguiente correo **Flora Acevedo**.

Juntas somos más fuertes: la Cooperativa de Turismo Rural Comunitario “Nuevo Amanecer”

Flora Acevedo Oporta (UNAN Managua)

En la zona intermedia del área protegida Miraflores Moropotente, Estelí, a 180 km. de la capital de Nicaragua, ubicada en la comunidad El Sontule se encuentra la cooperativa de mujeres Nuevo Amanecer.

En los años ochenta la comunidad empezó un proceso de organización y educación, sobre todo las mujeres, que de niñas nunca pudieron ir a la escuela, pues sus tareas y actividades estaban centradas en cuidar a sus padres, esposos y dueños de la finca en la que vivían y trabajaban. En 1995 las mujeres de la comunidad se organizaron para crear una cooperativa, donde pudieran fomentar la unidad y su desarrollo personal como mujeres, dentro de una comunidad con relaciones de género tan desigual. Actualmente la Cooperativa está conformada por 21 socias que, además de producir café, actividad tradicional de la zona, se dedican a ofrecer Turismo Rural Comunitario, con la ayuda de la Unión de Cooperativas Agropecuarias UCA Miraflores.

Para las socias el hecho de estar organizadas ha cambiado su vida: se han formado en temas agropecuarios, autoestima, género, planificación familiar y desde 1999 en turismo. Aunque para ellas ésta es una actividad complementaria, ésta ha generado grandes beneficios, entre los que destacan: el fortalecimiento organizacional; ingresos económicos que invierten en la educación de sus hijas e hijos y en la mejora de sus viviendas; empoderamiento comunitario; aumento del trabajo para los jóvenes, lo que ha reducido la migración de la zona; servicios de salud; proyectos sociales; conocimientos en prácticas ambientales responsables; mejor comunicación entre ellas lo que favorece la distribución de tareas y beneficios de la actividad turística. Pero sobre todo esta nueva dinámica les ha permitido tener mayor confianza en ellas mismas y vencer el miedo que tenían a dirigirse a la demás personas.

Lo que iniciaron hace algunos años con mucho temor por ser una actividad desconocida para ellas, hoy florece poco a poco, dándoles la confianza de seguir y decir firmemente que ya no son las mismas, que toda esta experiencia ha sido como un Nuevo Amanecer.

- **Oportunidades de enriquecimiento cultural.** El desarrollo de actividades turísticas en el campo y en las que el principal motivo de atracción tiene que ver con la propia vida rural ha sido una oportunidad para la revalorización y reconocimiento de lo rural, su cultura material (arquitectura, trabajos, cocina,...) y sus distintas expresiones culturales artísticas (música, bailes, canciones,...). En demasiadas ocasiones en Centroamérica la población urbana ha vivido de espaldas y en negación a la cultura rural. El turista pone en valor aspectos de la vida cotidiana de las comunidades que suponen un motivo de reconocimiento y autoestima. Por otra parte, el contacto con población de otros lugares y países ha sido una oportunidad especial para la gente del campo para conocer, intercambiar y enriquecerse culturalmente. Las formas de turismo más vinculadas al voluntariado y a la solidaridad internacional han sido especialmente propensas a la generación de este tipo de procesos.

Los esfuerzos de recuperación y valoración de la memoria histórica de los sectores populares han tenido en el turismo comunitario un espacio de especial potencial. En la medida que las políticas públicas no atendían estas necesidades de las poblaciones locales éstas se han organizado y creado sus propias instituciones e infraestructuras para darle cauce. La siguiente reflexión de **Ileana Gómez** sobre la relación entre memoria histórica y turismo comunitario en El Salvador resulta especialmente ilustrativa de la experiencia salvadoreña.

Memoria histórica y turismo comunitario

Ileana Gómez (Fundación PRISMA)

Muchos lugares del mundo rural de El Salvador son testigos de una historia que todavía palpita en la memoria de sus habitantes, pues en ellos se marcaron cambios significativos en el estilo de vida de las poblaciones campesinas del país.

De ello hablan lugares como el museo de la revolución de Perquín, donde pasillos tapizados con fotos de campesinos y combatientes no permiten que olvidemos la dolorosa ruta que finalmente llevó a los Acuerdos de Paz; en sus paredes encontramos imágenes de hombres y las mujeres que lucharon durante esos años, muchos de los cuales no pudieron ver la culminación del conflicto. En Meanguera, el monumento a las víctimas de El Mozote y el Jardín de los Niños nos da a conocer los nombres, apellidos y edades de las víctimas para que no permanezcan invisibilizados; en La Montaña podemos conocer los tatús, el hospitalito y el escondite de la Radio Farabundo Martí

y comprender como la guerra también fomentó la creatividad popular; los murales pintados en diversas iglesias de Chalatenango, Morazán, Cinquera y otros pueblos mantienen viva la imagen de los héroes y heroínas populares, sus líderes religiosos y comunitarios.

Poco después de los Acuerdos de Paz, El Salvador experimentó un proceso de revitalización cultural, que dio lugar a mayores oportunidades para las expresiones populares, florecieron los museos, festivales y la música popular, las rutas y peregrinaciones vinculadas a la historia de la guerra, fue una manera de romper el silencio y la censura impuesta durante años.

Estas actividades y lugares conforman símbolos de una identidad defendida con ahínco por sus pobladores, como se demostró hace un mes cuando el párroco de Cinquera tuvo la nada atinada idea de intentar derribar la iglesia, testigo de los impactos de la guerra y del proceso de reasentamiento. La población se tomó la iglesia como una forma de defender su patrimonio, hasta lograr que la Secretaría de Cultura revirtiera el aval de demoler la antigua y deteriorada construcción de adobe. Finalmente dicha Secretaría se comprometió a respetar el edificio como referente de patrimonio cultural por su valor intangible y simbólico para la comunidad

Actualmente varios de estos espacios rurales se han convertido en destinos turísticos, atrayendo a un tipo de turismo interesando en conocer la historia más reciente del país, como el turismo nostálgico de los salvadoreños en exterior, el turismo académico y el turismo solidario. La conversión de estos lugares en sitios turísticos ha sido conducida por los actores locales que hasta ahora lo han hecho con sumo respeto, se trata de una modalidad de turismo conocida como turismo rural comunitario, que se distingue porque el manejo de la actividad turística está en manos de las comunidades y también los beneficios que con ello obtienen, una alternativa nada despreciable si se considera el aislamiento territorial de estas zonas y las difíciles condiciones de producción del sector agrícola.

En nuestro país también constituye una forma de fortalecer la identidad de las comunidades rurales, de romper con el silencio, vencer el sufrimiento y desechar el miedo frente a un pasado doloroso. Muchas sociedades no han sido capaces de hacer esto, en España, por ejemplo, hablar de las víctimas de la guerra civil aun se vive como un tabú difícil de superar para las generaciones mayores, mientras que para los jóvenes es un episodio bastante desconocido.

En El Salvador las comunidades rurales como las de Morazán, Cinquera, Chalatenango y Bajo Lempa, entre otras, han tenido una actitud valiente y propositiva, están mostrando libremente su historia al mundo por medio del turismo comunitario que hasta hoy ha sido la vía para mantener una acción responsable y respetuosa de un pasado que aun se transpira y se transmite a las nuevas generaciones.

Como sitios turísticos, estos lugares son representativos de la belleza escénica de la zona rural, lo que favorece la conservación de valiosos recursos naturales como bosques, ríos, pozas y lagunas. Los bosques de Cinquera, La Montañona, El Manazano, las montañas de Morazán y el Río Sapo son recursos protegidos por sus habitantes, valorados tanto por su aporte ambiental como por su contenido histórico. Los habitantes de Cinquera han declarado públicamente en muchas ocasiones que decidieron proteger el bosque porque durante los enfrentamientos armados el bosque los protegió a ellos, este sentimiento es una forma de restablecer un vínculo con la naturaleza que nuestras sociedades ya han olvidado. Como el bosque de Cinquera, otros espacios rurales han quedado amarrados a la identidad de muchas comunidades adquiriendo una singularidad que hace de El Salvador un sitio único en Centroamérica donde la memoria esta viva entre ríos y montañas.

Sin duda el turismo rural comunitario puede potenciar considerablemente el mundo rural tan olvidado de El Salvador. Territorialmente tiene la potencialidad de vincular la gestión local del turismo con la gestión cultural y la conservación ambiental, fortaleciendo el protagonismo de los actores locales. Al nivel económico es fuente de ingresos complementarios para los pobladores, especialmente para mujeres y jóvenes que encuentran actividades en las cuales desarrollar nuevos roles productivos como el trabajo de guías turísticos, el servicio de alimentación, hospedaje y administración de pequeñas empresas.

Pero en general los emprendimientos de turismo rural comunitario tienen que enfrentar difíciles condiciones para mantenerse, no es un sector prioritario para la política de turismo, las experiencias existentes se han desarrollado gracias a fondos de la cooperación y la solidaridad internacional sin que hasta el momento cuenten con apoyo sistemático de la institucionalidad del Estado. Las experiencias que se articulan fuertemente con la recreación de la memoria histórica no han sido prioritarias para las políticas de protección y fomento del patrimonio tangible e intangible del país, a pesar que este tipo de actividades nos recuerda que la historia más reciente nos pertenece, y que han sido las comunidades rurales las encargadas de valorar estos hechos reivindicando su rol en la construcción de procesos de cambio.

Merece ponerle atención a las potencialidades del turismo rural comunitario y con ello empezar a controlar los impactos negativos que siempre están presentes en la actividad turística, porque las expresiones culturales pueden fácilmente empaquetarse como un atractivo superficial reorientado al imaginario de los turistas, banalizando la historia, las tradiciones e identidades locales en detrimento de sus habitantes.

Publicado originalmente en **Contrapunto** el 2 de diciembre de 2009.

Han habido también experiencias destacadas de organización y articulación del sector como la Mesa Nacional de Turismo Rural Comunitario en El Salvador o las redes ACTUAR y COOPRENA en Costa Rica (Nel.lo, 2008), que incluso derivaron en 2009 en la creación de una Cámara Nacional de Turismo Rural Comunitario con 35 asociados, incluyendo las dos redes mencionadas.

A pesar de estos aportes del turismo comunitario en el desarrollo rural allí donde ha logrado consolidarse, también es cierto que lograr la viabilidad económica no es tarea fácil, y muchas iniciativas no han logrado consolidarse. De hecho, éste es el gran reto que afronta el turismo comunitario. Para que esta actividad pueda ser un factor de desarrollo rural es necesario poner en marcha una oferta de calidad, diferenciada y una capacidad de gestión y comercialización que les permita funcionar más allá del apoyo de la cooperación internacional. Para ello hay múltiples factores en los que incidir: disponer de infraestructuras y vías de acceso adecuadas, generar una oferta de actividades y servicios de calidad, posicionarse de forma diferenciada, optimizar las capacidades de administración, acceder a sistemas de financiación, mejorar las capacidades de promoción y comercialización, etc. A continuación se señalan algunos elementos clave para aproximarse a los principales retos que tiene en estos momentos el turismo comunitario en la región:

- **Diversificación versus especialización.** Afrontar el reto de la viabilidad económica no es un asunto meramente técnico, sino de orientación política sobre el tipo de desarrollo rural al que se aspira. Ser viables económicamente no pasa necesariamente por la especialización y la conversión de las iniciativas comunitarias en empresas dedicadas en exclusiva a la actividad turística. Las orientaciones que propugnan la especialización turística y el logro de ventajas comparativas en la prestación de dichos servicios no toman en cuenta principios básicos de la economía campesina, en la que se inserta el turismo comunitario. En el contexto rural actual en América Latina la especialización turística supone vulnerabilidad y dependencia en relación a un rubro externo cuya dinámica no pueden controlar las organizaciones comunitarias. Por el contrario, el turismo debe formar parte de una estrategia de diversificación productiva, dentro de una dinámica de complementariedad, no sustitutiva, de las actividades agropecuarias tradicionales.

Para las familias campesinas lo esencial es garantizar su alimentación y el impulso de otros rubros, como el turismo, necesariamente queda

supeditado a lo fundamental: producir alimentos. En toda esta discusión la palabra clave es diversificación, no especialización. Los servicios turísticos pueden ser un medio de ampliar las actividades productivas, del mismo modo que lo pueden ser otras actividades, si la comunidad lo desea, si tiene las condiciones, si logra desarrollar actividades y servicios atractivos, si consigue comercializarlos. El turismo puede ser una forma de diversificar las actividades económicas de una comunidad, pero no la única vía, ni necesariamente la más importante, y mucho menos una opción para todo el mundo. Es por ello que es especialmente importante que los planes de desarrollo comunitario no estén centrados en un solo rubro, ya sea el turismo o cualquier otro, sino en la diversidad y complementariedad de acciones que pueden favorecer al conjunto de su población y que, a su vez, traten de evitar los riesgos de generar nuevos procesos de diferenciación y agudización de las desigualdades.

- **Tomar en cuenta los límites del mercado.** Al mismo tiempo hay que ser conscientes de los alcances reales del mercado turístico y evitar las falsas expectativas. Sería necesario reconocer que no todas las comunidades en el ámbito rural pueden esperar tener el mismo éxito con el turismo. Sencillamente no es posible que la demanda pueda ampliarse indefinidamente. Poner en marcha iniciativas turísticas comunitarias es complicado y requiere voluntad, esfuerzo, organización, pero también algunas condiciones (atractivos turísticos, accesibilidad, diferenciación, etc.).

Uno de los rasgos que han caracterizado al turismo comunitario es su excesiva dependencia hacia el mercado exterior. Son muchos los motivos por los que debería reducirse esta situación. El modelo turístico dominante, sostenido por los costes relativamente baratos de los billetes de avión, está entrando en graves dificultades por las tendencias de fondo hacia un progresivo encarecimiento de los precios del petróleo y reducción de la diversidad de destinos comerciales. Además su impacto ecológico hace totalmente insostenible el modelo. La orientación hacia el mercado internacional del turismo comunitario incrementa la vulnerabilidad de su población en relación a factores externos sobre los que las comunidades no pueden incidir. A nuestro entender, la viabilidad económica del turismo comunitario depende más del fortalecimiento de mercados turísticos locales, con circuitos de corta distancia, de base nacional y regional, orientados hacia la clase media y baja, y evitar la dependencia del mercado internacional. No se trata de negar la posibilidad de encontrar oportunidades en el

ámbito internacional, pero el desarrollo del turismo comunitario no puede sostenerse sobre bases tan frágiles.

El turismo comunitario puede ser parte de una estrategia de desarrollo turístico alternativo al modelo dominante, basado en la articulación de cadenas hoteleras internacionales con proyectos turístico-residenciales de capital mayoritariamente extranjero. Pero sólo puede ser una parte. Por sí solo el turismo comunitario no puede ser la alternativa. Necesita construir una alianza con la pequeña y mediana empresa turística local y nacional. Sólo la articulación y encadenamiento de estos dos grupos (comunitarios y pequeños y medianos empresarios locales) puede permitir un desarrollo turístico de carácter endógeno. Impulsar procesos de estas características no es tarea fácil, por lo que la labor de la administración local es de gran importancia.

- **Una apuesta por la autonomía económica.** En los últimos tiempos se escuchan con insistencia voces que defienden la necesidad que las poblaciones rurales logren insertarse de alguna u otra forma en las empresas turísticas convencionales. Esto incluye también al turismo comunitario. Si bien es lógico que una determinada iniciativa comunitaria trate de ampliar sus posibilidades de comercialización con las posibilidades que tiene más cercanas, este tipo de orientación presenta problemas cuando se plantea en términos globales como propuesta de desarrollo rural.

El objetivo de enfoque es reducir la pobreza a partir del incremento de ingresos netos a través del turismo. Sin embargo, un aumento de ingresos que no vaya acompañado de una mengua de la desigualdad difícilmente puede lograr cambios reales en la dinámica de la pobreza. El problema, además, es que las propuestas de vinculación del turismo comunitario al turismo convencional legitiman de hecho los mega-proyectos turístico-residenciales. Buscar alianzas que supeditan el turismo comunitario a los mega-proyectos es, a nuestro entender, una estrategia errónea, porque no se está tomando en cuenta la dimensión política de las relaciones económicas. Implica, de hecho, transferir legitimidad a aquellos que están destruyendo las posibilidades de vida del sector campesino e indígena y trata, en última instancia de desactivar la resistencia de las comunidades a la usurpación de sus recursos (tierra, agua, bosques) y territorios.

- **Hacer frente a la desposesión.** El debate sobre la viabilidad económica del turismo comunitario necesita abordarse desde una

perspectiva más amplia de lo que se ha hecho hasta el momento. El tema principal en discusión debería centrarse en cómo la economía de base comunitaria, vinculada o no al turismo, está funcionando y contribuye a la mejora de las condiciones de vida de la población local. El fortalecimiento de las comunidades, sea a través de la agricultura, la ganadería, la pesca, la agroindustria, la apicultura o el turismo, de forma diversificada y complementaria, en la que el protagonismo y control de los recursos esenciales queda en manos de la gente del lugar organizada colectivamente, es la clave que puede permitir a las comunidades seguir viviendo en sus territorios tradicionales.

El desarrollo turístico no es neutral, conlleva competencia y conflictos en torno al territorio, los recursos naturales y las arcas de los Estados. La lógica del capital turístico corporativo es “generar” espacios que le permitan ampliar la acumulación de capital y para ello necesita transformar y elitizar determinados territorios hasta que los agotan, para después migrar y conquistar nuevas áreas en las “periferias de placer”, cada vez más alejadas de los centros emisores.

El punto crucial en discusión es cómo esas distintas expresiones de economía popular actúan como un dique de contención frente a las múltiples formas de usurpación de los territorios y los recursos naturales por parte del capital corporativo, ya sea en forma de agro-combustibles, agricultura industrial, minería, construcción de mega-infraestructuras o explotación turística. Y al mismo tiempo, si las poblaciones locales organizadas colectivamente son capaces de poner en marcha y sostener propuestas de desarrollo rural alternativas a las dominantes, con otras lógicas y otros valores. El objetivo no es otro que poder sostener comunidades rurales vivas. Y es en este contexto que el turismo comunitario adquiere un nuevo sentido estratégico, como parte de un proceso mucho más amplio de empoderamiento social.

5 **IMPACTOS NEGATIVOS DEL DESARROLLO TURÍSTICO**

5.1. La inviabilidad del modelo turístico dominante

Centroamérica se está desarrollando turísticamente bajo un modelo, liderado por los grandes capitales, tanto trasnacionales como de la propia región, que ha sido puesto ampliamente en cuestión en diversas partes del mundo. A pesar de sus particularidades, la acumulación de impactos sociales, económicos, ambientales, culturales debería favorecer una reflexión sobre qué tipo de desarrollo se está imponiendo y quiénes son sus principales beneficiarios, pero también quiénes se están viendo perjudicados. A continuación presentados dos textos de investigadores del equipo de **Alba Sud** en los que se realiza una aproximación crítica de carácter global sobre la insostenibilidad del modelo turístico dominante.

Viajar perdiendo el Sur

Rodrigo Fernández Miranda (Alba Sud)

Mucha gente cree que el turismo es una industria ‘sin chimeneas’, esto es, sin apenas impactos ambientales. Pero lo cierto es que la generalización y masificación de la actividad turística está provocando grandes problemas tanto de carácter ambiental como de afección social a las sociedades del Sur que reciben a los visitantes.

La conquista del ocio lejano

“Es el viaje y no el destino lo que acaba siendo una fuente de prodigio”, afirmó en el Siglo XIV el incansable Marco Polo. Sin duda, desconociendo entonces las connotaciones que aquella frase tendría siete siglos después, como leitmotiv de toda una industria globalizada del turismo de masas.

La génesis de esta industria se remonta a la Revolución Industrial, aunque es a partir de los Acuerdos de Bretton Woods en 1944 cuando comienza un fuerte proceso expansivo y de crecimiento exponencial. Con su liberalización, desde mediados de los años 70, el turismo internacional fue configurándose como uno de los precursores de la globalización económica.

En los albores del siglo XXI, en un mundo caracterizado por el movimiento, el turismo se convirtió en la industria más poderosa del planeta, por delante de la automoción, el petróleo, la electrónica y la alimentación, y el primer renglón en el comercio internacional. A su vez, representa la actividad de más crecimiento y que mayor cantidad de empleos genera de la economía mundial. El factor tecnológico y la energía barata han contribuido a una disminución de los tiempos, los espacios y los costes: más rápido, más lejos, y también más barato.

Si se observa la evolución de los desplazamientos internacionales de personas desde la segunda mitad del siglo XX, los datos son elocuentes: 20 millones en los años de posguerra; 200 millones en 1975; 426,5 millones en 1989; 920 millones en 2008.

Durante los años dorados (1950-1973) la tasa de crecimiento de los desplazamientos internacionales alcanzó casi el 800%, entre 1975 y 1989 el 113%, y otro 115% desde la caída del Muro de Berlín hasta 2008. En poco más de 60 años los desplazamientos de personas a lo largo del mundo se multiplicaron nada menos que 46 veces. Entre 1989 y 2004 los ingresos de la industria turística mundial se multiplicaron por tres. A modo de ejemplo de este fuerte crecimiento, México, el 10º país del mundo en visitas internacionales, tuvo más visitas extranjeras durante 2009 –21,5 millones– que el total de desplazamientos mundiales anuales en los primeros años de la posguerra.

Viajan los ricos, ganan los ricos

Simultáneamente, la tendencia a la concentración de los capitales del sector ha determinado que un puñado de tour-operadores transnacionales controlen la mayor parte de los flujos financieros y comerciales a escala global de la actividad. Concentración que acompaña a la constante expansión geográfica y diversificación comercial.

En este escenario expansivo, muchos territorios del Sur fueron gradualmente ganando protagonismo como destinos turísticos. Para muchos países empobrecidos la apertura económica, la explotación de recursos y la mercantilización de espacios para inducir el desarrollo turístico supuso una vía rápida y eficaz para su integración en el sistema mundializado. Una deslocalización productiva hacia la Periferia que fue masificando un turismo Norte-Sur de patio trasero. Así, entre 1995 y 2009 los países del

Sur incrementaron en más del 10% su participación como destino en la tarta de desplazamientos internacionales, con una tasa anual de crecimiento que duplica a la registrada en los países centrales. De continuar esta tendencia, en pocos años recibirían más visitas que los territorios del Norte

En este proceso de deslocalización de destinos de masas, la mayor parte de la oferta, estandarizada y homogeneizada, es de tipo sol y playa. En cuanto a su dimensión espacial y su relación con el territorio de destino, este turismo induce fuertes procesos de urbanización y construcción de infraestructuras y exige un uso intensivo de recursos para la satisfacción de la demanda.

Por otro lado, este turismo debe enmarcarse en el modelo consumista, en una sociedad global 80/20, en el que el deseo de viajar cada vez más rápido y más lejos se masifica entre la selecta minoría mundial que constituyen las sociedades opulentas. Además, tiende a la creación de espacios adaptados para tal fin, privatizados, aislados y libres de todo tipo de riesgos y molestias que garanticen el desconocimiento o la interacción cultural anecdótica y mercantilizada en los destinos.

El gran motor de este engranaje global del movimiento y el ocio son las empresas transnacionales, que se expanden por mercados geográficos del Sur, en los que las reglas de juego favorecen su llegada y actividad, con bajas o nulas barreras comerciales, laxas regulaciones laborales, permisivas legislaciones ambientales, elevados incentivos fiscales, menores costes de los factores de explotación, y otro conjunto de cesiones y concesiones por parte de los poderes públicos locales. Además, a través de sus lobbies, inciden de forma directa en los espacios de toma de decisiones políticas nacionales, regionales y globales con objeto de preservar sus intereses.

Los actores públicos también tienen un papel activo en esta expansión hacia la periferia. Los Estados del Norte, a través de la promoción de la internacionalización de sus capitales turísticos; los del Sur, abriendo su economía, estableciendo políticas de atracción de inversiones y limitando sus funciones en cuanto a planificación y toma de decisiones en materia de la política económica en favor del libre mercado. Asimismo, los organismos internacionales han promovido el proceso de turistización neoliberal del Sur, a través de las recetas de ajuste del FMI y el BM, y principalmente del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios impulsado desde la OMC. Mientras, en el marco discursivo dominante se apela de forma recurrente a las ideas de desarrollo y progreso en estos países receptores.

En este proceso de crecimiento y expansión a través de la deslocalización de sus paraísos, la correlación de fuerzas entre el concentrado sector privado transnacional, los Estados centrales, los organismos internacionales y estos nuevos Estados receptores es cada vez más desigual.

La chimenea turística

Si algo ha logrado el turismo internacional, además del crecimiento continuo de su actividad, es hacernos creer que se trata de una industria sin chimeneas ni humos, y con ello invisibilizar gran parte de los impactos negativos que conlleva. Estos se suelen asociar a algunos de sus sectores conexos, como la construcción o el transporte, pero de los que la industria turística parece quedar exonerada.

A pesar de esta pretendida inocuidad, el proceso de turistización del Sur supone una transformación radical de la fisonomía de la economía, el trabajo, la sociedad, la cultura y las condiciones medioambientales. En el reparto de la globalización turística, los territorios y poblaciones periféricas se quedan con los impactos negativos de la actividad y sin la mayor parte de sus beneficios.

Los principales impactos de este turismo se suelen agrupar en tres bloques, medioambientales, culturales y económicos. Los primeros, derivados del incremento sensible de las necesidades energéticas, la sobreexplotación, el cambio de uso y la destrucción de los recursos y los ecosistemas, así como la generación de residuos. A nivel económico, creando empleos precarios y destruyendo actividades económicas tradicionales, provocando un aumento de precios de bienes esenciales y repatriando las ganancias obtenidas hacia el Centro. Los impactos sociales nacen de la construcción de relaciones asimétricas turismo-población autóctona, la erosión de los valores humanos e inmateriales, así como la internacionalización de la cultura del provecho y la escala de valores consumistas, la sobreexplotación del patrimonio cultural o la alteración de las estructuras sociales en los destinos.

Aproximadamente dos tercios de los ingresos que genera la actividad turística globalizada quedan fuera de las economías del Sur en donde se generan. En esta dinámica turistizadora, los territorios y recursos que antaño se destinaban a la vida y la satisfacción de las necesidades de la población local se transforman en una materia prima más del mercado mundial destinada al hedonismo de las clases consumidoras. A la vez que supone una vía encubierta para la entrada de un estilo de vida y un sistema de valores funcionales al consumismo. Además, se debe tener en cuenta que esta expansión supone una dispersión geográfica y prolongación de las economías del Norte. Asimismo, la masificación de las llegadas por encima de la capacidad de carga, la escasa capacidad de regulación, planificación y control de los poderes públicos y el bajo nivel de diversificación de la economía local, la nula participación de la población local en la actividad y la creciente concentración de la oferta son factores que inciden como potenciadores de estos impactos.

De esta manera, la turistización supone la exportación y mundialización de un modelo que sobrepone el derecho al lucro de las empresas transnacionales y al hedonismo de las sociedades opulentas, por encima de los derechos económicos, sociales, medioambientales y culturales de una parte significativa de las poblaciones actuales y futuras en los destinos. Un proceso incompatible con el desarrollo humano, la conservación de las condiciones naturales, económicas y socioculturales del territorio.

Bajo el paraguas de este desarrollo, una parte significativa de las poblaciones anfitrionas se verán obligadas a cargar con una hipoteca ecológica, económica y social, en beneficio de la voracidad y las ingentes ganancias económicas a corto plazo de esta industria. Un intercambio que resulta desde todo punto de vista injusto y desigual, y que está necesariamente reñido con la sostenibilidad socioambiental y económica de los destinos.

Límites: la condena del turismo trastero

La masificación selectiva de esta actividad en pocas décadas, los destinos cada vez más lejanos, la aceleración de la expansión y el abaratamiento de los costes son cuestiones que tienen una relación directa con el pago de salarios de supervivencia y la escasa sindicalización, la sobreexplotación de recursos naturales, culturales y humanos, la apropiación del territorio y los bienes esenciales y el aprovechamiento de laxas regulaciones de los poderes públicos en los destinos.

La mitología desarrollista se enfrenta al contraste con la realidad: el crecimiento económico al desarrollo humano; la creación de empleo a la precariedad y el desempleo; la sobreexplotación de recursos para el turismo extranjero a la carestía para la población autóctona; el crecimiento de la inversión extranjera al bienestar y la cohesión social. Por otro lado, los turistas-masa en ningún caso pagan los costes que generan en el territorio anfitrión, si se tienen en cuenta las externalidades sociales y medioambientales derivadas de dicha actividad o la reposición de los recursos empleados para esta, entre otros.

Paradigma de la destrucción creativa, el análisis crítico de este turismo también revela que los intercambios Norte-Sur en el marco de las normas de la OMC son una fuente de degradación ambiental, injusticia y dependencia sistemática. También representa un ejemplo de la insostenibilidad del modelo consumista, disociado de las necesidades y las posibilidades, exento de racionalidad y de límites percibidos. Y, en última instancia, también se constituye como un emblema de que la economía de mercado está separada de la vida, y de que resulta imposible pensar en la preservación del medio ambiente sin la existencia de un marco de justicia social. Un modelo que, en

nombre de los principales derechos inalienables en el capitalismo global, el lucro y el consumismo, se lleva por delante todo aquello capaz de ser consumido: territorios, imágenes, novedades, recursos, ocio, poblaciones. Y también los derechos de muchos otros.

La retórica del bienestar, el desarrollo y la felicidad asociada al voraz proceso expansivo del turismo internacional también muestra un interesado olvido de los límites. Resulta obvio que la consigna del “más rápido, más frecuentemente, más lejos y más turistas low cost” se tope con límites físicos de inputs y outputs más temprano que tarde.

Frente a la panacea del crecimiento económico, las evidencias ecológicas del agotamiento del modelo de producción, distribución y consumo son cada vez más acuciantes. Cuestiones como el cambio climático, la contaminación o el agotamiento de las materias primas y las fuentes de energía son algunos de los elementos que caracterizan a este escenario de límites, y que tienen una relación directa con este turismo y sus sectores conexos. Elementos que también suponen una condena a las ansias de expansión y crecimiento ilimitado para la turistización planetaria, la concentración de sus capitales, la deslocalización y desregulación radical de actividades productivas.

Una condición necesaria para la expansión de todo el aparato turístico global (incluyendo la construcción y el transporte), que no en vano es uno de los grandes consumidores de combustibles fósiles, es la energía de bajo coste. Por lo que, en última instancia, el aumento imparable de la demanda energética, el pico del petróleo y el turismo internacional de masas son caras de una misma y alarmante realidad.

Desde el punto de vista del estilo de vida y el modelo de consumo, este turismo representa el ejemplo más claro de un estilo de vivir a expensas del futuro. La crisis ecológica no se puede superar ni con una mayor eficiencia ni con un capitalismo verde, sino que la cuestión pasa imperiosamente por una radical reducción y racionalización. La calidad de vida y la felicidad sin ninguna duda están en otra parte. Por eso, los límites al modelo no solo deben pensarse desde la producción, sino también desde una transformación en la cultura del provecho y el despilfarro.

A pesar de las estadísticas de avance implacable de la actividad turística, los indicadores ambientales hacen pensar que la edad de oro de este tipo de ocio lejano, mercantilizado y masificado alrededor del mundo tiende a terminarse. Lo que tarde o temprano ocurrirá, sea voluntaria u obligatoriamente.

Publicado originalmente en **El Ecologista**, núm. 70, septiembre 2011.

Reflexiones en torno al turismo de masas

Joan Buades & Ernest Cañada (Alba Sud)

Aunque mucha gente percibe el viaje turístico como expresión de la libertad individual, en realidad no pasa de ser un producto industrial de diversión de masas. Gracias al ilusionismo publicitario, el sector consigue invisibilizar la devastación ambiental de la mayoría de territorios afectados y disimular que las migraciones turísticas solo pueden ser disfrutadas por una minoría de la Humanidad.

Hay que fijarse en el turismo si queremos cuidar nuestro mundo. En medio de las inmediateces de la vida cotidiana, es fácil dejarse confundir por los reclamos interesados en hacernos cómplices de un movimiento natural y lineal de progreso orientado al goce individual sin otros límites que la voluntad de libertad y de superación constante de nuevas metas.

La promesa de liberación individual del turismo es, precisamente, el exponente quizás más refinado y perfecto del poder de seducción de la maquinaria de publicidad en que se basa el industrialismo capitalista. Pocos mensajes merecen una aprobación social tan masiva independientemente de las formas de vida, la posición social o las creencias individuales como el de la bondad de visitar nuevos destinos o, como mínimo, el inalienable nuevo derecho humano a desconectar de la fatiga y el estrés del día a día lo más lejos posible de allí donde vivimos y nos ganamos el pan. Pareciera como si el turismo constituyera un auténtico oasis de paz, libertad y crecimiento personal al margen de la vorágine de un mundo afectado por incertidumbres y urgencias cada vez más extremas, desde el agigantamiento del foso económico entre el Norte y el Sur hasta el cambio climático.

Si ese carácter idílico es el que confiere al mundo turístico su atractivo, vale la pena reflexionar sobre las sugerentes palabras de Gillian Tett, una incisiva periodista del Financial Times y antigua estudiante de antropología en Cambridge: “Para entender cómo funciona una comunidad, no hay que fijarse solamente en las zonas que podríamos llamar de ruido social, sobre las cuales todo el mundo desea hablar... Hay que fijarse también en los silencios sociales” (Shaxson, 2011, p. 244). Porque ese no lugar del turismo en el imaginario colectivo resulta suculentemente provechoso para quienes se han convertido en sus exorbitantes y discretos beneficiarios: las corporaciones transnacionales expertas en la creación y gestión financiera de paraísos vacacionales.

Resulta sorprendentemente difícil encontrar rastros del quehacer de la industria turística en la prensa económica e incluso en las facultades de economía. Es más: si uno tiene la suerte o la desgracia de emprender estudios de turismo en las escuelas superiores especializadas, puede terminar licenciándose brillantemente sin haber relacionado nunca las maravillas de los paraísos turísticos con cuestiones tan enjundiosas como la globalización, la esclavitud neocolonial de las sociedades empobrecidas y mayoritarias en el Planeta, el apocalipsis climático o el tam-tam de las nuevas migraciones globales.

Un rápido ascenso hasta ser la primera industria mundial

En un lenguaje claro y lleno de sugerencias argumentales, el libro de Rodrigo Fernández Miranda, *Viajar perdiendo el Sur* (2011), empieza por rescatar hitos del pasado industrial que ayudan a entender las raíces profundas de “la primera industria del mundo en los albores del Siglo XXI”. Entre estos, llama poderosamente la atención la función ideológica de reeducación moral de la clase obrera británica ejercida por el pastor protestante Thomas Cook y que se halla en el origen del primer operador turístico europeo. O la estrecha relación entre geografía del turismo y las innovaciones en el transporte y la tecnología. Sin olvidar la huella neocolonial en el nacimiento, antes de la Segunda Guerra Mundial, de destinos como Cuba o Bali. Esto nos llevará a apreciar la coincidencia entre los Treinta Gloriosos (las tres décadas de fuerte crecimiento sostenido de las economías de la Europa capitalista y Norteamérica entre finales de los 40 y principios de los 70 del siglo pasado protegidas por el orden económico imperial de Bretton Woods) y la emergencia del Mediterráneo y el Caribe como las dos piscinas privilegiadas del turismo internacional, hegemónicas hasta hoy.

Un segundo flash nos lleva a reconocer la explosión turística de los años 90. Si en la década anterior, el turismo representaba ya la tercera industria del Planeta, es ahora cuando adquiere el liderazgo en la economía global. Ahí está la conexión entre el aumento hasta más de 900 millones de viajeros internacionales anuales a escala global y la burbuja inmobiliaria y la especulación financiera alentada por el desmantelamiento de toda supervisión democrática y pública de los mercados impulsada por la revolución neoliberal iniciada por Reagan y Thatcher. De hecho, el producto de moda de la industria –el resort turístico en régimen de todo incluido dotado de oferta complementaria en segundas residencias, marinas, centros comerciales y un largo etcétera– actuará como reclamo de divisas fáciles para el sacrificio de importantes regiones del Sur Global a las exigencias de carta blanca en su territorio para las transnacionales del sector.

Imagen cosmética e irreal

Y luego está el vínculo parasitario entre turismo y márketing, “la industria de la promoción de la industria”. Como escribió magistralmente Jean Baudrillard, es increíble que el atracón de publicidad orwelliana sobre paraísos al alcance de la mano haya permitido que mucha gente perciba el viaje turístico como expresión de la libertad individual cuando no pasa de ser un producto industrial de diversión de masas. Gracias al ilusionismo publicitario, el sector consigue invisibilizar la devastación ambiental de la mayoría de territorios afectados y disimular que las migraciones turísticas solo pueden ser disfrutadas por una minoría de la Humanidad. Porque esto entra en llamativa contradicción con el progresivo y paralelo cierre de fronteras nórdicas para impedir la llegada de oleadas migrantes por necesidad que huyen de guerras, devastación climática y hambrunas provocadas en el Sur por la bulimia energética, material y alimentaria del sistema de vida consumista que ha hecho del turismo de masas la mejor tarjeta de visita del industrialismo capitalista en los últimos 60 años.

Esta imagen cosmética y estilizada del turismo real se halla sometida a creciente contestación. Como se argumenta rigurosamente en el libro, empieza a aumentar la contestación de muchas comunidades, especialmente en el Sur Global, ante la falta de evidencia de que los beneficios económicos del turismo sirvan para su desarrollo humano. Es más: bienes comunes clave como la tierra o el agua en Estados como Marruecos se están encareciendo para la población local mientras, en cifras del Fondo Monetario Internacional, apenas el 15% de las ganancias por turismo en el Caribe se quedan en la región. En lugar de efecto derrame (*trickle down*) en favor de mayor bienestar en el Sur, el turismo se revela como “el negocio de la felicidad personal” donde los países empobrecidos del Planeta son usados como patio trasero, gracias a un nivel de derechos laborales y sociales muy precario y sin tener ningún miramiento con las culturas y las poblaciones anfitrionas. Una crucial contradicción entre la promesa histórica del turismo como pasaporte al desarrollo y una sucia realidad donde los auténticos ganadores de la industria de los paraísos son unas corporaciones transnacionales donde la responsabilidad de las empresas españolas es de primerísimo nivel.

Inviabilidad sin petróleo barato

En definitiva, resulta imposible una masificación sostenible de la industria turística en los marcos del actual modelo dominante. De este modo, se apuntan dos tendencias clave sobre el oscuro futuro de la industria sin chimeneas. De entrada, el fin del petróleo barato y el avance del apocalipsis climático harán cada vez más insostenible económicamente y ambientalmente el turismo de masas, en avión, a lugares cada vez más lejanos. En esta perspectiva

hacia una edad más allá de la era del petróleo (postfosilista en expresión felizmente acuñada por Ramón Fernández Durán), habrá que plantearse un desaprendizaje del consumo viajero.

En el mejor de los casos, el Planeta no puede reconvertir casi mil millones de turistas internacionales en turistas responsables por mucho que sean admirables muchas de las iniciativas comunitarias de turismo en el Sur. Por lo tanto, no queda más remedio que empezar a pensar en términos de decrecimiento global de la industria turística y especialmente del transporte en avión, que constituye, de largo, el principal agente de deterioro climático de un sector que es responsable, como mínimo, del 10% del efecto invernadero global y que hasta ahora ha sido exonerado de cualquier objetivo de protección del clima común en el Protocolo de Kioto.

Es en este contexto que cobran más actualidad, si caben, las reflexiones alternativas propuestas en el libro sobre otras formas y modelos turísticos que permitan el desarrollo de este sector sobre otras bases. Se aportan así algunos criterios y apuntes sobre experiencias diversas que nos sitúan ante el reto de empezar a construir otros mundos posibles, y por tanto también de otras formas de entender y organizar la actividad turística. Unas transformaciones urgentes que deberían incorporar a la agenda de las propuestas de emancipación y solidaridad Norte-Sur a un turismo internacional dominado por corporaciones transnacionales a quienes no importamos ni ustedes ni nosotros, ni las comunidades ni el Planeta.

Publicado originalmente en **El Ecologista**, núm. 70, septiembre 2011.

5.2. Procesos de desposesión (agua, tierra, recursos naturales)

Centroamérica se encuentra aún en el momento de creación del espacio turístico. Esto supone el proceso por el cual determinados territorios se especializan en esta actividad y consecuentemente se desplazan otras actividades y poblaciones pre-existentes, en función de la lógica de acumulación de los grandes capitales turísticos.

Este desarrollo turístico-residencial, a los que acompañan todo tipo de servicios y actividades de ocio, y proyectos inmobiliarios, ha ido acompañado de una fuerte presión por la tierra y el agua que en muchos casos son propiedad campesina, indígena y/o de carácter colectivo en múltiples formas. Las dinámicas especulativas de los precios del suelo han acabado favoreciendo el traspaso de la propiedad de la tierra de los actores locales a inversionistas. Por ejemplo, la evolución del precio de la tierra

en el municipio costero de Tola, en Nicaragua, que pasó de 300 dólares la manzana (0,7 hectáreas) a mediados de los años noventa, a los 280.000 dólares a poco antes que estallara la crisis económica internacional en 2007, es un ejemplo dramático de esta nueva dinámica (Bonilla & Mordt, 2011). Sobre la experiencia de Tola puede leerse el siguiente recuadro de los investigadores **Alejandro Bonilla** y **Matilde Mordt**.

Turismo en el Municipio de Tola (Nicaragua): exclusión y resistencia local

Alejandro Bonilla & Matilde Mordt

El litoral del municipio de Tola en Nicaragua alcanza unos 54 km., distribuidos en diecinueve playas que están siendo intervenidas para un incipiente desarrollo turístico. La infraestructura turística se desarrolla sin mayor planificación, centrándose en proyectos de gran envergadura, los cuales en unos pocos años han logrado acaparar la mayor parte de esta costa. El municipio se caracteriza por un alto nivel de pobreza, escasa infraestructura social y productiva y débil presencia de instituciones pública. El impulso del sector turístico ha generado expectativas para el desarrollo del municipio, pero también una serie de conflictos sobre el territorio.

La tenencia de la propiedad es un tema volátil y fuente de muchos conflictos en el municipio que atañe en particular las zonas costeras, las cuales han visto incrementar su precio de manera exponencial en los últimos años. Las principales causas tras los conflictos sobre la propiedad se relacionan con la inseguridad jurídica sobre la tenencia de la tierra, el desconocimiento y falta de aplicación de las normas y leyes o contradicciones en el régimen legal y han generado una gran complejidad en el desarrollo turístico-inmobiliario en la zona. Los múltiples conflictos de propiedad involucran una amplia gama de actores, y han derivado en el uso de la fuerza policial y desalojos, heridos por uso de armas, y sobre todo, en el descontento y falta de confianza de pobladores e inversionistas en las autoridades. En los aspectos de propiedad, los actores locales enfrentan una realidad muy compleja, que tienen poca o ninguna capacidad de solventar, dado que se enfrentan a conflictos provocados por políticas de orden estructural y de dimensión nacional.

De aproximadamente veinte proyectos turísticos distribuidos en las playas del municipio, en la actualidad catorce se dedican al llamado “turismo residencial”, una categoría de turismo que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extra-hotelerero.

En Tola, este turismo residencial se concentra en la franja costera, y se dirige principalmente a la compra de extranjeros, muchos de los cuales invierten en una residencia para su jubilación. La aparición de estas zonas residenciales ha provocado en la práctica una privatización de las áreas costeras, el desplazamiento de la población local, el cierre de caminos tradicionales de acceso a las costas, y la restricción a la explotación artesanal de los recursos naturales que tradicionalmente han sido parte del sustento de la población. Es notorio el hecho de que únicamente 9 km. de playa de los 54 km. de costa que tiene Tola tengan acceso abierto al público. Un dato indicativo de cómo se ha gestado la reconcentración de la tierra se observa en el precio de las tierras costeras. En este proceso no han faltado elementos especulativos, que se han aprovechado de la vulnerabilidad generada al sector campesino y el desconocimiento e ignorancia del valor real de mercado internacional de las tierras costeras.

Los principales impactos ambientales que se han detectado en relación a los proyectos de desarrollo turístico-urbanístico han sido la destrucción de manglares y el aprovechamiento no regulado e indiscriminado de insumos o recursos que son utilizados para la construcción, como madera, piedras de ríos y arena. En particular, la intervención en los manglares implica la pérdida de ecosistemas esenciales para la regulación hídrica y que también pueden fungir de protección en caso de tsunamis. Los estudios muestran que existe disponibilidad de agua subterránea para poblaciones pequeñas; sin embargo no hay datos sobre la afectación del consumo de villas y condominios con un alto nivel de gasto para jardines, piscinas y residencias. En un contexto donde las comunidades colindantes sufren escasez de este vital recurso, es cuestionable el uso de agua para riego de campos de golf, como el caso de varios desarrollos urbanísticos de la zona.

Por lo general, el turismo residencial no implica el uso de servicios ni estructuras turísticas comerciales para su estancia, generando un bajo nivel de gastos en el nivel local. El turismo residencial contribuye a la economía de la región (pagos de impuestos, gastos de mantenimiento de la vivienda, servicios básicos, alimentación, etc.); sin embargo, los efectos multiplicadores en la economía local de Tola han sido bajos. Los empleos creados son caracterizados por ser temporales y de bajo nivel profesional y ha habido un aumento del gasto público por la necesidad de desarrollar infraestructura y servicios públicos (recolección de basura y mantenimiento de carreteras, entre otros). Las entrevistas realizadas con líderes y ciudadanos del municipio, coinciden en señalar que el turismo desarrollado en Tola ha creado mayores expectativas de desarrollo en la población local, que lo que materialmente ha generado.

El desarrollo del sector turístico en Tola ha implicado para la población local un doble proceso: por un lado, se abre la posibilidad de creación de empleo, se han aumentado los ingresos del gobierno municipal, y se han dado algunas inversiones en infraestructura básica en las comunidades costeras, abriéndose así una puerta para la reducción de la pobreza en el municipio. Sin embargo, los beneficios económicos son aún escasos y dependientes de la inversión foránea. El proceso de reconcentración de la tierra está al mismo tiempo excluyendo a la población, no solamente de sus recursos tradicionales, sino también de la posibilidad de fomentar un turismo autóctono, basado en pequeñas y medianas iniciativas, con base en las capacidades locales.

Ante esta situación de exclusión y falta de oportunidades, la población expresa un evidente malestar y resistencia hacia el turismo residencial. Los múltiples conflictos sobre la propiedad, además de ser una expresión de las reformas estructurales en la tenencia de tierra en los últimos 30 años, son también una muestra de la resistencia local que existe ante este proceso de exclusión. La organización social por parte de la población local le ha permitido tener éxito en algunas demandas que han sostenido frente a intereses de inversionistas extranjeros y nacionales y por momentos han logrado alcanzar un alto nivel de incidencia en diferentes estructuras institucionales. Sin embargo, resolver la problemática de la propiedad y lograr beneficiar a la población local frente a la presión que ejercen los inversionistas requiere de una mayor intervención por parte del Estado y sus instituciones.

La población de la zona coincide en señalar la necesidad de desarrollar otros tipos de turismo más incluyentes, que les permita permanecer en posesión y dominio de sus propiedades y recibir ingresos de la actividad turística. Para democratizar la actividad turística se requiere de un apoyo decidido por parte de las autoridades, a fin de incentivar la inversión necesaria, el acceso a recursos y la capacitación técnica de la población para este fin. El presente artículo apunta a la necesidad desarrollar y aplicar políticas diferenciadas a favor de la población local; existen numerosos ejemplos de otros lugares que podrían ser examinados y adaptados a la realidad local.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 3 de mayo de 2011.

La compra de tierras por parte de la inversión turístico-residencial en Centroamérica está conectada con una dinámica de creciente presión por las tierras que se produce en diversas partes de África, Asia, América Latina y Europa Oriental (Noorloos, 2012; Ojeda, 2011). Como consecuencia de los

cambios experimentados en los últimos años en los precios de determinados bienes y servicios (agro-combustibles, recursos forestales, urbanización, recursos mineros y energéticos y turismo) el interés del capital corporativo (y en algunos rubros de los estados) por el acaparamiento de tierras y su explotación directa aumenta (Merlet & Jamart, 2009; GRAIN, 2012). Para las poblaciones rurales este nuevo ciclo de inversión corporativa supone una grave amenaza de desposesión de la tierra.

Esta concentración de la propiedad de la tierra en manos de los inversionistas turístico-residenciales ha comportado también una importante transformación en los usos del territorio, desplazando a la población originaria y a las actividades tradicionales agropecuarias y pesqueras, principales medios de vida de las comunidades locales.

En las zonas costeras en las que ha habido una fuerte concentración de la actividad turística ha sido muy difícil que la población local, en su mayoría dedicada a la pesca y la agricultura, pudiera controlar por sus propios medios y de forma autónoma esta actividad. Sin embargo existen casos en los que parece haber ocurrido en mayor o menor medida, como en la comunidad de Ostional en el municipio costero de San Juan del Sur. Al respecto puede leerse el siguiente recuadro de **Olga Gómez**.

Ostional, una experiencia costera de turismo comunitario

Olga Gómez (UNAN Managua)

Ostional es una comunidad indígena de agricultores, ganaderos y pescadores, ubicada a 24 km. al sur del Municipio de San Juan del Sur, en el departamento de Rivas. Posee una amplia playa en forma de herradura, ideal para las diversas prácticas de actividades turísticas. La comunidad es relativamente pequeña, con una extensión de 1.5 km., y está habitada por unos 900 pobladores. Hoy en día se están produciendo importantes transformaciones en su economía a través de los servicios turísticos y el aprovechamiento de los recursos.

En vista del crecimiento del turismo en la zona, y aprovechando la llegada de muchos visitantes a Ostional, los comunitarios decidieron trabajar en este rubro como una acción más de sus actividades productivas, y decidieron organizarse a través de una cooperativa de turismo, COOPETUR, conformada por 33 socios (20 mujeres y 13 hombres). Esta cooperativa se creó con el fin de ofrecer paquetes turísticos dentro de un modelo de turismo rural comunitario, y por tanto dando prioridad a estar organizados, guardar

sus propiedades y manejar la autogestión de los recursos patrimoniales de la comunidad integrándose en todos en el proceso.

Actualmente la mayoría de la población organizada de la comunidad presta de servicios de alojamiento, alimentación, guías turísticos y lancheros. Otra parte de la comunidad que no está organizada directamente en la Cooperativa se beneficia indirectamente por medio de pulperías, transporte colectivo y el acopio de pescados. La oferta turística está estructurada con la muestra de las impresionantes áreas naturales donde se pueden realizar diferentes actividades, como la pesca artesanal, cabalgatas, caminatas, recorridos en lancha, avistamiento de fauna, tirar trasmallos, conocer la artesanía hechas por las mujeres de la zona o bien degustar un producto del mar con la idea de promocionar la gastronomía local.

La actividad turística a permitido que la población originaria de Ostional pudiera diversificar sus actividades productivas, crear nuevas fuentes de empleo, propiciar la interrelación directa entre turista y poblador, mejorar sus niveles educativos al tener más acceso a la educación gracias a los ingresos económicos obtenidos.

El éxito de esta iniciativa es que la comunidad de Ostional reunía una serie de cualidades, como la participación directa de los pobladores con experiencia organizacional bajo la modalidad comunitaria y de cooperativismo, que han permitido que pudieran redistribuirse mejor los beneficios del turismo.

En este proceso de creación del “espacio turístico”, después de la tierra el otro recurso clave es el agua. Las nuevas actividades generan un fuerte demanda de agua con la que abastecer las nuevas residencias, hoteles, campos de golf y actividades diversas. La escasez de agua en muchas de estas zonas ha comportado el interés de los inversionistas por trasladarla de otras partes, a costa de las necesidades de la población local. La competencia por el uso del agua se vuelve un tema crítico.

Por otra parte, la forma en que se impone este nuevo tipo de actividad desestructura la territorialidad pre-existentes de las comunidades rurales, al promover el desplazamiento de los lugares de vivienda o al impedir el acceso a determinados caminos de paso o a las costas. Este cambio en la forma de organizar los territorios, en especial en las costas, supone una vía de desvertebración de las comunidades rurales. De este modo, como en otros destinos, el despojo y la apropiación de los recursos se convierte en un factor clave para el desarrollo turístico dominante. Al respecto puede leerse el siguiente recuadro del economista, **Pável Isa Contreras**, sobre cómo ha sido la experiencia en la República Dominicana.

Despojo, robo y desarrollo

Pável Isa Contreras

El despojo, la apropiación ilegítima y la exclusión han sido una piedra angular de los modelos de acumulación que han imperado en la República Dominicana desde la implantación de la economía azucarera a finales del siglo XIX hasta inicios del XXI. El episodio reciente de las tierras fraudulentamente tituladas en Pedernales y la legitimación de ese fraude por parte del Gobierno no es más que una reiteración de lo que siempre se ha hecho. El argumento de que se trata de impulsar el desarrollo en esos territorios es el mismo que se ha usado por siempre para quitarles lo que es de muchos y muchas, y dárselo a unos pocos. La diferencia es que ya hay historia, hemos aprendido, hemos conquistado espacios para el accionar ciudadano y tenemos mayores posibilidades de resistir con éxito.

El despojo de tierras fue el instrumento por excelencia usado para imponer el modelo azucarero a finales del siglo antepasado. Numerosas familias campesinas fueron expulsadas de sus tierras para dar paso a las grandes plantaciones de azúcar. El engaño a partir de títulos y escrituras falsas fue común, así como la quema de archivos para facilitar las apropiaciones.

Pocas décadas después, durante la época trujillista, el dictador impuso un inédito proceso de acumulación y concentración personal y familiar de riquezas, tanto agraria como industrial, poniendo el Estado a su servicio. Como en Pedernales y el turismo hoy, para el apuntalamiento de sus empresas industriales se argumentó la necesidad de progreso del país. Utilizó la fuerza de la ley y del Estado para obligar a la población a comprar los productos que sus empresas producían, y se convirtió él mismo en proveedor importantísimo del Estado. Igualmente, se usaron los recursos del Estado para crear empresas industriales (o para sanear las que estaban en problemas). Luego, el dictador se apropiaba de ellas o las (re)compraba a precios viles.

A la caída de Trujillo y la emergencia de las políticas de industrialización, el nuevo sector manufacturero creció en parte gracias a las transferencias de riquezas públicas y la exclusión de la mayoría. El control de los precios agrícolas en desmedro del campesinado, el control de los salarios para asegurar beneficios a las industrias en perjuicio de trabajadores urbanos, el robo de energía eléctrica, y el uso de las riquezas creadas por los ingenios estatales y de los productores pobres de café y cacao en forma de divisas baratas fueron cruciales para la expansión industrial y la reconcentración de riquezas.

Por último, el modelo de zonas francas y turismo se cimentó sobre las mismas bases excluyentes en la medida en que su competitividad se basaba en los bajos salarios, el subsidio público derivado de las amplias exenciones impositivas y de la provisión de infraestructura, y en la apropiación de facto de los recursos costeros.

Una vez tras otra, en nombre del desarrollo, se robó riqueza natural, recursos de todos y trabajo ajeno para ponerlo al servicio del enriquecimiento de unas pocas personas mientras el desarrollo de la gente se quedaba en la sala de espera.

El robo y el despojo al Estado no han sido ni serán una base sana para el desarrollo incluyente porque ellas mismas son acciones excluyentes. Súmele a eso un modelo de desarrollo turístico con una marcada vocación depredadora de los recursos naturales, porque el Estado ha estado ausente y no defiende el capital natural que es de todos y cuya protección podría garantizar que lo podamos seguir usando y disfrutando a largo plazo.

No debemos permitir que se siga repitiendo la historia de depredación de lo público para beneficio individual en nombre del desarrollo y del combate a la pobreza.

El desarrollo de Pedernales y de su gente pasa por sancionar el robo del que ella misma ha sido víctima, por devolverle el 100% de sus recursos, y por impulsar las actividades económicas preservando su riqueza natural.

Esto no es “teoría”, es una solución concreta hartamente probada para no repetir el “tumba y quema” del modelo turístico prevaleciente, para no seguir perpetuando la exclusión de la mayoría, y para imponer el tan ansiado estado de derecho.

Publicado originalmente en **El Caribe** el 20 de febrero de 2013.

El proceso de apropiación de estos recursos y territorios debe entenderse como parte de la lógica de “acumulación por desposesión” descrita por David Harvey (2004). Atendiendo al carácter dual de la acumulación de capital, dentro de formas de producción puramente capitalistas, por una parte, y en relación con formas de producción no capitalistas, por otra, Harvey considera que estos mecanismos de “acumulación primaria” analizados por Karl Marx se mantienen a lo largo de toda la historia del capitalismo y son la clave de su ampliación espacial a lo largo de todo el planeta. Dentro de los mecanismos de acumulación por desposesión identificados

(mercantilización de la naturaleza y bienes comunes, privatización de lo público, etc.), la urbanización y turistización de amplios territorios costeros funcionan dentro de un esquema de apropiación y privatización de recursos y territorios que aún conservaban un carácter de “bien común” en distintos grados y particularidades.

5.3. Privatización y elitización

En el caso de las áreas costeras, el proceso de creación del espacio turístico va acompañado, además de la desposesión y apropiación de recursos y la reorganización territorial, de una creciente privatización y elitización de esos espacios. La expansión turístico-residencial privilegia a los nuevos visitantes y residentes con mayor poder adquisitivo, que pueden acceder a los elevados costes que supone su uso. A medida que avanza este proceso de ocupación de los territorios costeros se configura un nuevo sistema urbano de carácter excluyente. Al respecto cabe recordar el recuadro de **Macià Blàzquez** sobre los procesos de *gentrificación* o elitización, tanto en entornos urbanos como rurales.

Esta dinámica ha empezado a ser clara en lugares como Guanacaste, en Costa Rica, tal como se describía en el recuadro de **Femke van Noorloos**. Y si se observan destinos turísticos cercanos, como la Riviera Maya en México, o Bávaro-Punta Cana en la República Dominicana, donde este tipo de procesos está mucho más avanzado, podemos ver hacia un apunta este modelo de urbanización.

Sobre la caracterización de estos procesos de elitización y exclusión territorial se adjunta el siguiente recuadro de **Macià Blàzquez, Ivan Murray** y **Ernest Cañada**.

Los enclaves turísticos y la gentrificación del espacio

Macià Blàzquez, Ernest Cañada e Ivan Murray (GIST/UIB)

Los enclaves son la principal manifestación territorial de la actividad turística, con morfologías diversas. En su evolución manifiestan declive y deterioro socio-económico y urbanístico (Vera, 1997) tal cual ocurre con la actividad extractiva y los yacimientos mineros. Para nuestro estudio, asimilamos como enclaves las modalidades de oferta turístico-residencial exclusivas a modo de destinos completos, sean: resorts con hoteles del “todo incluido”, urbanizaciones cerradas o cruceros. Los enclaves turísticos se perfilan como resultado de la producción de espacios fuertemente

controlados, privatizados y orientados a la captura completa de los ingresos (Gibson, 2009, pp. 528-529). A modo de lo que Mario Gaviria (1974, p. 125), denominó “hotel cárcel”, Dennis R. Judd (2003) llamó la “burbuja turística” de atmósfera artificial, y Adam Weaber (2005) considera espacios de contención para capturar el beneficio de toda la actividad turística y en las que “el sector se beneficia de una implantación vacacional internacional en países de bajo nivel de renta donde las empresas autóctonas no han desarrollado ni imagen de marca, ni *know how* competitivo para abastecer al turista europeo” (Ramón, 2010, p. 51). Los enclaves turísticos recrean un espacio irreal de espectáculo y consumismo, a gran distancia no sólo de los estándares comunes en la población local (Nowicka, 2008), sino también de la realidad cotidiana de los turistas. Esta situación se corresponde también al turismo de cruceros, con aislamiento físico (Cunin, 2006) e importantes repercusiones ambientales (OCEANA, 2004) y psicosociales (Weaver, 2005). Para conseguirlo, sin incomodar en exceso, se marcan fronteras impermeables de exclusión y *gentrificación*, prolongando la privatización y fortificación que se adopta en otros espacios urbanos burgueses de acumulación, consumismo y miedo (López & Rodríguez, 2005).

La funcionalización turística de determinados territorios de El Caribe y Centroamérica ha supuesto la *gentrificación* o elitización del espacio, en el que se privilegia a los usuarios ricos, que pueden acceder a la propiedad y el uso del suelo y de los recursos naturales, desentendiéndose o marginando a la población local (Smith, 2002, p. 440). Este concepto se ha utilizado básicamente en el análisis de los procesos que se llevaban a cabo en buena parte de los espacios urbanos, primero de las metrópolis del Norte Global y después del Sur Global. Ésta afecta a determinados barrios con ciertas cualidades histórico-arquitectónicas y en proceso de deterioro social y arquitectónico, que eran revitalizados por parte del capital, con la participación de la administración pública bajo la lógica del urbanismo neoliberal (Brenner & Theodore, 2002).

Así, por ejemplo, se definen espacios de urbanismo defensivo (Enríquez-Acosta, 2008) para el uso exclusivo para los turistas en los enclaves, las playas, desarrollos residenciales exclusivos (Bellet, 2007), los campos de golf, etc. Estos desarrollos turístico-residenciales adquieren grandes escalas, para aislarse a modo de oasis de consumo, mediante el acaparamiento de tierras y recursos naturales.

Publicado originalmente en: Blázquez, M., Cañada, E. & Murray, I. (2011, julio). **Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica.** *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XV, núm. 368.

5.4. Degradación ambiental

El mito del turismo como “industria sin chimeneas” es ciertamente falso. El acelerado proceso de desarrollo turístico en Centroamérica ha comportado, como en otros destinos, la destrucción de manglares y humedales, la contaminación del agua, la acumulación de residuos sólidos, movimientos de tierra y destrucción de cerros para creación de terrazas, destrucción y/o fragmentación de los bosques, la artificialización del paisaje, la presión y amenaza a la reservas naturales, la acumulación de hierro y cemento, etc. De este modo la extensión y consolidación de este modelo de desarrollo turístico amenaza gravemente la conservación de áreas naturales importantes en la región.

Más allá de estos hechos, fácilmente contrastables, la relación entre turismo y medio ambiente tiene otras aristas tal vez más complejas, pero sobre las que habría que prestar mucha mayor atención. Lejos de las medidas de conservación de algunos hoteles, como la reutilización de las toallas o el uso de ahorradores energéticos, por importantes que sean, el problema del turismo con el medio ambiente es más de carácter sistémico, del modelo de desarrollo dominante que hace inviable su sostenibilidad. Al respecto cabe señalar la dependencia de la industria turística con un tipo de transporte (aéreo y de larga distancia) especialmente vulnerable a causa del incremento del precio de los combustibles fósiles por el hecho de encontrarnos en la época del fin del petróleo barato (*peak-oil*) y de las progresivas políticas fiscales frente al cambio climático. A su vez el transporte aéreo es uno de los principales emisores Gases de Efecto Invernadero. Este punto es especialmente importante en una región, que es considerada, conjuntamente con el Caribe, la segunda área en el planeta de mayor riesgo (Buades, 2011). De hecho, según *GermanWatch* entre los diez países que han sido más vulnerables frente al cambio climático entre 1990 y 2008 se encuentran dos países centroamericanos: Honduras (3) y Nicaragua (8) (Buades, 2010). Sobre este aspecto se puede leer el recuadro del investigador de Alba Sud **Joan Buades**.

Petróleo por las nubes y tasas climáticas: la aviación turística, en caída libre

Joan Buades (Alba Sud)

A pesar de la propaganda sobre las previsiones de crecimiento del turismo, el sector de la aviación constituye su principal punto débil, y sobre el que se ciernen dos grandes amenazas: el fin del petróleo barato y el calentamiento global.

A punto de entrar en el quinto aniversario de la crisis actual, parecería como si el sector turístico lo estuviera resistiendo mejor que nadie. Para el 2012, su lobby publicitario anuncia que se superarán los 1.000 millones de turistas internacionales (*Caribbean News Digital*, 08/03/2012) con un crecimiento envidiable del 2,8% del sector respecto de 2011. Para remachar el clavo, Marriott International, la segunda cadena hotelera del mundo, se atreve a proclamar una nueva “edad de oro” para el turismo global.

Pero no haga caso de tan importantes lobbies de la “industria sin chimeneas”. En realidad, el 2012 podría representar el “cénit del turismo” planetario. **El punto débil es la aviación.** El tráfico aéreo constituye uno de los sectores punta del industrialismo, capitalista o no. Entre el año 2000 y 2007 ha crecido de un 38% hasta alcanzar unas cifras totales de 2.000 millones de pasajeros, una tercera parte de los cuales, aproximadamente, son turistas. La previsión de crecimiento que se proclama desde el interés comercial directo sigue siendo espectacular: ¡de las 815.000 millas viajadas en 2011, a 1,5 billones dentro de 20 años! (*AOPA Online*, 15/03/2012)

El problema no radica en las expectativas de demanda turística ni de más aviones. Ni que sea por las importantes reservas de deseos a satisfacer en las economías “emergentes” (como China, India o Brasil) con cientos de millones de nuevos clientes deseosos de disfrutar de los mismos niveles de consumo del Norte, por aquí no hay “peligro”. Para entender lo que realmente está pasando y por qué estas previsiones fracasarán debemos fijarnos en dos factores limitantes cruciales: **¿qué está pasando con los dos cenit silenciosos que condicionan el futuro de nuestra especie? El primero, el fin del petróleo barato, el llamado “cénit del petróleo”. El otro, el calentamiento global galopante, el “cénit del clima agradable” para la vida humana sobre el planeta.** No son preocupaciones de cuatro alocaos, no creáis. Por ejemplo, *Financial Times* avisaba recientemente que los precios del petróleo estaban más altos que nunca desde el verano de 2008, que alcanzaron el récord histórico (147 € el barril). De hecho, en septiembre de 2008, cuando quebró Lehman Brothers y se iniciaba la crisis actual, el precio del Brent era de 99 \$ y ahora roza los 125 \$ el barril. Si miramos un poco atrás, hace apenas ocho años, en febrero de 2004, el coste era de apenas 30 \$ (*Index Mundi*, 20/03/2012). Medido en euros, la crisis con Irán hacía que las últimas semanas el petróleo batiera su coste máximo absoluto, 94,2 € a finales de marzo respecto a los 93,1 € que valía el barril en julio de 2008 (*Reuters*, 23/02/2012). Según Lloyds, una de las instituciones financieras más respetadas del orden neoliberal, los costes del petróleo estarían subestimados y pueden esperarse precios de hasta 200 \$ / 150 € para el 2013, por el efecto combinado de extracciones cada vez más raras y caras y la explosión de la demanda en China e India (*The Guardian*, 11/07/2010).

Por el lado del clima, la cosa se está poniendo muy fea también. A pesar de que la industria aérea consiguió no ser incluida en el Tratado de Kioto (1997-2012), ahora se está imponiendo la evidencia de que el impacto climático del transporte aéreo y marítimo es creciente, mucho más relevante que lo que se había reconocido hasta ahora y que no puede seguir quedando impune. Un reciente informe insólito encargado por los ministros de finanzas del G20 propone gravar con una tasa de 25 \$ la tonelada de carbono quemada en aviones y barcos, lo que permitiría recaudar 40.000 millones de dólares en 2020 y reducir las emisiones de este transporte entre el 5 y el 10% (*The Guardian*, 21/7/2011). Todo ello mientras entraba en vigor el 1 de enero de 2012 la tasa sobre el CO₂ de los aviones que vuelan a y desde Europa. La medida, inédita en el mundo, ha abierto una guerra comercial entre la UE y China y EEUU, que se niegan a pagar por contaminar (*El País*, 06/02/2012). Lluve sobre mojado porque, en medio de una enorme resistencia del lobby de las compañías aéreas, los dos principales mercados europeos emisores de turistas aéreos, el Reino Unido y Alemania, aplican desde el otoño de 2010 sendas tasas aéreas a cuenta del desgaste climático asociado (Wikipedia).

Sin perder de vista el sostenido impacto añadido de la crisis para el poder de consumo de las clases medias y bajas del Norte, este doble “cénit” del petróleo barato y del clima agradable está empezando a derrumbar los cimientos del boom aéreo que hemos vivido durante la última década. A pesar de que ni lo mencionen oficialmente, este es el trasfondo que explica el derrumbe de los resultados de Thomas Cook, -70% del precio en las acciones (*El País*, 11/22/2011), y de TUI (*Financial Times*, 07/02/2012), los principales touroperadores europeos. Obviamente, el encarecimiento radical de los precios del combustible está en la base de la reciente quiebra de una serie de compañías *low cost* como la catalana Spanair (*El País*, 01/30/2012), una de las seis que han cerrado definitivamente en lo que llevamos de 2012 desde Australia a Europa (*Hosteltur*, 02/20/2012). El fin del petróleo a precio tirado dreña ahora mismo los resultados de compañías aéreas bandera como la brasileña TAM, la primera de América Latina (*Financial Times*, 13/02/2012); IAG, la alianza de British Airways e Iberia (*Hosteltur*, 01/03/2012); Vueling, la división *low cost* de Iberia (*Hosteltur*, 02/20/2012), por no hablar del conjunto de las norteamericanas (Reuters, 21/02/2012). De hecho, la propia IATA, el organismo que regula el tráfico aéreo internacional, advertía hace poco que en su conjunto el sector de la aviación podría llegar a perder 5.000 millones de dólares este año debido al impacto de un incremento aún mayor del combustible a raíz de un nuevo conflicto con Irán (*US News*, 03/20/2012). En un mercado tan relevante como el alemán, Lufthansa ha entrado en pérdidas por el efecto combinado de la explosión del precio del combustible y el coste de la tasa climática sobre los billetes (*Hosteltur*, 16/03/2012), mientras que

Air Berlín, con gravísimos problemas de liquidez, se ha salvado del cierre in extremis porque se ha vendido a Etihad, la compañía pública del emirato de Abu Dhabi (Expansión, 19/12/2011). El impacto regional de la entrada en vigor y el encarecimiento progresivo de la tasa aérea por pasajero británico está teniendo un especial impacto en el Caribe, donde se habla de una reducción de unos el 7% del número de turistas procedentes del Reino Unido (*Caribbean News Digital*, 01/24/2012).

Como ciudadanía crítica, la contemplación de esta lluvia de noticias aisladas en la prensa convencional debería ponernos en alerta sobre la realidad en la sombra que se oculta. **La edad de oro del turismo, basada en la multiplicación de los vuelos a bajo coste gracias a un petróleo de precio irrisorio, ya ha pasado y lo que tenemos por delante es una situación de creciente emergencia planetaria en materia climática y de justicia global.** En la carrera para proteger el clima común, el fin de la aviación *low cost* está, afortunadamente, muy cercano.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 26 de marzo de 2013.

El otro gran aspecto a considerar en la relación entre turismo y medio ambiente tiene que ver con los requerimientos de materiales y energía, que derivan en la huella ecológica generada por esta actividad. Esta cuestión ha sido poco analizada en Centroamérica, pero sin embargo merece la pena prestar atención a las investigaciones que se están haciendo al respecto en otros lugares. Con este objetivo, se incluye el siguiente recuadro de **Ivan Murray**, que ha analizado el metabolismo socioeconómico y la huella ecológica generada por el turismo en uno de sus destinos emblemáticos: las islas Baleares.

Los humos del turismo: metabolismo socioeconómico y huella ecológica de la industria turística

Ivan Murray (UIB)

Desde la década de los noventa, con el triunfo del capitalismo neoliberal, se fueron difundiendo toda una serie de estudios que pretendían confirmar “científicamente” que el crecimiento económico iba acompañado de una paulatina reducción del impacto ambiental, lo que se conoce como la **Curva de Kuznet Ambiental (CKA)**. Así, tomando únicamente aquellos indicadores que permitían verificar la hipótesis de la CKA empezaron a justificarse políticas que potenciaban la especialización terciaria de

determinadas economías, aludiendo que con ellas se alcanzaría la “desmaterialización” de la economía. El turismo se encuentra entre las actividades líderes de la hiperespecialización terciaria y por lo tanto, entre aquellas que se potencian para, supuestamente, reducir la carga de materiales biofísicos ligados a la actividad económica.

A grandes rasgos se ha identificado a la industria turística como una “industria sin chimeneas”, y de hecho la mayor parte de los estudios sobre los impactos socioecológicos del turismo se han centrado en aspectos de carácter micro y explícito, más que los macroespaciales y sistémicos, que a menudo son menos evidentes. Buena parte de ello se debe a la potente herencia de la propuesta de Richard Butler sobre la “teoría del ciclo de vida del resort turístico” (Butler, 1980). Este tipo de análisis se restringen a las propias zonas turísticas, concluyendo generalmente que a lo largo del tiempo éstas se deterioran, produciendo tanto la degradación del entorno construido como de los valores ecológicos de dichas zonas. Esta perspectiva tiene en mente fundamentalmente la aplicación de herramientas de gestión para intentar paliar los “problemas” ambientales detectados en las zonas con el objetivo de no perder posiciones en la senda de la acumulación del capital por la vía turística.

No obstante, desde la ecología política se han abordado los conflictos socioecológicos ligados a las transformaciones socioespaciales potenciadas por la industria turística. Aunque muchos de estos estudios se centran también en el análisis de zonas concretas (turísticas o bajo el acecho de la inversión turística), su enfoque es más complejo y se entrelaza con múltiples disciplinas. Además, este tipo de propuesta tiene una clara vocación de transformación política, con una estrecha relación con los movimientos sociales antisistémicos o antagonistas (Gössling, 2003).

La conceptualización de la industria turística desde una perspectiva sistémica, que tiene en cuenta tanto sus exigencias materiales como los conflictos socioecológicos que las acompañan, ha sido prácticamente inexistente. Desde la *economía ecológica* se ha lanzado una potente crítica a los fundamentos ideológico-teóricos y metodológicos de la “ciencia económica”. Según la economía ecológica el análisis del sistema socioeconómico no puede circunscribirse al universo abstracto y reduccionista de las variables monetarias, si no que dicho análisis debe integrarse en con los sistemas ecológico, político y social. Es por ello que las variables monetarias lejos de aportar luz al análisis, se encargan de enfocar aquellas dimensiones que el poder está interesado en enseñar, mientras que la introducción de la dimensión biofísica en el análisis económico enfoca precisamente aquellos aspectos que habían quedado soslayados (Naredo, 2010).

Entre las principales herramientas analíticas elaboradas por la economía ecológica destaca la del *metabolismo socioeconómico*. Karl Marx, en el volumen primero de *El capital*, señalaba que el trabajo es un proceso mediante el cual las personas articulan el metabolismo entre ellas y la naturaleza. Así, el metabolismo puede entenderse como aquel proceso según el cual la sociedad extrae recursos, los ingiere y transforma, para finalmente devolverlos a la biosfera en forma de residuos. Este tipo de análisis han sido aplicados a diferentes escalas y actividades económicas, siendo prácticamente inexistentes los estudios de caso relacionados con la actividad turística (Carpintero, 2005).

El estudio del metabolismo socioeconómico analiza los flujos de materiales y/o energía que utiliza una determinada región, país, actividad económica, etc. Cabe destacar las elevadas exigencias energéticas directas de la industria turística global que a principios de siglo XXI alcanzaban unas 336 millones de TEP, emitiendo unas 1399 millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera^[1]. Es decir, las emisiones de gases de efecto invernadero de la industria turística superan a las del gigante industrial europeo, Alemania, que fueron a principios del siglo XXI de millones 848 toneladas de CO₂ a la atmósfera.

Requerimientos Energéticos (RE) de la industria turística global				
		RE por pernoctación (KEP)	RE Total (Ktep)	Emisiones CO₂ (10⁵ TM)
Alojamiento turístico	Hoteles	3,10	8.384	55,7
	Campamentos	1,19	1.189	7,9
	Pensiones	0,60	411	2,7
	Alojamiento de self-catering	2,87	1.753	11,6
	Ciudad de vacaciones	2,15	272	1,8
	Casas de vacaciones	2,39	119	0,8
	Total	-	12.129	80,5
Otros	Transporte	-	315.765	1.263
	Actividades Recreativas	-	8.358	55
Total		-	336.254	1.399

Fuente: Gössling, 2002, pp. 292-293.

Cabe destacar el análisis realizado sobre el metabolismo socioeconómico del archipiélago balear (España), una de las regiones turísticas más importantes del planeta. La economía balear, con sus más de diez millones de turistas anuales, utilizaba a principios del siglo XXI unos 42 millones de toneladas de materiales. Cabe destacar que la mayor parte de los

flujos de materiales eran importados (67%) con lo que las actividades socioecológicamente más conflictivas eran deslocalizadas, sobretudo, a espacios periféricos del Sur Global. Además un 61% de los flujos de materiales eran ocultos, es decir aquellos materiales que acompañan a la extracción, producción y transformación de los recursos naturales y que no han sido contabilizados en las estadísticas oficiales al no considerarse como parte propia de la producción (de valor)^[2]. En términos per cápita las exigencias de materiales de un habitante de las Baleares serían de unas 33 Tm/año, mientras que un turista tendría unas exigencias de unos 873 Kg. a lo largo de su estancia. En definitiva, los requerimientos de materiales de la industria turística balear se situarían en torno a unos 10 millones de toneladas (Murray, 2012).

La huella ecológica puede interpretarse como la expresión territorial del metabolismo socioeconómico. Este concepto que ha alcanzado una elevada notoriedad desde los ámbitos académicos hasta los movimientos sociales, pasando incluso por múltiples organismos públicos^[3]. La huella ecológica se ha aplicado para analizar el impacto global del turismo en varios casos (Gössling et al., 2002; Hunter & Shaw, 2007). La huella ecológica de la industria turística balear es de 0.16 ha/cápita, lo que equivale a 3.7 veces la superficie de las islas Baleares (Murray 2012). Esta cifra contrasta con la huella ecológica de un turista europeo hacia las Seychelles (1.85 ha/cap) (Gössling et al., 2002) o de un turista británico a Manaus (Brasil) (2 ha/cap) (Hunter % Shaw, 2007). Los viajes a destinos lejanos de los espacios centrales del capitalismo avanzado acarrearán una mayor huella ecológica que aquellos otros de mayor proximidad, siendo la mayor fracción de la huella la correspondiente al consumo energético. En el presente escenario de final del petróleo barato, cabe esperar también un cambio radical en la vía de acumulación turística que en definitiva es altamente adictiva al petróleo.

Notas:

[1] Como ejemplo a destacar se puede señalar el del hotel de cinco estrellas, Lemuria (Seychelles), que consumía más energía que el resto de la isla, con sus 6,500 habitantes y 1,500 plazas turísticas restantes (Gössling et al., 2002).

[2] Un ejemplo claro de ello es el de un anillo de oro de unos 10 gramos de peso que tiene una mochila ecológica (unos flujos ocultos) de unas 3.5 toneladas de materiales. Ese es el verdadero impacto que hay detrás de ese anillo.

[3] Para seguir el concepto de huella ecológica véase: <http://www.footprintnetwork.org/es>

5.5. Precarización laboral

Uno de los principales argumentos aducidos para la promoción del sector turístico es su capacidad de generar empleo. Sin embargo, la ocupación generada en la construcción y los servicios relacionados con las actividades turístico-residenciales ha ido acompañada a su vez de la destrucción de empleo en sectores tradicionales, como las actividades agropecuarias o la pesca. La conversión de la tierra para fines agropecuarios en suelo urbanizable no ha derivado siempre en la construcción de viviendas, primando en algunas zonas una dinámica meramente especulativa. Esto quiere decir que esta pérdida de fuentes de trabajo no se ha traducido necesariamente en empleo en la construcción. En aquellos lugares donde sí se ha llegado a construir, el empleo generado termina una vez acaba la obra prevista, con lo que el ciclo de vida de este nuevo tipo de actividad es de muy corto alcance, a diferencia de la agricultura, la ganadería o la pesca, que se reproduce año tras año.

A pesar de esta dinámica previa de destrucción de ocupaciones anteriores, que también es necesario tomar en cuenta, el turismo supone evidentemente una fuente de generación de empleo. La tabla siguiente proporciona los datos oficiales recogidos por el CCT-SITCA de generación de empleo directo en el sector turístico.

Tabla 7. Empleos directos generados por el sector turístico en Centroamérica, 2006-2011 (en miles).

Año	CA*	BZ	CR**	ES*	GU	HO	NI	PA
2006	304.5	n/d	97.8	n/d	n/d	148.9	25.5	32.3
2007	376.0	15.7	108.3	41.1	n/d	149.9	28.3	32.7
2008	375.6	n/d	100.3	42.6	n/d	168.4	30.9	33.4
2009	380.8	n/d	96.0	41.3	n/d	174.9	34.8	33.8
2010	401.9	13.2	96.3	41.2	n/d	195.4	34.9	34.1
2011	382.6	n/d	86.1	41.9	n/d	183.6	37.1	33.9

Notas: * Dato CA 2010 sin tomar en cuenta la cifra de Belice. ** La fuente de información en 2007 y 2008 fue la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiple (EHPM, INEC) y en 2009, 2010 y 2011, fue la Nueva Encuesta Nacional de Hogares (ENAH, INEC). Fuente: CCT/SITCA. (2012). *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica, 2011*. San Salvador: CCT/SITCA, p. 27.

Resulta especialmente significativa la evolución de uno de los países con un desarrollo turístico más elevado, Costa Rica, por cuanto en los últimos años muestra una disminución de los puestos de trabajo generados. Si bien entre 2008 y 2009 hay un cambio en la metodología de recogida de la información, que podría explicar la disminución del empleo generado, es interesante comprobar cómo entre 2009 y 2011 el empleo se mantiene primero y cae después. Esta evolución probablemente tenga que mayor con la mayor afectación en el país por la crisis económica internacional. Si embargo, en esos mismos años los indicadores de ingreso de turistas, ingresos generados y número de habitaciones se incrementó (como se puede observar en las tablas 1, 2 y 3). Esto implica o bien una mayor actividad con menor número de trabajadores, o un incremento de la externalización de determinadas funciones laborales. Cualquiera de las dos posibilidades son indicadoras de una probable precarización de las condiciones laborales en el sector.

En este sentido, las condiciones de trabajo generadas en el sector han sido denunciadas en un informe elaborado por **Enildo Iglesias** para la Rel-UITA. En él se destaca: bajos salarios, temporalidad en la ocupación, inseguridad contractual, indefensión de trabajadores y trabajadoras (campañas antisindicales, sindicatos pro-patronales, represión y coerción,...), recurso a mano de obra inmigrante en condiciones de ilegalidad, elevada siniestralidad laboral (especialmente en la construcción), concentración de empleo local en los puestos de trabajo de las categorías más bajas.

Una de las características del trabajo en el sector hotelero es la gran dificultad que tienen los sindicatos para organizar a los trabajadores y trabajadoras. Hay, en primer lugar una manifiesta hostilidad empresarial a la presencia de sindicatos en sus hoteles. Pero la dificultad de respuesta del movimiento sindical obedece también a otras razones vinculadas a los profundos cambios operados en la estructura del sector turístico: cambios en la forma de gestión de los hoteles obstaculizaban la acción sindical, la separación creciente entre propiedad y gestión hotelera; terciarización de la empresa hotelera. Estos cambios responden a las nuevas lógicas de funcionamiento de la empresa post-fordista, caracterizada por su fragmentación, con distintas estructuras empresariales en red, y la sustitución de diversas divisiones productivas, antes bajo el mismo régimen de relaciones laborales, por mecanismos de subcontratación que permiten, a su vez, incrementar la financiarización de la empresa matriz. A estos cambios que limitan la capacidad de actuación del movimiento sindical hay que sumar

las condiciones de pobreza imperantes en el área, que obligan a los trabajadores a centrar todos sus esfuerzos en la supervivencia diaria. Al respecto puede verse el siguiente recuadro que sintetiza las principales preocupaciones de las organizaciones sindicales latinoamericanas en relación con las condiciones de empleo en el sector turístico.

Organización sindical frente a las cadenas hoteleras españolas en América Latina

Ernest Cañada (Alba Sud)

Para analizar las consecuencias que la expansión de las cadenas hoteleras españolas ha generado en las condiciones de empleo y en los derechos de trabajadores y trabajadoras y, a su vez, diseñar una estrategia de acción sindical para hacerles frente, dirigentes sindicales de Latinoamérica y El Caribe se reunieron en Buenos Aires durante los días 24, 25 y 26 de septiembre de 2008. Convocados por la Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (Rel-UITA), se congregaron 15 delegaciones de diferentes sindicatos de Argentina, Brasil, Chile, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

En el Taller-Conferencia se presentó y discutió el Informe **Las cadenas hoteleras españolas en América Latina y las libertades sindicales**, elaborado por Enildo Iglesias, ex-secretario regional de la Rel-UITA entre 1967 y 2000. El Informe detalla la presencia de las cadenas españolas país por país, aportando también datos pormenorizados sobre la existencia o no de sindicatos en cada uno de los hoteles de capital español en la región. Los principales aspectos en los que el Informe y las delegaciones sindicales mostraron una especial preocupación y ante los cuales decidieron centrar su atención, fueron los siguientes:

- **Hostilidad hacia la presencia sindical en los hoteles de cadenas españolas.** El Informe pone en evidencia, con testimonios y datos, el comportamiento fuertemente antisindical de las empresas españolas. Entre ellas destaca el Grupo Barceló: de los 38 hoteles que dispone en la zona sólo en 9 existen sindicatos. Además, hay que tomar en cuenta que 4 de ellos se encuentran en Cuba, donde la sindicación es prácticamente obligatoria, y así deben aceptarlo los inversionistas cuando se instalan en la isla. Igualmente se destacó por comportamientos similares a Sol Meliá. En algunos países como Costa Rica, Chile, Nicaragua o Uruguay no hay presencia sindical en ninguno de los hoteles de las cadenas españolas.

En otros, como México o la República Dominicana, con frecuencia se llevan a cabo lo que se conoce como “contratos colectivos de protección” entre la empresa y supuestos sindicatos que, aunque legales, no tienen ninguna representatividad ni vida sindical real. De hecho esta modalidad no es más que una estrategia empresarial para evitar la presencia de organizaciones sindicales en sus hoteles. En otros países, si bien la situación no es tan grave, sí se constata el rechazo de las empresas españolas a la presencia y organización sindical. En contraste, se valoró positivamente la situación de Argentina, donde la UTHGRA ha logrado implantarse en la totalidad de los hoteles de capital español. Una de las principales conclusiones del Taller-Conferencia fue la necesidad de reforzar la organización y presencia sindical dentro de los hoteles de las cadenas españolas. A su vez, se vio con preocupación la posibilidad que el sistema de “contratos colectivos de protección” pudiera extenderse a otros países.

- **Separación entre propiedad y gestión hotelera.** Una de las tendencias que más inquieta a las organizaciones sindicales es que, a través de los contratos de gestión, o management contract, se consolide la tendencia a la separación entre la propiedad de los terrenos, edificios, infraestructuras, etc. de los hoteles y su gestión. Este modelo permite a las empresas con una posición e imagen consolidada exportar su marca gestionando hoteles que no necesitan adquirir. De este modo logran ampliar los hoteles que funcionan bajo su marca sin necesidad de invertir para hacerse con la propiedad de los inmuebles y sin que sus activos se deprecien significativamente. Esta situación dificulta lógicamente los canales de interlocución para los representantes sindicales y constituye un paraguas en el que se escudan las grandes empresas para no asumir su responsabilidad ante cualquier problema o conflicto existente en alguno de sus hoteles. La posición del movimiento sindical es que mientras se mantenga la marca de una determinada empresa es a ella a la que hay que dirigir la atención y exigir responsabilidades y, en su caso, debilitar su imagen.
- **Terciarización de la empresa hotelera.** Cada vez con mayor frecuencia las empresas hoteleras están subcontratando a otras empresas parte de su personal. Encargan a terceros servicios como la vigilancia y seguridad o la limpieza, por ejemplo. Esta estrategia divide a los trabajadores dentro de un mismo hotel y los sitúa en distintas situaciones contractuales, al mismo tiempo que diluye las responsabilidades de la empresa. Ante esta práctica, la Rel-UITA mostró su frontal oposición, considerando que atenta gravemente los intereses de los trabajadores. En este sentido, el Taller-Conferencia saludó la iniciativa del Presidente de

Ecuador, Rafael Correa, que a través del Mandato Constituyente número 8, firmado el 30 de abril de 2008, trataba de poner fin a este tipo de modalidad contractual. En su Artículo 1o dispuso que “se elimina y prohíbe la terciarización e intermediación laboral y cualquier forma de precarización de las relaciones de trabajo en las actividades a las que se dedique la empresa o empleador. La relación laboral será directa y bilateral entre el trabajador y empleador”.

- **Expansión del sistema de “todo incluido”.** El sistema “todo incluido” se inició en el Caribe y progresivamente se ha ido propagando por diversas partes del mundo como una de las modalidades preferidas para la gestión de grandes hoteles, especialmente en destinos de “sol y playa”. En este sistema cuando el cliente contrata su alojamiento, su pago ya incorpora los servicios de alimentación y bebidas, diversiones, etc. Este sistema ha provocado fuerte críticas allá donde se ha instalado desde múltiples sectores. Por parte de empresarios locales se ha remarcado que éste reduce drásticamente la derrama que dejan los clientes en otros negocios próximos a los hoteles donde se alojan los turistas. Por su parte, los sindicatos han centrado la crítica en el hecho que con la aplicación del auto-servicio, modalidad común en el “todo incluido”, los hoteles reducen el número de personal requerido. Además pueden contratar a personal con una menor calificación que así “puede ser explotado más fácilmente” (Informe Rel- UITA, pág. 70). Otro de los problemas señalados es que el huésped, al haber realizado ya todos los pagos en origen, reduce en gran proporción las propinas por servicio, con lo cual los trabajadores ven menguados también sus ingresos. La oposición sindical a este sistema es frontal y se considera que sólo debería permitirse cuando el hotel esté ubicado en lugares en los que no haya ningún otro tipo de negocio cercano que permita la atención de los huéspedes.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 29 de septiembre de 2008.

Un ejemplo de las dificultades de organización sindical en el sector, que no se limita a las cadenas hoteleras de origen español, se puede encontrar en el siguiente recuadro con la entrevista de **Giorgio Trucchi** a uno de los directivos del recién constituido Sindicato de Trabajadores Extras de Hoteles y Restaurantes de Managua, que por temor a represalias se mantiene en el anonimato.

Sindicalismo en hoteles y restaurantes de Nicaragua

Giorgio Trucchi (REL-UITA / Alba Sud)

El pasado 12 de noviembre, con el acompañamiento de la Federación Unitaria de Trabajadores de la Alimentación de Nicaragua (FUTATSCON), se constituyó el Sindicato de Trabajadores Extras de Hoteles y Restaurantes de Managua (SITRAEXTHORMA). Uno de sus directivos, quien pidió mantener el anonimato por temor a represalias de parte de la patronal, explicó a Sirel las razones de esta importante decisión.

¿En qué sector te desempeñas?

Trabajo en el área de hoteles y restaurantes, pero como trabajador extra.

¿Que quiere decir exactamente?

Significa que me contratan como mesero para los eventos que se organizan en los hoteles, pero sin ningún tipo de contrato que me permita tener acceso a las prestaciones sociales que prevé la legislación laboral. Para las empresas del sector es un negocio redondo.

¿Cómo son tus jornadas laborales y tu pago?

Son jornadas de hasta 12 horas o más. Uno entra y nunca sabe a qué hora va a salir. Además, no existe un salario fijo. Hay hoteles y restaurantes, pero no todos, que te garantizan un salario de “arranque”, que se complementa con la propina que la empresa cobra a los clientes. En mi caso, de “arranque” me pagan 130 córdobas (5.5 dólares) para la jornada, más lo que me sale de propina, cuya cantidad desconocemos porque de hecho la controla y administra la misma empresa. No tenemos ningún control sobre lo que la empresa percibe y, luego, redistribuye entre los trabajadores.

Pongamos un ejemplo...

La empresa aplica a los clientes un 10 por ciento sobre la cuenta total en concepto de servicio, y esta cantidad se reparte entre todos los trabajadores y trabajadoras. Al final nos queda muy poco. Mensualmente llego a ganar el equivalente de unos 180 dólares, que lógicamente no es mínimamente suficiente para sobrevivir. En Nicaragua se está dando una rápida expansión de la industria turística, pero nosotros los trabajadores no nos estamos beneficiando de este crecimiento, antes bien estamos sufriendo una precarización y explotación constante.

¿Qué prestaciones sociales te pagan?

Prácticamente ninguna, y lo más absurdo es que la cotización del seguro se paga con el mismo dinero de la propina.

¿Te gusta tu trabajo?

Mi abuelo y mi papá fueron meseros y es como que lo traigo en la sangre. Me gusta mi trabajo, pero lo que no me gusta es como nos tratan. Exigimos respeto y un salario digno.

Y es por eso que decidieron conformar un Sindicato...

Es un paso muy importante. Vamos a luchar por algo que nos pertenece y para demostrar que sí podemos defender nuestros derechos, que debemos unirnos e incorporarnos sin miedo a este proceso.

¿Tienes temor a represalias por parte de la empresa?

El temor siempre está, pero alguien tiene que dar la cara e iniciar esta lucha. Estamos dispuestos a arriesgarnos porque es una lucha justa y digna.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 25 de noviembre de 2012.

Por otra parte hay que tomar en cuenta que el empleo generado en los servicios turísticos se encuentra altamente feminizado y reproduce condiciones de discriminación por razones de género. Las principales ocupaciones de las mujeres responden a actividades vinculadas a un rol doméstico (aseadoras, cocineras, meseras, lavanderas, planchadoras, mucamas, camareras, etc.) o, también como parte de un imaginario de tareas femeninas, asociadas a la atención al público (receptionistas, vendedoras) y a la administración (secretarías, cajeras). Estas ocupaciones corresponden generalmente a las categorías más bajas y peor remuneradas (Torres, 2009, pp. 24-27).

Además de las condiciones propiamente de trabajo, el contexto en el que vive la población trabajadora es especialmente vulnerable y se ve marcada por la pobreza, los hábitats insalubres, la degradación social (delincuencia, alcoholismo y drogadicción, prostitución), el incremento del coste de la vida, la falta de recursos e infraestructuras adecuadas a las necesidades de la población, y el desarraigo provocado por la migración.

Uno de los sectores que habitualmente no se toma en cuenta en los análisis turísticos es el de los trabajadores de la construcción, y sin embargo, en este momento de creación del espacio turístico su participación es especialmente importante. Sobre este segmento específicamente se puede leer el siguiente recuadro.

Paraísos turísticos, contruidos sin derechos

Ernest Cañada (Alba Sud)

Durante los últimos años el área comprendida entre el Sur de México, Centroamérica y el Caribe se ha convertido en uno de los principales destinos turísticos mundiales. Este fuerte crecimiento ha tenido lugar bajo el liderazgo y control estratégico del capital transnacional y los grandes grupos empresariales de la propia región, que han transitado hacia este nuevo nicho de negocio procedentes de otros sectores que tradicionalmente habían dominado su economía, fuertemente vinculada a la agroexportación. El modelo ha tenido un intenso carácter segregador y generador de desigualdad social, ya fuera a través de los complejos hoteleros “todo-incluido” o por medio de nuevas formas de promoción inmobiliaria de segundas residencias, lo que conocemos como “turismo residencial”. Con mayor o menor intensidad, según los países y en función del momento en el que se encuentra el sector en su particular evolución, este tipo de turismo ha generado un proceso de transformación histórica radical para esas sociedades, del que muchas veces no nos hemos dado suficiente cuenta.

Algunos de los impactos que ha provocado su expansión han empezado ya a llamar la atención: comunidades campesinas desposeídas de recursos esenciales como la tierra o el agua; restricciones a la población local para acceder a playas privatizadas o degradación ambiental por la urbanización de la franja costera. Son parte de esta profunda mutación en curso. Sin embargo, uno de los grandes fenómenos de la turistización, y que hasta el momento no ha sido suficientemente dimensionado, es la movilización masiva de trabajadores de diferentes partes de la región para la construcción de esos enclaves.

La creación de espacios turísticos emblemáticos como Punta Cana – Bávaro, en República Dominicana, Cancún y Riviera Maya en México o el litoral de Guanacaste en Costa Rica, se han llevado a cabo desplazando las actividades pre-existentes. En la lógica de la agroexportación tradicional esas áreas habían estado destinadas al cultivo de caña de azúcar y otros monocultivos, la ganadería, o eran zonas de selva que se explotaban

comercialmente en una fracción menor, como en el caso de la península de Yucatán, en México, con la extracción de chicle. Al mismo tiempo, algunos de esos lugares no estaban tan insertados en la dinámica del mercado internacional y habían quedado en manos de comunidades campesinas y pesqueras con economías orientadas fundamentalmente hacia el autoconsumo y los mercados locales. Cuando se pusieron en marcha estos nuevos centros de desarrollo turístico, en algunos casos de forma planificada por parte del Estado (como en México o Costa Rica), en otros en base a iniciativas privadas pero con diversos tipos de acuerdo con los respectivos gobiernos, en esos territorios no existía suficiente mano de obra para la construcción de las infraestructuras necesarias. De forma generalizada, esto ha requerido atraer trabajadores procedentes de otras zonas, fundamentalmente población campesina de áreas más empobrecidas: haitianos en República Dominicana, nicaragüenses en Costa Rica y centroamericanos (y chiapanecos) en México.

Este proceso de movilización social, a pesar de sus particularidades, reviste ciertas características comunes:

- Los Estados se han desentendido de gestión de las necesidades de fuerza de trabajo para esta nueva actividad, que por otra parte sí han planificado y promovido como destinos turísticos, dejando que imperase el “laissez faire” en materia laboral, que sólo ha beneficiado a los grandes empresarios, confiriéndoles mayor poder de facto sobre los trabajadores. De este modo se impone el **recurso sistemático a la mano de obra inmigrante de origen extranjero**, que se moviliza sin contratos previos, y en muchas ocasiones en situación de ilegalidad. Estar en otro país sin la documentación en regla somete a los trabajadores a todo tipo de arbitrariedades y abusos, reduciendo los márgenes legales de su defensa y protección. Esto provoca un estado de permanente vulnerabilidad frente a los empleadores.
- Por norma general estos trabajadores obtienen **bajos salarios**, a menudo según el mínimo previsto como referencia y en dependencia del trabajo realizado, mayores sin embargo que los que logran en el sector agropecuario en sus lugares de origen. Aunque también es cierto que tienen que hacer frente a un coste de vida más elevado que de donde proceden, lo cual reduce el hipotético beneficio de esos mayores salarios. Dada su debilidad frente a la empresa, motivada por múltiples factores, a menudo son despedidos sin sus correspondientes liquidaciones o últimos salarios, ni las prestaciones que les corresponden. Oportunamente las autoridades policiales hacen operativos contra la inmigración ilegal, lo que mantiene en un estado de permanente inseguridad a los trabajadores. Frecuentemente los

contratos son verbales y según las necesidades puntuales de las empresas y no se dispone de ningún tipo de prestación social. A esto hay que sumar unas condiciones laborales especialmente duras, inseguras e insalubres. Tanto los accidentes como las enfermedades laborales son habituales en el sector por cuanto son escasas las condiciones de vigilancia y protección en seguridad e higiene en el trabajo. El origen campesino de muchos de estos trabajadores, no acostumbrados a este tipo de actividad o a la altura de las obras, y la misma precariedad en sus condiciones de vida (mala alimentación, lugares para el descanso inapropiados, estrés) pone claramente en riesgo su salud y su vida.

- Cuando los trabajadores migrantes llegan a su destino, se encuentran que prácticamente **no existen condiciones para su alojamiento**, por lo que acaban viviendo en las mismas obras en las que están empleados o en campamentos informales con un elevado grado de provisionalidad y precariedad, hacinamiento y sin infraestructuras básicas necesarias. Esto da pie al nacimiento de nuevas aglomeraciones urbanas insalubres. En su mayoría son hombres solos, que se han desplazado sin sus familias. En este ambiente social y laboral, es muy difícil el arraigo en los nuevos territorios, lo que da pie al incremento de los niveles de alcoholismo y otras formas de drogadicción, como forma de superar la situación o evadirse de la realidad. Esta falta de integración en el territorio se puso más en evidencia con el estallido de la crisis económica internacional a partir de los años 2007 y 2008, y que supuso la paralización o redimensión de los proyectos constructivos en curso, provocando la desaparición de muchos de esos asentamientos, especialmente en Guanacaste.
- La **maraña de subcontrataciones** tras las que se encuentran las grandes cadenas hoteleras y proyectos inmobiliarios limitan que los trabajadores puedan plantear cualquier demanda o acusación frente a los grandes capitales. Para la construcción de un determinado proyecto, o incluso partes de él, se acostumbran a contratar a diferentes empresas locales. Este tipo de práctica empresarial logra segmentar a los trabajadores y, en caso de cualquier incidente, desresponsabilizarse. Y si esto ocurre durante la construcción, se agudiza aún más en la fase de gestión del desarrollo turístico: las tendencias internacionales del sector hotelero apunta a una creciente separación entre la “marca” con la que opera un determinado establecimiento y la propiedad de sus inmuebles. En conjunto esta evolución dificulta cualquier acción colectiva por parte de los trabajadores. Incluso cuando las cadenas transnacionales adoptan estrategias de Responsabilidad Social Corporativa (RSC), esta lógica de subcontratación les permite evadir responsabilidades.

- **Las medidas de protección por parte del Estado son mínimas.** Resulta especialmente significativo el pobre papel que desempeñan los ministerios de trabajo, responsables de las inspecciones en este tipo de empresas, que en realidad no responden a los intereses de los trabajadores. Incluso cuando hay voluntad política en algunos funcionarios, los presupuestos disponibles hacen que su capacidad de incidencia sea mínima en relación a los intereses de las grandes corporaciones. En el mismo sentido, la capacidad de organización sindical en este sector es muy limitada, con lo cual las posibilidades de salvaguarda y defensa colectiva son escasas. Y si bien es cierto que la tradición y características del sindicalismo mexicano es muy distinta a la existente en Costa Rica o República Dominicana, donde hay escasa y débil presencia sindical, en ese caso la existencia de sindicatos de albañiles no significa necesariamente que los trabajadores dispongan de estructuras para su organización y defensa. De este modo, las formas de protección existente se reducen fundamentalmente a organizaciones sociales con presencia en los territorios, mayoritariamente iglesias, como el caso de Caritas y la Pastoral Social de Liberia, en la cabecera de la provincia de Guanacaste.

Todos estos factores configuran un escenario caracterizado por la precariedad y la vulneración de los derechos humanos sobre los que se asienta la industria turística, en connivencia de los respectivos Estados de la región, para rebajar costos en la construcción de sus enclaves. Unos paraísos turísticos contruidos, en definitiva, sin tomar en cuenta los derechos fundamentales de los trabajadores que los hicieron posibles.

Publicado originalmente en **Alba Sud** el 8 de febrero de 2011.

5.6. Incremento de la conflictividad turística

El fuerte protagonismo de la actividad turística en Centroamérica ha comportado graves impactos sociales, ambientales, económicos, políticos y culturales. De este modo, el turismo, convertido en uno de los principales ejes de acumulación en la región, se transforma también en un espacio de conflicto social. En la medida que los distintos sectores sociales implicados tienen distintos intereses, en ocasiones contrapuestas, sus diferencias acaban derivando en conflictos con mayor o nivel de claridad y formalidad, dependiendo de las circunstancias en las que actúan los distintos actores, y han dado pie a un nuevo escenario de conflictividad (Cañada & Gascón, 2006). A continuación se describe una propuesta de tipología del conflicto turístico en Centroamérica a partir del análisis de una serie de casos identificados (Cañada, 2011).

1) Conflictos por la resistencia de las comunidades rurales ante la desposesión de sus recursos naturales y territorios

Las comunidades rurales en determinados territorios han tratado de resistir o reducir los alcances de los procesos de usurpación de los recursos naturales (tierra y agua principalmente, y en menor medida, aún, bosques), enmarcados en los procesos de “acumulación por desposesión”. Esta desposesión se produce por múltiples vías, que van de las dinámicas especulativas y la compra-venta a los procesos de expropiación. En algunos casos el origen del conflicto ha estado motivado por el hecho de que los nuevos desarrollos turístico-residenciales impiden el paso y acceso a lugares a los que la población local acudía, ya fuera con fines productivos o de ocio, como las playas.

2) Conflictos por reacción de la sociedad civil y autoridades locales ante el proceso de ocupación urbanística

La dinámica de degradación del entorno, corrupción y erosión democrática generada por el capital turístico e inmobiliario ha provocado reacciones de grupos ciudadanos y movimientos sociales e, incluso, de algunas autoridades públicas para frenar o corregir los abusos e ilegalidades cometidas. Este tipo de conflictividad es, lógicamente, más frecuente en aquellos lugares en que la densidad turístico-residencial es mayor, aunque también debe coincidir con la presencia de organizaciones sociales fuertes, con capacidad de movilización e incidencia política.

3) Conflictos provocados por estafas y engaños

Con el estallido de la crisis económica internacional y la paralización de la circulación de capital ha provocado la fallida de numerosos proyectos turístico-residenciales. Esto ha derivado en la estafa hacia los inversionistas finales, en muchos casos personas de origen extranjero, que han reclamado sus propiedades que o bien nunca fueron construidas o terminadas, o bien resultó que en realidad habían sido vendidas y/o hipotecadas varias veces.

4) Conflictos socio-laborales ante la precariedad de las condiciones de trabajo

Las condiciones laborales de la mayoría de trabajadores vinculados a la industria turística, que abarca tanto la construcción de establecimientos para uso turístico como actividades periféricas hasta los empleados

en distintos tipos de servicios para el turismo, se caracterizan por la precariedad. En la construcción es donde se encuentran condiciones especialmente precarias y con altos niveles de informalidad. De forma generalizada se ha recurrido a mano de obra inmigrante, en muchos casos en situación de ilegalidad, que residen en condiciones de vida extremadamente insalubres. Esto ha provocado algunos conflictos laborales, pero los bajos niveles de sindicalización que existen en el sector y la propia debilidad de las organizaciones sindicales, han dificultado la respuesta de los trabajadores, limitando esta conflictividad a unos niveles que no se corresponden con la gravedad de los impactos identificados.

5) Conflictos por los intentos del capital de obtener situaciones de favor en los procesos de adecuación del marco normativo regulador de las políticas de turismo

La consolidación de un modelo turístico bajo el liderazgo de los grandes capitales ha requerido un proceso de adecuación legislativo y político favorable a estos sectores. En algunos casos esto ha provocado reacciones entre algunos de los sectores perjudicados, ya sea por las políticas fiscales, la protección medioambiental o la delimitación de los espacios públicos y privados.

Uno de los casos más importantes de conflicto relacionado con los marcos normativos, y que aun se dirime en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, es la propuesta de **Ley de Territorios Costeros Comunitarios** promovida por diversas comunidades costeras. Esta iniciativa podría ser un punto de referencia a nivel regional para resolver algunos de los problemas causados por el desarrollo turístico dominante. Al respecto puede leerse el siguiente recuadro de **Wilmar Matarrita**, coordinador del Frente de Comunidades en Resistencia que promovió esta propuesta de ley.

Costa Rica: Comunidades costeras en lucha; la otra cara del desarrollo turístico

Wilmar Matarrita (Frente de Comunidades Costeras en Resistencia)

Hasta 1982 en Costa Rica había un modelo de país que posibilitaba una mejor distribución de la riqueza y el fortalecimiento de diferentes sectores, como las pequeñas empresas o las cooperativas. Pero en 1982, con los programas de ajuste estructural, se replanteó un nuevo modelo de desarrollo

que implicó lo que se llamó por algún tiempo “la agricultura de cambio” y se empezó a producir para la exportación, y no necesariamente lo que Costa Rica normalmente sabía hacer, sino que se comenzó a introducir el melón y las flores. En el campo del turismo se optó por un desarrollo concentrado en los megaproyectos turísticos, con grandes hoteles en las zonas costeras, y los desarrollos inmobiliarios, es decir la construcción de apartamentos para vender a extranjeros. La mayor parte de las zonas costeras de Puntarenas y sobre todo de Guanacaste tomaron esta orientación.

Después de 20 años de usar las tierras costeras de Guanacaste para este tipo de actividad, los indicadores sociales no han subido. En el Sexto Informe del Estado de la Nación, en donde se realizó el Informe del Estado de la Región Chorotega, en 1999, Guanacaste resulta la región más pobre de Costa Rica, y esto se repite cada cuatro años en los diferentes estudios que se han hecho.

Las comunidades locales que ya habitaban allí quedaron en el abandono. Es decir, no hubo esfuerzos reales, por lo menos reconocidos, de aplicar una política municipal o una política pública que garantizara a esas comunidades condiciones para que pudieran seguir viviendo en esos territorios. Al contrario, lo que encontramos es una serie de inventos que acabaron perjudicando a las comunidades. Por ejemplo, se crearon los planes reguladores privados, pagados por las mismas empresas desarrolladoras, los cuales generan barbaridades porque están hechos a la medida del interés de las empresas. Esto ha propiciado el despoblamiento de la mayoría de las zonas costeras.

En los años recientes hemos vivido un proceso de organización y articulación de las comunidades costeras para dar respuesta a esta situación. En 2008 se creó el Frente Nacional de Comunidades Costeras Amenazadas por Políticas de Extinción. Surgió en la comunidad del Ostional, como un esfuerzo de ese pueblo y de la Asociación Foro Ecuménico para el Desarrollo Alternativo de Guanacaste (Fedeagua). En un momento de movilización frente a la Asamblea Legislativa, nos encontramos con otras comunidades, como Montezuma, Tambor, Pochote y Paquera, que tenían los mismos problemas. Ese encuentro nos hizo ver la necesidad de una articulación, de una red más grande, que involucrara a las diferentes comunidades.

Para nosotros un reto muy grande es generar en cada una de esas comunidades la capacidad de organización y de propuesta para luchar por el control comunitario de los recursos que están en esos territorios y que los recursos en general se puedan distribuir mejor o estén a la disposición de la mayoría de los costarricenses. Ese es un reto muy grande. En las zonas

costeras vive mucha gente, pero es muy apática, muy desorganizada. ¿Cómo elevamos la capacidad de organización de las personas de esas comunidades? A pesar de la dificultad, hemos logrado mejorar de forma importante la participación y la articulación entre las diferentes comunidades. Hoy el Frente está constituido más o menos por 58 comunidades.

Después de un estudio profundo, llegamos a la conclusión de que la única vía que teníamos era la creación de una nueva ley que reforme la Ley sobre la Zona Marítimo Terrestre y otras leyes. Elaboramos el proyecto de Ley de Territorios Costeros Comunitarios, también conocida como Ley Tecocos, que contempla aspectos como garantizar el derecho a la gente que ha vivido ahí por más de diez años a seguir en esa zona, siempre y cuando esto no signifique acaparamiento de tierras en la zona marítimo-terrestre; asimismo, que los impuestos que se paguen sean similares a los que cubre cualquier costarricense, y no haya un impuesto especial por vivir en la zona marítimo-terrestre.

Después de un largo proceso de trabajo e incidencia, la Comisión de Medio Ambiente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica resolvió a favor de la Ley Tecocos y ahora su discusión debe pasar al plenario de la Asamblea.

Publicado originalmente en **La Jornada del Campo**, núm. 50,
noviembre de 2011.

Hay conflictos, pero los capitales turísticos van ganando

A pesar del incremento de este tipo de episodios de conflictividad derivados de la creciente presencia del capital turístico en Centroamérica, buena parte de ellos mantienen un carácter local y no logran atraer la atención pública más allá de los territorios en los que se desarrollan. Las expectativas de generación de empleo asociadas a la inversión turística en contextos de extrema pobreza actúan como freno a una lectura crítica de las consecuencias del modelo.

Al mismo tiempo la industria turística ha logrado construir una imagen del sector positiva, e incluso de compromiso con la conservación del medio ambiente o la reducción de la pobreza, promoviendo acciones sociales vinculadas a la Responsabilidad Social Empresarial (al respecto se puede revisar el recuadro de **Antonio Aledo** sobre este punto). El interés último de los grandes grupos empresariales de promover encadenamientos con comunidades desfavorecidas o dar muestras de “responsabilidad social”, que supuestamente reducirían la pobreza e

insertarían a las poblaciones rurales en la senda del “desarrollo”, no es otra que la adopción de nuevas formas de interacción con la sociedad con el fin de construir consensos en torno a su figura. De este modo, tratan de crear imágenes positivas sobre ellas mismas, reducir la capacidad de movilización y resistencia social ante los procesos de desposesión que generan, comprar voluntades políticas y, en definitiva, legitimarse ante la sociedad.

Por otro lado, determinados sectores de la cooperación internacional ayudan a construir una imagen favorable a los grandes capitales turísticos con propuestas de basadas en el enfoque “pro-poor tourism” y los “negocios inclusivos”, que tratan de mostrar los beneficios potenciales de la inclusión de las poblaciones locales en la gran inversión turística. El enfoque “**pro-poor tourism**” ha sido impulsado por la cooperación británica desde los años noventa por medio de instituciones como el Overseas Development Institute (ODI), el International Institute for Environment and Development (IIED) o el instituto universitario International Centre for Responsible Tourism, y asumido por la misma Agencia de Cooperación Británica (DFID) u organismos multilaterales como la Organización Mundial del Turismo (OMT) en el marco de su programa ST-EP para la reducción de la pobreza. Lo que se pretende es impulsar la actividad turística y vincular a los “pobres” en sus los circuitos más activos, que desde esta perspectiva son las ETN. Aunque el modelo favorece todo tipo de negocios turísticos, incluyendo los comunitarios, el centro de atención privilegiado es el nexo entre “pobres” y estas empresas globalizadas (Ashley, Roe & Goodwin, 2001; Ashley, 2002; Ashley, Goodwin, McNab, Scott & Chaves, 2006).

Una variante de este enfoque lo encontramos en los “**negocios inclusivos**”, impulsados especialmente por la cooperación holandesa (tanto directamente por medio de sus embajadas como a través del apoyo técnico del SNV). Estos son definidos como iniciativas empresariales que, “en una lógica de mutuo beneficio incorporan en sus cadenas de valor a comunidades de bajos ingresos”. De este modo, contribuyen a que las empresas “amplíen sus segmentos de mercado hacia sectores de la población de bajos ingresos, a la vez que promueven que las familias en situación de pobreza aprovechen las oportunidades que ofrece el mercado y la dinámica del sector empresarial” (SNV & WBCSD, 2010). La base de este enfoque es la búsqueda de encadenamientos entre empresas “exitosas” con presencia en el mercado internacional y grupos de población locales que asumen el rol de suministradores de bienes o servicios básicos, distribuidores o consumidores de productos baratos.

Por más que desde estos enfoques se apoyen directamente iniciativas productivas de sectores sociales desfavorecidos, su lógica principal sigue siendo una vinculación en términos de subordinación hacia la gran empresa. De este modo, lejos de reducir la pobreza relativa, se amplía la brecha en cuanto a la capacidad política de tomar decisiones sobre las cuestiones que afectan a esos territorios y sus recursos, contribuyendo así a incrementar su pobreza. Para una reflexión crítica sobre el modelo “pro-poor tourism” puede leerse el siguiente recuadro elaborado por **Jordi Gascón**.

La pobre visión de la pobreza en la metodología Pro-Poor Tourism

Jordi Gascón (ATR)

Actualmente la metodología Pro-Poor Tourism (PPT) es la estrategia de cooperación en turismo de mayor renombre internacional: organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD) y organismos oficiales de cooperación de todo el mundo la han asumido, así como la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la plataforma de empresas transnacionales World Travel & Tourism Council (WTTC). Este éxito en ámbitos tan conservadores como la OMT y la WTTC es resultado de su carácter acrítico. PPT no enfrenta al modelo económico dominante ni las causas de la pobreza estructural. Por el contrario, incluso plantea la posibilidad de convertir en agentes de cooperación a quienes más se benefician de ese modelo económico, como el capital trasnacional.

El objetivo de PPT, como queda explícito en sus documentos fundacionales, es el incremento de los ingresos de los sectores sociales más desfavorecidos, por medio del turismo, aunque estas ganancias sean marginales y sean otros quienes acaparen la mayor parte de los beneficios de la actividad. PPT considera que, aunque los beneficios del turismo que llegan a los sectores sociales pobres sean, a nivel “macro”, poco sustanciales, son significativos para sus deprimidas economías. Este objetivo sólo se puede sustentar en una concepción pobre de la pobreza –valga la redundancia–. Una concepción que considera la pobreza en términos absolutos, por la cantidad de dinero que tiene un individuo. Sin embargo, ya hace décadas que investigadores y especialistas definen la pobreza de forma relativa: la pobreza y la marginalidad no dependen tanto de la cantidad de ingresos obtenidos como de la situación del individuo en la estructura social. Así pues, el aumento de las diferencias socioeconómicas –como las que genera una distribución no equitativa de los beneficios turísticos– implica siempre empobrecimiento real, aunque en el proceso los más pobres consigan aumentar sus ingresos. Y es que quien obtiene más beneficios aumentará su poder económico (mayor acceso a los recursos) y político (mayor papel en los procesos de toma de decisiones).

El caso de la inflación generada por el turismo ejemplifica lo dicho. La llegada multitudinaria de visitantes a un destino presiona sobre los precios de los servicios y productos locales. Y esto sucede tanto en Cancún, una de las zonas de México donde la canasta básica es más cara, como en Barcelona, donde un estudio descubrió hace unos años que el turismo era la principal causa externa de la disparada inflación catalana. Y no olvidemos que la inflación significa, en términos reales, empobrecimiento para aquella población cuyos ingresos no aumentan al mismo ritmo que el Índice de Precios al Consumidor. Y esto pasa con frecuencia. En zonas de Mallorca, por ejemplo, muchos jóvenes se ven abocados a la emigración, no por la ausencia de fuentes de trabajo o por su talante aventurero, sino porque el precio del suelo es tan elevado, resultado del boom del turismo de segunda residencia, que no pueden asumir el costo de una vivienda. Su visión de la pobreza deja ciego a PPT frente a esta realidad. Y esta ceguera le lleva a buscar la complicidad del gran capital hotelero, principal causante y beneficiario de los modelos turísticos de enclave que provocan procesos como el descrito.

En realidad PPT surge como una propuesta propia de la ortodoxia neoliberal, según la cual el desarrollo económico es fundamental para la lucha contra la pobreza. Y la participación del capital transnacional, clave. Cuanto mayor sea el número de hoteles, casas de segunda residencia o espacio dedicado al turismo, mayores “beneficios marginales” llegarán a la población local. Factores generados por el desarrollo turístico como el incremento de la diferencia socioeconómica, los procesos migratorios, las condiciones laborales injustas, la destrucción de ecosistemas o la distribución no equitativa de beneficios, son considerados por PPT fenómenos secundarios ante la supuesta posibilidad que ofrece el turismo de generar unos ingresos magros por medio de sueldos bajos, propinas o venta de artesanías. Beneficios que, como hemos visto, muchas veces desaparecen por el efecto inflacionario que provoca el sector, pero también por otros factores como la sustitución que el turismo hace de sectores económicos preexistentes como el agrario.

Para PPT, en fin, cualquier modelo turístico es aceptable, siempre que genere beneficios marginales para la población pobre. El problema es que muchos de esos modelos son, por su naturaleza, insostenibles, propician la concentración de la riqueza y enajenan los recursos necesarios para el desarrollo de sectores económicos esenciales. Y PPT carece de los instrumentos adecuados para hacer una lectura de esta realidad (Gascón, 2011).

Publicado originalmente en **La Jornada del Campo**, núm. 50,
noviembre de 2011.

6 CONCLUSIONES

El crecimiento del modelo turístico dominante, de carácter segregador, reduce las posibilidades de supervivencia de otras formas de desarrollo turístico, centradas en el pequeño y mediano empresario local y las iniciativas comunitarias. Su expansión desplaza o incluso hace desaparecer el tejido empresarial local o lo subordina a sus intereses. Por otra parte, la capacidad de incidencia política del gran capital dificulta la posibilidad de reorientar los fondos públicos hacia otras prioridades más integradoras. En el mismo sentido, la gran empresa dentro de los esquemas de Responsabilidad Social Corporativa empieza a ser destinataria de los fondos de la cooperación internacional, con la consiguiente mengua de los recursos que llegan a los actores locales, dentro de la lógica de los nuevos enfoques del desarrollo basados en el “pro-poor tourism” o los “negocios inclusivos”. Cada vez resulta más difícil la coexistencia de estos dos modelos turísticos y la amenaza de uno sobre el otro es creciente.

En este contexto, es necesario por una parte una **amplia movilización social** en múltiples direcciones que ayude a contrarrestar los impactos negativos del turismo dominante y, por otra, la consolidación de **alternativas viables y sostenibles que ayuden a construir otro modelo de desarrollo turístico**. Sobre estos dos puntos tratamos de concretar propuestas en los siguientes apartados.

6.1. Movilización social a favor de un turismo responsable

Aunque el concepto de turismo responsable ha ido ganando peso en el debate turístico, existen diferencias y contradicciones importantes en cuanto a su significado. Estas divergencias han puesto en evidencia que aún es una propuesta en construcción, objeto de disputa entre diferentes intereses y sobre cómo generar cambios en este sector. Y hoy bajo esta etiqueta se nombran e imaginan cosas distintas.

En 2002, en el marco de los actos paralelos a la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo, Sudáfrica, The Responsible Tourism Partnership y Turismo de El Cabo Occidental, presididas respectivamente por Harold Goodwin y Mike Fabricius, organizaron una Conferencia que dio lugar a la *Declaración de Ciudad del Cabo*. En ella se definió el turismo responsable como aquel que minimiza los impactos negativos del turismo a nivel medioambiental, social y cultural; genera mayores beneficios económicos para las comunidades anfitrionas y contribuye a su bienestar; involucra a la población local en las decisiones que afectan a sus opciones de vida; contribuye positivamente a la conservación del patrimonio natural y cultural, y al mantenimiento de la biodiversidad; ofrece a los turistas experiencias más gratas, a través de relaciones significativas con elementos del entorno local; es accesible para las personas con limitaciones físicas; presta atención a los aspectos culturales y promueve el respeto entre turistas y anfitriones. Esta concepción se centraba fundamentalmente en las características de un determinado destino turístico.

El año 2005 en un libro que escribimos Jordi Gascón y yo mismo, *Viajar a todo tren* (Icaria, Barcelona), insatisfechos con el uso que se estaba haciendo de nuevos conceptos que a priori podían ayudarnos a orientar la transformación de la actividad turística, definimos el turismo responsable como un movimiento social a favor de la sostenibilidad turística. El marco de preocupación no estaba situado tanto en el horizonte, para lo cual ya nos servía el concepto de turismo sostenible, si no en cómo llegar hasta ahí, entendiendo que ello no era meramente un problema técnico de organización de la actividad turística, y que al mismo tiempo desconfiaba de la capacidad de autorregulación voluntaria de los distintos actores implicados. De este modo, el turismo responsable como movimiento tendría tres grandes ámbitos de actuación. Por un lado, denunciar los impactos negativos que el turismo conlleva o puede suponer en las sociedades anfitrionas y el medioambiente, e implicarse en el acompañamiento y solidaridad con los colectivos afectados. Por otro, establecer modelos de desarrollo turístico sostenibles y específicos para cada zona de destino. Y en tercer lugar, valorar y reclamar la responsabilidad de todos los agentes que participan en el proceso turístico (viajeros, anfitriones, tour-operadores e instituciones públicas) a la hora de favorecer modelos turísticos sostenibles poniendo énfasis en los deseables y prioritarios beneficios para las comunidades anfitrionas.

En esta perspectiva se reconocen de manera especial las estructuras de desigualdad y las relaciones de poder en las que se inserta la actividad

turística y su contribución potencial en la reproducción de dichas dinámicas. También adquiere una especial importancia la identificación del conflicto social derivado de la actividad turística. Como cualquier otro sector, el turismo se convierte en un espacio de disputa entre sectores o grupos sociales con intereses distintos y muy a menudo contradictorios. A pesar del consenso y la imagen favorable que ha logrado imponer la industria turística y sus lobbies de presión, a lo largo de todo el ciclo de vida de los destinos turísticos aparecen múltiples impactos negativos que en determinadas circunstancias derivan en expresiones de malestar y conflictividad más o menos abierta. Los conflictos aparecen entonces como señales de ruptura del consenso entorno al modelo turístico dominante. La forma en que se van planteando y resolviendo contribuye también a moldear las características y evolución de los espacios turísticos.

En los últimos años las necesidades del sector empresarial por encontrar nuevos nichos de mercado que permitan una mayor diferenciación y la generación de “experiencias vivenciales”, han reforzado una concepción del turismo responsable sustancialmente reducida a una forma de viajar a determinados destinos y, por tanto, como un producto comercializable más. Así, por ejemplo, el año 2006, la Organización Mundial del Turismo (OMT) y World Travel Market (WTM) crearon el Día Internacional del Turismo Responsable a celebrarse cada año en Londres durante la celebración de esa feria turística. Este reconocimiento era la constatación que las empresas habían iniciado un camino no solo para ejercer la solidaridad con los destinos, sino a hacer de ello un valor de mercado (*Hosteltur*, 26/11/2006).

Bajo esta perspectiva, el paso siguiente ha sido tratar de brindar garantías a la potencial clientela de un consumo turístico con ciertas características. Y esto hace necesario el concurso de todo tipo de expertos en marketing social y promoción que pueden traducir en términos comerciales este tipo de inquietudes o preocupaciones. De este modo, cada vez más nos encontramos con la comercialización de ciertos productos a los que se les brinda un especial sentido de responsabilidad o valores solidarios. Este tipo de operaciones reduce y empobrece el potencial de cambio que podría aportar una visión más amplia del turismo responsable. La pregunta que a uno le viene inmediatamente a la mente es si era necesario tanto esfuerzo conceptual para llegar a esto, y si no estaremos ante una operación más de conversión en etiquetas comerciales de ideas originalmente potentes edulcoradas para un consumo más o menos masivo, como ha ocurrido con “lo verde” o “lo justo”. Visto así el turismo responsable tendría un escaso potencial de vuelo.

Desde nuestra óptica el turismo responsable es una apuesta, una invitación a la movilización social para que el turismo pueda ser efectivamente distinto y tenga otro papel al de la lógica dominante. Es una invitación a intervenir en el conjunto de la actividad turística y no únicamente en productos y actividades con unas características especiales. Su campo de acción es extremadamente amplio y se ocupa de todo aquello que interviene en la relación entre turismo y sociedad. Por supuesto se preocupa de la operación turística y de cómo comercializar productos turísticos en los que predominen unos impactos y no otros. Pero no se trata únicamente de eso, y ahí se encuentra precisamente el potencial que puede convertir al turismo responsable en un factor clave para la transformación del sector turístico.

El turismo responsable, en definitiva, no puede ser un producto turístico más, ni mucho menos algo que podamos certificar y comercializar, tan solo consiste en una invitación a la acción social, al compromiso colectivo por incidir y transformar el sector turístico. No sabemos si turismo responsable será finalmente un concepto útil para identificar un movimiento, o si sucumbirá bajo las presiones de la segmentación de mercados y creación de nuevos productos, pero en cualquier caso, la construcción de un movimiento con voluntad de incidencia global en la actividad turística seguirá presente. Veamos entonces el turismo responsable como una apuesta, y en la que queda mucho por hacer.

6.2. ¿Son posibles alternativas al modelo turístico dominante?

El crecimiento acelerado del turismo en Centroamérica, que despunta como destino emergente, corre el riesgo de acabar tan mal como otros territorios periféricos. Estamos a tiempo de pensar si son posibles otros modelos. ¿Pero sobre qué bases? Las alternativas que se propongan, para que realmente puedan serlo, no pueden estar desconectadas de un permanente análisis crítico sobre ellas mismas y su función en el contexto en el que tienen lugar. Si no corren el riesgo de ser experiencias aisladas, sin mayor trascendencia social, cuando no acabar por dar servicio únicamente a minorías con mayor poder adquisitivo afanadas por consumir experiencias innovadoras o, peor, dar paso a nuevas fronteras en el avance de la industria turística. Repensar el turismo implica una acción global, en el sentido que hemos definido el turismo responsable como movimiento social.

La maduración de posibles alternativas requiere un ejercicio de cuestionamiento profundo sobre cómo funciona el turismo realmente existente, incluyendo también lo que se considera alternativo al modelo

dominante. ¿En manos de quien está la actividad turística? ¿Cómo se ha llegado hasta aquí? ¿Qué implicaciones ha tenido esta progresión? ¿Qué papel juega en el territorio? ¿A quien está dando servicio? ¿Qué cultura está promoviendo? ¿Qué aporta en la generación de cambios sociales que permitan avanzar hacia sociedades más equitativas y justas? Lo nuevo debe surgir y reconocerse en la tensión con este diálogo permanente entre una determinada realidad y una ética de carácter emancipatorio.

Las posibles alternativas serán necesariamente plurales y adaptadas a distintos contextos. Proponemos una discusión sobre sus posibles formas de concreción en base a un esquema simple de caracterización de la oferta, la demanda y su inserción en el territorio, que deberían poder traducirse en lineamientos de política pública.

Oferta: conglomerados de múltiples actores

Frente a la tendencia a la concentración de los capitales, las actividades especulativas y el recurso a la financiarización, otro modelo de desarrollo turístico debería aspirar a reducir el peso de esos actores, sean de carácter transnacional o local, y priorizar una estructura empresarial articulada en torno a grandes conglomerados de iniciativas de la micro, pequeña y mediana empresa, incluyendo también las estructuras asociativas y comunitarias, así como de titularidad pública.

Una de las claves del éxito de este tipo de enfoque está en la capacidad de articulación entre actores que llegan a formar alianzas en torno a una propuesta turística con identidad territorial, sin que esto signifique que el área deba dedicarse únicamente al turismo. La suma de múltiples iniciativas articuladas en un territorio puede suplir las limitaciones de cada una de ellas por separado, y ser perfectamente competitivas frente a las ofertas de grandes capitales. Esto implica construir alianzas que articulen una oferta atractiva, diversa, viable económicamente y que, a su vez, contribuya a la democratización en el acceso y disfrute de los recursos naturales por parte de la mayoría de la población frente a la lógica privatizadora del turismo dominante.

El contexto actual, caracterizado por una durísima crisis económica internacional, la presión de los capitales financieros sobre lo público y lo común, que deriva en una transferencia de rentas desde los sectores populares y clases medias hacia unas pocas minorías y en la privatización de bienes comunes, pueden posibilitar una recomposición en las alianzas de clase más favorables al desarrollo de economías

productivas arraigadas en territorios concretos. Este reacomodo de las relaciones entre distintos grupos sociales puede facilitar nuevas formas de articulación económica e institucional.

Demanda: mayorías próximas

De forma progresiva se requiere centrar cada vez más la atención en una demanda orientada hacia la mayoría de la población, no únicamente en los que tienen más poder adquisitivo. La concentración del turismo en segmentos de población de altos ingresos y en su mayoría de lugares lejanos limita el acceso de la mayoría de la población de una determinada área a determinados recursos y territorios. Esto provoca *elitización* y exclusión. Por razones democráticas básicas un modelo turístico alternativo debe tomar en cuenta las necesidades y derechos del conjunto de la población, y en especial de los sectores populares y clases medias, que son mayoría. Es cierto que estos sectores pueden hacer menos gasto por persona al día en un determinado lugar, pero esto no significa que en su conjunto no puedan generar tantos o más ingresos que los otros sectores, y con mucha mayor estabilidad y regularidad, y menores fugas hacia otros países o paraísos fiscales.

Centrarse en este mercado de altos ingresos implica muchas veces desplazamientos en avión a largas distancias. Pero esto no toma en cuenta que el transporte aéreo es actualmente uno de los puntos más críticos de la industria turística. Por una parte hay que reconocer el impacto ambiental de este medio de transporte, especialmente grave en términos de contribución al cambio climático. Y también es grave por su dependencia de los combustibles fósiles, cuando estamos entrando en la era del *peak oil*, que implica un punto de no retorno en el que los costes de extracción del petróleo seguirán aumentando, o dejan de ser rentables y por tanto no viables. De este modo, toda la matriz energética construida en base a los combustibles fósiles entra en cuestión y con ella la misma industria turística (Gössling & Upham, 2009).

Lógicamente este proceso no está exento de dificultades concretas, y probablemente no pueda hacerse de golpe, pero cuanto más se pueda ir avanzando en esta transición menor debería ser el impacto del fracaso del modelo actual. Esto nos obligaría a revisar y poner mayor atención en la oferta relacionada con el ocio popular y en políticas públicas que claramente lo alienten. Este tipo de actividad turística asociada a los sectores populares no es para nada nuevo en la región. Existe una amplia oferta y experiencia. El problema es que en los últimos años, el

crecimiento turístico se ha visto asociado ineludiblemente al visitante extranjero, y a poder ser con mayores recursos, y el sector ha crecido de espaldas a este tipo de iniciativas de carácter más popular.

Territorio: autocontención, diversificación y complementariedad

Finalmente, como tercer vector de este enfoque, la integración de la actividad turística en un determinado territorio debería realizarse sobre la base de la diversificación y la complementariedad con otras actividades, reduciendo así la especialización turística, y por tanto los impactos más negativos derivados de esta concentración, así como de su dependencia. Esto implica que algunos territorios turísticos inevitablemente deben decrecer y potenciar otros sectores. Su elevado grado de concentración y vulnerabilidad con esta actividad no es sostenible ni ambiental ni socialmente. Pero al mismo tiempo otros territorios pueden crecer turísticamente, en la búsqueda de ampliar su base económica.

Es necesario salir de la lógica territorial impuesta por la globalización neoliberal que promueve la especialización espacial en un contexto de competencia global. Contrariamente habrá que potenciar territorios más integrados, con multiplicidad de actividades, en las que el turismo pueda ser un recurso más, y que permita avanzar hacia un desarrollo más endógeno.

La presencia de la actividad turística en un determinado territorio puede fortalecerse con circuitos cortos de comercialización de las explotaciones agropecuarias. Esta relación no hay que verla únicamente en una sola dirección, cómo producir alimentos para satisfacer las necesidades de los turistas, si no también en cómo el turismo sirve como plataforma para dar a conocer, promover y comercializar determinados productos alimentarios locales. En este sentido, este tipo de turismo puede ser una oportunidad para revalorizar la producción alimentaria del mismo territorio, en un marco favorable a la Soberanía Alimentaria.

Avanzar en el debate

La discusión sobre cómo potenciar otros modelos de desarrollo turístico es cada vez más urgente. Los tres ejes sobre los que proponemos empezar la discusión son solamente guías para el debate. En realidad muchas de las cosas que estamos proponiendo no hay que inventarlas, y tampoco podrían ser únicamente fruto de la imaginación, son parte ya de la realidad social. Aunque necesitan sin duda mucho análisis, reconocimiento y visibilidad.

Tomemos como referencia algunos ejemplos de Nicaragua y El Salvador. En el ámbito del turismo rural y comunitario hay iniciativas exitosas como la **Finca de los Cerrato**, en Estelí, Nicaragua, el **Bosque de Cinquera**, en Cabañas, o la **Ruta de Paz**, en Morazán, en El Salvador, que han logrado desarrollar ofertas atractivas y económicamente viables, orientadas hacia una clientela local y nacional, y con cierto nivel de articulación entre distintos actores. Hay experiencias como la de **Catarina**, en Nicaragua, que concentran una amplia oferta micro y pequeñas empresas, incluso cooperativas, en torno a un municipio que combinan la venta de artesanías, flores y servicios de restauración diversos con un amplio reconocimiento por parte de la población nacional. En El Salvador se conservan aún en algunas playas **centros recreativos** administrados por el gobierno y orientados hacia el ocio de los sectores populares que son ampliamente concurridos y apreciados. El proceso de recuperación de algunos espacios públicos en la ciudad de Managua, como el **Parque Luis Alfonso Velasquez** o el **Malecón del Puerto Salvador Allende**, y la buena aceptación que han tenido este tipo de intervenciones señala las potencialidades de pensar en esta dirección. El éxito, e incluso la masificación de lugares como el **Puerto de La Libertad** en El Salvador, que requerirían réplicas a menor escala en muchos otros puntos del litoral, también indican las potencialidades del turismo interno. Y hay, sin duda, muchísimos más ejemplos, y en ámbitos también distintos, tanto en estos dos países como en el resto de la región. Esto nos debería ayudar a identificar las posibilidades de avanzar en este tipo de enfoques.

Este tipo de procesos de reapropiación social a favor de grandes mayorías no se generan de forma espontánea. Suponen múltiples retos que hay que afrontar en lo concreto, en el tipo de formación profesional que se requiere para este enfoque, en qué estrategias de comercialización, en qué tipo de articulación empresarial y social, en qué políticas públicas, en qué procesos de movilización cultural que den pie a otros imaginarios de la actividad turística.

Centroamérica tiene aún la oportunidad, con un desarrollo turístico no tan avanzado, de replantear las bases sobre las que quiere impulsar este sector. El hecho de disponer de una amplia red de iniciativas turísticas micro, pequeñas, medianas, asociativas, comunitarias y públicas en toda la región, con experiencia y actividad en marcha, debería posibilitar que estos sectores ganaran mayor protagonismo. No es poco lo que está en juego.

7 BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. Sovereign power and bare life*. Stanford: Stanford University Press.
- Aledo, A. (2008a). Un poco más allá de la responsabilidad social empresarial: globalización, neoliberalismo y sociedad civil. En L. Galanes Valldejuli (Ed.). *Ética y ecología: la responsabilidad social corporativa (RSC) y la preservación del medio ambiente* (pp.13-48). San Juan: Editorial Tal Cual.
- Aledo, A. (2008b). De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, núm. 729, enero-febrero, pp. 99-113. En línea: <<http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12889/1/164-166-1-PB.pdf>>.
- Ashley, C. (2002). *Methodology for Pro-Poor Tourism: Case Studies*. PPT Working Paper Series, 10. En línea: <<http://195.130.87.21:8080/dspace/bitstream/123456789/436/1/Methodology%20for%20pro-poor%20tourism%20case%20studies.pdf>>.
- Ashley, C., Goodwin, H., McNab, D., Scott, M.; Chaves, L. (2006). *El peso del turismo para la economía local del Caribe. Guías de buenas prácticas*. La Alianza del Turismo contra la Pobreza.
- Ashley, C., Roe, D., Goodwin, H. (2001). *Pro-Poor Tourism Strategies: Making Tourism Work For The Poor. A review of experience*. ODI, Pro-Poor Tourism Report, núm. 1.
- Ateljevic, I. et al. (2007). Editors introduction: Promoting an Academy of Hope. En I. Ateljevic, N. Morgan, A. Pritchard (eds.). *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methodologies* (pp.1-8). Amsterdam: Elsevier.

- Baires, S. (2007, septiembre). *Dinámica del turismo y desarrollo inmobiliario en El Salvador*. Ponencia presentada en Seminario-Taller: Turismo y Desarrollo inmobiliario en Centroamérica, Fundación PRISMA, San Salvador, El Salvador.
- Bellet, C. (2007, agosto). Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XI, n° 245 (08). En línea: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24508.htm>>.
- Bianchi, R. V. (2009). The Critical Turn in Tourism Studies: A Radical Critique. *Tourism Geographies*, 11:4, 484-505.
- Blázquez, M. & Cañada, E. (eds.). (2011). *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Editorial Enlace. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/41.pdf>>.
- Blázquez, M., Cañada, E. & Murray, I. (2011, julio). Búnker playasol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XV, núm. 368. En línea: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-368.htm>>.
- Blázquez, M., Cañada, E. & Gascón, J. (2009, octubre). *La transnacionalización del capital hotelero balear y de las resistencias ciudadanas*. Comunicación presentada en el 1er. Congreso COODTUR, Vila-Seca, España.
- Bond, P. (1999). What is 'uneven development'?. En P. O'Hara, P. *The Encyclopaedia of Political Economy*. Londres: Routledge. En línea: <http://www.marxmail.org/faq/uneven_development.htm>.
- Bonilla, A. & Mortd, M. (2011). *Turismo en el Municipio de Tola (Nicaragua): exclusión y resistencia local*. Opiniones en Desarrollo - Programa Turismo Responsable, núm. 11. Barcelona: Alba Sud. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/42.pdf>>.
- Brenner, N. & Theodore, N. (eds.) (2002). *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*. Oxford: Blackwell.

- Brohman, J. (1996). New directions in tourism for Trird World Development. *Annals of Tourism Research*, vol. 23, núm. 1, pp. 48-70.
- Buades, J. (2006). *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Palma de Mallorca: La Lucerna.
- Buades, J. (2010). *El legado de Copenhague: la emergencia de una ciudadanía planetaria*. Opiniones en Desarrollo – Programa Recursos Naturales y Cambio Climático, núm. 1. Barcelona: Alba Sud. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/27.pdf>>.
- Buades, J. (2011). Alerta climática, quimera turística y placebo REDD en el Caribe, Centroamérica y México. En M. Blàquez & E. Cañada *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 299-326). Managua: Editorial Enlace. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/41.pdf>>.
- Buades, J., Cañada, E. & Gascón, J. (2012) *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces*. Madrid: Foro de Turismo Responsable, Colección Thesis, núm. 3. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/51.pdf>>.
- Butler, R. (1980) The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources. *Canadian Geographer*, vol. 24 (11), pp. 5-12.
- Cañada, E. (2011). Conflictividad turística en Centroamérica. En M. Blàquez & E. Cañada *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 163-208). Managua: Editorial Enlace. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/41.pdf>>.
- Cañada, E. & Gascón, J. (2006). *Turismo y Desarrollo. Herramientas para una mirada crítica*. Managua: Editorial Enlace. En línea: <<http://www.turismo-responsable.org/documents/herramientas.pdf>>.
- Cañada, E. & Fandiño, M. (2009). *Experiencias de Turismo Comunitario en Nicaragua. Aportes a la economía campesina*. Managua: Editorial Enlace, Colección Mejores Prácticas.

- Carpintero, O. (2005). *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Lanzarote: Fundación César Manrique. En línea: <<http://www.fcmanrique.org/recursos/publicacion/elmetabolismo.pdf>>.
- Clark, E., (1987), *The rent gap and urban change. Case studies in Malmö 1860-1985*. Lund: Lund University Press. En línea: <http://www.academia.edu/1374422/The_rent_gap_and_transformation_of_the_built_environment>.
- Clark, E., Johnson, K., Ludholm E., Malmberg G. (2007). Island Gentrification & Space War. En G. Baldachino (Ed.). *A World of Islands* (pp. 481-510). Luqa, Malta, Agenda Academic Publishers; Charlottetown, P.E.I.: University of Prince Edward Island, Institute of Island Studies.
- Cordero Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cordero Ulate, A. (2011). La vertiente social de los centros históricos del turismo. Los casos de Playas de Coco, Limón y Puntarenas (Costa Rica). En M. Blázquez & E. Cañada *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 135-162). Managua: Editorial Enlace. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/41.pdf>>.
- Córdoba, M. (2013, enero 13). Pellas inaugura Guacalito de la Isla. *El Nuevo Diario*.
- Cuéllar, N. (Coord.). (2012). *Inversiones y dinámicas territoriales en Centroamérica. Implicaciones para la gobernanza y la construcción de alternativas*. San Salvador: Fundación PRISMA.
- Cunin, E. (2006) 'Escápate a un mundo... fuera de este mundo'. Turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por El Caribe en Cartagena de Indias (Colombia). *Boletín de Antropología*. Antioquia: Universidad de Antioquia, vol. 20, núm. 37, pp. 131-151. En línea: <<http://www.redalyc.org/pdf/557/55703707.pdf>>.
- Davidson, M. & Lees, I. (2004). New-build 'gentrification' and London's riverside renaissance. *Environment and Planning, A*, 37, 7, p. 1165-1190.

- Diken, B. & Laustsen, C.B. (2004). *Sea, Sun, Sex ... and Biopolitics*.
Online paper: <www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/diken-laustsen-sea-sun-sex-biopolitics.pdf>.
- Enríquez Acosta, J. A. (2008, agosto 1). Las nuevas ciudades para el turismo. Caso Puerto Peñasco, Sonora, México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XII, nº 270 (91). En línea: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-91.htm>>.
- Exceltur. (2005). *Impacto de los modelos de desarrollo turístico en el litoral mediterráneo y las islas*. Madrid: Exceltur. En línea: <<http://exceltur.org>>.
- Fernández Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial. Sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja Inmobiliaria*. Barcelona: Virus.
- Fernández Miranda, R. (2011). *Viajar perdiendo el Sur*. Madrid: Libros en Acción.
- Fernández, S. & Barrado, D. (2011). El desarrollo turístico-inmobiliario de la España Mediterránea e insular frente a sus referentes internacionales (Florida y la Costa Azul): un análisis comparado. *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 373-402. En línea: <<http://revistas.um.es/turismo/article/view/140011>>.
- Fletcher, R. (2011). Sustaining tourism, sustaining capitalism? The tourism industry's role in global capitalist expansion. *Tourism Geographies*, 13 (3), pp. 443-461.
- Franquesa, J. (2010). *Sa Calatrava mon amour. Etnografía d'un barri atrapat en la geografia del capital*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear.
- Fundación PRISMA (2009). *Un viraje necesario en la política turística bajo el nuevo gobierno en El Salvador* (Aportes para Políticas, núm. 4). San Salvador.
- García Herrera, L.M., Smith, N. & Mejías, M.A. (2007), Gentrification, Displacement, and Tourism in Santa Cruz de Tenerife. *Urban Geography*, 28, 3, pp. 276-298.

- García, L.M. (2001). Elitización: propuesta en español para el término gentrificación, *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VI, núm. 332. En línea: <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-332.htm>>.
- Gascón, J. (2009). *El turismo en la cooperación internacional*. Barcelona: Icaria.
- Gascón, J. (2011). *La metodología Pro-Poor Tourism: un análisis crítico*. Opiniones en Desarrollo - Programa Turismo Responsable, núm. 9. Barcelona: Alba Sud. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/39.pdf>>.
- Gascón, J. (2012). Introducción. Apuntes para un análisis crítico del turismo. En J. Buades, E. Cañada & J. Gascón. *El turismo en el inicio del milenio: una lectura crítica a tres voces* (pp. 11-21). Madrid: Foro de Turismo Responsable, Colección Thesis, núm. 3. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/51.pdf>>.
- Gaviria, M. et al. (1974). *España a go-go: turismo charter y neocolonialismo del espacio*. Madrid: Turner.
- Gibson, C. (2009). Geographies of tourism: critical research on capitalism and local livelihoods. *Progress in Human Geography*, núm. 33, pp. 527-534.
- Glass, R. (1964), Introduction: aspects of change. En Center for Urban Studies (ed.) *London: aspects of change*. London: MacGibbon & Kee, pp. xiii-xiii.
- Gómez, I. (2008). *Turismo y gestión territorial en Centroamérica: claros y oscuros en un proceso acelerado*. San Salvador: Fundación PRISMA, Aportes para el Diálogo.
- Gómez, I. & Ortiz, X. (2011). La apuesta por un turismo sostenible en El Salvador: propuestas para un cambio de políticas. En M. Blázquez & E. Cañada *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 209-248). Managua: Editorial Enlace. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/41.pdf>>.
- Gormsen, E. (1997). The impact of tourism on coastal áreas. *GeoJournal*, vol. 1, núm 42, pp. 39-54.
- Gössling, S. (2002). Global environmental consequences of tourism. *Global environmental change*, vol.12 (4), pp. 283-302.

- Gössling, S. (Ed.). (2003). *Tourism and development in Tropical Islands. Political Ecology perspectives*. Massachussets: Edward Elgar Publishing, Inc.
- Gössling, S., Borgström, C., Hörstmeier, O. & Saggel, S. (2002). Ecological footprint analysis as a tool to assess tourism sustainability. *Ecological Economics*, vol.43, pp. 199-211.
- Gössling, S., & Upham, P. (Ed.) (2009). *Climate Change and Aviation. Issues, Challenges and Solutions*. London: MPG Books Ltd. En línea: <http://www.gci.org.uk/Documents/Aviation-and-Climate-Change_.pdf>.
- Gotham, K.F. (2005). Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter). *Urban Studies*, vol. 42, n. 7, pp. 1099-1121.
- Graburn, N. (1977). Tourism: The Sacred Journey. En V. Smith (Ed.). *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism* (pp. 17-31). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- GRAIN (2012). *El gran robo de los alimentos. Cómo las corporaciones controlan los alimentos, acaparan la tierra y destruyen el clima*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Harvey, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2 (1-4), pp. 101-131.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, Cuestiones de Antagonismo.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2011). Roepke Lecture in Economic Geography. Crisis, Geographic disruptions and the uneven development of political responses. *Economic Geography*, 87 (1), pp. 1-22.
- Hiernaux-Nicolas, D. (s/f). *La metropolización turística del sureste: Cancún y el Corredor del Caribe* (mimeografiado). México DF, México.
- Hunter, C. & Shaw, J. (2007). The ecological footprint as a key indicator for sustainable tourism. *Tourism Management*, vol.28 (1), pp. 46-57.

- ICEFI. (2008): Los nuevos desafíos de Centroamérica frente a la recesión de los EEUU. *Boletín de Estudios Fiscales*, núm. 9. En línea: <http://www.eclac.cl/ilpes/noticias/paginas/7/34687/fer_carrera_castro_Boletin9_nuevos_desafios_de_CA_frente_recesion_de_EU.pdf>.
- Iglesias, E. (2008). *Las cadenas hoteleras españolas en América Latina y las libertades sindicales*. Montevideo: Rel-UITA.
- Jafari, J. (1987). *Tourism models: The sociocultural aspects*. *Tourism management*, 8, pp. 151-159.
- Jiménez, A. (2010). *Cadenas hoteleras. Estrategias y territorio en el Caribe mexicano*. Porrúa, México DF.
- Judd, D. R. (2003). El turismo urbano y la geografía de la ciudad. *Revista Eure*, Santiago de Chile, vol. XXIX, núm. 87, pp. 51-62. En línea: <<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v29n87/art04.pdf>>.
- Konadu-Agyemang, K. (2001). Structural adjustment programmes and the international tourism trade in Ghana, 1983–99: some socio-spatial implications. *Tourism Geographies*, 3(2), pp. 187–206.
- López, I. & Rodríguez, E. (2011). El modelo español. *New Left Review*, 69, pp. 5-28. En línea: <<http://newleftreview.es>>.
- López, L. & Rodríguez, I. (2005, agosto). Evidencias y discursos del miedo en la ciudad: casos mexicanos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. IX, núm. 194 (54). En línea: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-54.htm>>.
- Maccannell, D. (2003). *El turista. Para una nueva teoría de la clase ociosa*. Madrid: Melinosa.
- McWilliams, A., & Siegel, D. (2001). Corporate social responsibility: A theory of the firm perspective. *Academy of Management Review*, 26, pp. 117-227.
- Merlet, M. & Jamart, C. (2009). *Presiones comerciales sobre la tierra en el mundo. Problemática y marco conceptual de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra*. International Land Coalition, Serie Knowledge for Change, núm. 6.
- Mowforth, M. & Munt, I. (2008). *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World*. Londres: Routledge.

- Morell, M. (2009). Fent barri: heritage tourism policy and neighbourhood sealing in Ciutat de Mallorca. *Etnogràfica. Revista de Antropologia*, 13, 2, pp. 343-372.
- Murray, I. (2012). *Geografies del capitalisme balear. Poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística*. Tesis Doctoral, Universitat de les Illes Balears, Palma. En línea: <<http://www.tdx.cat/handle/10803/104203>>.
- Murray, I. & Blázquez, M. (2009). El dinero, la aguja del tejido de la globalización capitalista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 50, pp. 43-80.
- Naredo, J.M. (2010). *Las raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- Naredo, J.M., Carpintero, O. & Marcos, C. (2009). Patrimonio en vivienda y ahorro de los hogares en el final del ciclo inmobiliario. *Cuadernos de Información Económica*, 212, pp. 55-67.
- Navas, L. (2010, diciembre 10). *Grupo Aval sella compra de BAC-Credomatic*, *La Prensa*.
- Nel.lo, M. (2004). *Ecoturisme, conservació de la natura i desenvolupament local, el cas de Mèxic, Amèrica Central i les Grans Antilles*. Tesis doctoral. Tarragona: URV.
- Nel.lo, M. (2008). *Organización y características del turismo rural comunitario en Costa Rica*. *Anales de Geografía*, vol. 28, núm. 2, pp. 167-188.
- Noorlos, F. (2012). *Whose place in the sun? Residential tourism and its implications for equitable and sustainable development in Guanacaste, Costa Rica*. Delft: Eburon.
- Noorlos, F. (2013). *¿Un lugar en el sol para quién? El turismo residencial y sus consecuencias para el desarrollo equitativo y sostenible en Guanacaste*. Opiniones en Desarrollo – Programa Turismo Responsable, núm. 15. Barcelona: Alba Sud. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/58.pdf>>.
- Nowicka, P. (2008). *Vacaciones en el paraíso: turismo y desarrollo*. Barcelona: Fundación Intermón Oxfam.
- OCEANA. (2004). *Contamination by cruise ships*. En línea: <http://na.oceana.org/sites/default/files/o/fileadmin/oceana/uploads/europe/reports/cruise_ships_eng.pdf>.

- Ojeda, D. (2011, April 6 to 8). *Whose Paradise? Conservation, tourism and land grabbing in Trayoma Natural Park, Colombia*. LDPI International Conference on Global Land Grabbing. University of Sussex, Brighton, UK.
- OMT. (2004). *Turismo y atenuación de la pobreza. Recomendaciones para la acción*. Madrid.
- Palafox Muñoz, A. (2010). Treinta años de transformaciones en Cozumel. El turismo como eje de acumulación. *RESTMA: Revista de Economía, Sociedad, Turismo y Medio Ambiente*, núm. 11, pp. 105-124.
- Palafox Muñoz, A., Zizumbo Villarreal, L. (2009). Distribución territorial y turismo en Cozumel, Estado de Quintana Roo, México. *Gestión Turística*, núm. 11, pp. 69 - 88.
- Palafox Muñoz, A., Zizumbo Villarreal, L., Arriaga Álvarez, E. (2010). El turismo como eje de acumulación: el caso del sector hotelero en México. *Multiciencias*, vol. 10, núm. 2, pp. 193 - 201.
- Palafox Muñoz, A., Zizumbo Villarreal, L., Madrigal Uribe, D. (2011). Apropiación, funcionalización y homogenización del espacio para el desarrollo turístico de Quintana Roo, México. *Cuaderno Virtual de Turismo*, vol. 11, núm. 2, pp. 292 - 293.
- Pantojas, E. (2012). Turismo y desarrollo económico en el Caribe: el auge de las “Industrias del Pecado”. *Investigaciones Turísticas*, Universidad de Alicante, núm. 4, julio-diciembre, pp. 49-76. En línea: <<http://www.investigacionesturisticas.es/iuit/articulo/view/63>>.
- Phillips, M. (1993). Rural gentrification and the processes of class colonisation. *Journal of Rural Studies*, 9, 2, pp. 123-140.
- Phillips, M. (2004). Other geographies of gentrification. *Progress in Human Geography*, 28, 1, pp. 5-30.
- Ramón, A. (2010). *Evolución en las estrategias de expansión internacional del sector turístico vacacional: el papel de las empresas españolas en Latinoamérica*. Santiago de Chile: Naciones Unidas y CEPAL, núm. 189, Serie Desarrollo Productivo. En línea: <<http://www.eclac.cl/ddpe/publicaciones/xml/4/38284/LCL3134e.pdf>>.

- Ribeiro, S. (2012, Mayo 19). Los biocombustibles empeoran el cambio climático. *La Jornada*. En línea: <<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/19/opinion/029a1eco>>.
- Robinson, W. I. (2011). *Conflictos transnacionales: Centroamérica, cambio social y globalización*. San Salvador: UCA Editores.
- Román, I. (2006). Diversidad de destinos y desafíos del turismo en Costa Rica: los casos de Tamarindo y La Fortuna. En Estado de la Nación. *XIII Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (cap. 3, pp. 193-225). San José: Estado de la Nación.
- Román, M. (2007). *Desarrollo inmobiliario en las zonas costeras y preocupaciones ambientales*. Ponencia elaborada para el Décimo Tercer Informe del Estado de la Nación. San José: Programa Estado de la Nación.
- Román, M. (2008). *Turismo y desarrollo inmobiliario en la región centroamericana: elementos conceptuales y metodológicos para abordar su investigación*. San Salvador: Fundación PRISMA, Avance de Investigación, núm. 5. En línea: <http://www.prisma.org.sv/uploads/media/turismo_y_desarrollo_inmobiliario_en_Region_Centroamericana.pdf>.
- Román, M. (2011). Mercados de tierra y turismo residencial. Propuestas metodológicas a partir del caso centroamericano. En M. Blázquez & E. Cañada *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (pp. 103-133). Managua: Editorial Enlace. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/41.pdf>>.
- Rosa, H. (2008). *Perfiles y trayectorias del cambio económico en Centroamérica. Una mirada desde las fuentes generadoras de divisas*. San Salvador: Fundación PRISMA. En línea: <http://www.prisma.org.sv/uploads/media/perfiles_y_trayectorias_del_cambio_economico_en_CA.pdf>.
- Salazar, S. (2012). *Aportes del turismo rural comunitario en Costa Rica*. San José.
- Segovia, A. (2005). *Integración real y grupos de poder económico en América Central: Implicaciones para el desarrollo y la democracia de la Región*. San José: Fundación Friedrich Ebert. En línea: <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/07597.pdf>>.

- Sánchez, M. (2010). *Conflictos del pasado y nuevos escenarios de violencia en Centroamérica*. Barcelona: Alba Sud, Opiniones en Desarrollo - Programa Construcción de Paz y DDHH, num. 1. En línea: <<http://www.albasud.org/publ/docs/36.pdf>>.
- Shaxson, N. (2011). *Treasure Islands. Tax Havens and the Men Who Stole the World*. London: The Bodley Head.
- Smith, N. (1979). Towards a theory of gentrification: a back to the city movement by capital not people. *Journal of the American Planning Association*, 45, 4, pp. 538-548.
- Smith, N. (2002). New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode*, 34, 3, pp. 427-450.
- SNV & WBCSD (2010). *Negocios inclusivos, creando valor en América Latina*. En línea: <http://www.snvworld.org/sites/www.snvworld.org/files/publications/negocios_inclusivos_creando_valor_en_america_latina.pdf>.
- Stanislav, I.; Webster, C. (2006). Measuring the impact of tourism on economic growth. *Tourism Economics*, vol. 13, núm. 3, pp. 379-388.
- Torres, O. (2009). *Explorando la Ruta de la igualdad: trabajo, género y turismo en Centroamérica*. México DF: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) - Oficina Regional para México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana.
- Turner, L. & Ash, J. (1991). *La horda dorada: el turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- Urry, J. (2002). *The tourist gaze*. London: Sage.
- Vera, J.F. (Coord.). (1997). *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Barcelona: Ariel.
- Wallerstein, I. (1995). *La reestructuración capitalista y el sistema mundo*. Ponencia presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México DF, México.
- Weaver, A. (2005). Spaces of containment and revenue capture: 'super-sized' cruise ships as mobile tourism enclaves. *Tourism Geographies*, vol. 7, núm 2, pp. 165-184.

El turismo ha crecido de forma extraordinaria en Centroamérica durante los últimos años, favorecido por el desarrollo desigual que se acentúa con la crisis del capitalismo. Bajo el liderazgo de los grandes capitales corporativos, tanto transnacionales como locales, la región corre el riesgo que este desarrollo turístico termine tan mal como en otras zonas periféricas, con graves impactos sociales, económicos, ambientales y culturales. Sin embargo, existen otras iniciativas turísticas sustentadas en la micro, pequeña y mediana empresa, con fuerte presencia también de iniciativas comunitarias y asociativas, e incluso públicas, que podrían ser la base de otro modelo. La investigación crítica es básica para fortalecer opciones más democráticas, que beneficien a la mayoría de la población local y que sean más amigables con el entorno.

Ernest Cañada (coord.)

Con textos de Flora Acevedo, Antonio Aledo, Joan Amer, Macià Blàzquez, Alejandro Bonilla, Joan Buades, Ernest Cañada, Allen Cordero, Jordi Gascón, Rodrigo Fernández Miranda, Ileana Gómez, Olga Gómez, Gerardo Iglesias, Pável Isa Contreras, Alfonso de Jesús Jiménez, Wilmar Matarrita, Matilde Mordt, Ivan Murray, Femke van Noorloos, Alejandro Palafox, Xenia Ortiz, Emilio Pantojas y Giorgio Trucchi.

UNA INICIATIVA DE



ALBA SUD

investigación y comunicación para el desarrollo



Universitat de les Illes Balears

Departament de Ciències de la Terra

Grup d'Investigació sobre Sostenibilitat i Territori

UNAN-Managua



Departamento de Francés
Carrera de Turismo Sostenible

CON EL APOYO DE



Universitat de les Illes Balears

Oficina de Cooperació al Desenvolupament i Solidaritat



Govern de les Illes Balears

Vicepresidència i Conselleria de Presidència
Direcció General de Cooperació i Immigració



Unión Europea

Fondo Europeo de Desarrollo Regional



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACION